



Nelson Mandela en Venezuela

Nelson Mandela en Venezuela

HERNÁN LUCENA MOLERO
(COMPILADOR)

1995-2015: 20 AÑOS DE LA FUNDACIÓN
DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
SECRETARÍA
CONSEJO DE DESARROLLO CIENTÍFICO, HUMANÍSTICO,
TECNOLÓGICO Y DE LAS ARTES
CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA
“JOSÉ MANUEL BRICEÑO MONZILLO”

LAS PUBLICACIONES EVALUADAS POR EL CDCHTA-ULA SON SOMETIDAS A UN RIGUROSO PROCESO DE ARBITRAJE Y ASESORIA DE EDICION POR CALIFICADOS EXPERTOS EN EL AREA. CORRESPONDIENTE AL PROGRAMA DE PUBLICACIONES COORDINACION GENERAL DEL CDCHTA. AÑO 2014, IDENTIFICADO CON EL CODIGO PL-H-02-14-09.

Nelson Mandela en Venezuela

© Hernan Lucena Molero (Compilador) 2015

1era edición, 2015

© De esta edición
Universidad de Los Andes
Secretaría
Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico,
Tecnológico y de las Artes
Centro de Estudios de África y Asia
“José Manuel Briceño Monzillo”

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:
Depósito Legal: lf23720149001765
ISBN: 978-980-11-1708-7

FOTOS DE PORTADA
Archivo digital del CEAA

CORRECCIÓN
José Antequera

DISEÑO Y CUIDADO DE LA EDICIÓN
José Gregorio Vásquez

IMPRESIÓN
Editorial Venezolana C.A.
Mérida, Venezuela

Impreso en Venezuela

Contenido

Prólogo THANINGA SHOPE-LINNEY	11
Introducción HERNÁN LUCENA MOLERO	13
Mandela, ¿mensajero del milagro mayor? KALDONE G. NWEIHED	19
¿Por qué vino Mandela a Venezuela? NORBERT MOLINA MEDINA	39
Breve historia de la visita de Nelson Mandela a Venezuela HERNÁN LUCENA MOLERO	55
Nelson Mandela y su huella imborrable en la prensa venezolana YASMIRA CARRASQUERO / LEYRY CAMACHO	73
Mandela, <i>Ubuntu</i> y el camino de la libertad MARÍA GABRIELA MATA CARNEVALI	91

Apéndices

Discurso pronunciado en el Teatro Municipal de Valencia el 28 de julio de 1991	109
Discurso en la Plaza Bolívar en la ciudad de Valencia el 28 de julio de 1991	113
Entrevista exclusiva realizada el 28 de julio de 1991, por un grupo de docentes de varias universidades del país y entregada a la periodista Mérida Qüenza del diario <i>El Carabobeño</i>	117
Entrevista realizada por el periodista Nelson Álvarez de Venezolana de Televisión, 29 de Julio de 1991	121
La decadencia de la Nación-Estado NELSON MANDELA	125
Dossier fotográfico	135
Los autores	145

*Lo que cuenta en la vida no es el mero hecho de haber vivido.
Son los cambios que hemos provocado en las vidas de los demás lo que
determina el significado de la nuestra.*

Nelson Mandela

... Luchar por la paz puede ser más peligroso que luchar en una guerra

Nelson Mandela

Prólogo

El legado de Nelson Mandela, vivirá en nuestra humanidad eternamente. Su nombre, siempre será la prueba de que es posible adquirir la libertad, sin derramar sangre. Siempre significará que la guerra no resuelve problemas, pues ganar la guerra nunca significa ganar la batalla.

Las batallas del mundo, se ganan, cuando los que están en desacuerdo llegan a la conclusión de que, el único camino a andar, será el camino de la comunicación, negociación e intercambio. Ese camino es un viaje largo, de intercambio de opiniones, sabiendo que no siempre se estará en acuerdo en todo. Ese camino es uno que enseña a la humanidad que estar en desacuerdo no significa la batalla perdida, sino que es solamente una pausa en el viaje, durante la cual hay que tomar un tiempo para descansar y retomar esas energías necesarias, para volver a la mesa de diálogo y negociación.

Durante el proceso de negociaciones de Sudáfrica, hubo muchos momentos en los cuales parecía que nunca se iba a llegar a un acuerdo. Fueron negociaciones difíciles y duras. En aquel proceso, julio de 1991, Nelson Mandela inició una gira por España, Jamaica, Cuba, Venezuela, Brasil y México, en búsqueda del apoyo e influencia de estos gobiernos para la lucha contra el régimen segregacionista del Apartheid, que se vivía en Sudáfrica.

A Nelson Mandela durante su corta estadía en Venezuela, le fue otorgado personalmente el Doctorado Honoris Causa un 28 de julio de 1991, el mismo que ya había sido conferido por la Universidad de Carabobo el 30 de junio de 1988, estando él todavía encarcelado. Igual-

mente, se le confirió la Orden Bicentenario por parte de la Universidad de Los Andes de Venezuela.

Esta obra Nelson Mandela en Venezuela, le va a permitir al lector comprender la dinámica activa de la diplomacia venezolana, en el seno de las Naciones Unidas, en torno al apoyo y solidaridad brindada durante la segunda mitad del siglo XX, en la lucha contra el régimen de segregación racial sudafricano, y también analizar la importancia de la visita y pensamiento de Nelson Mandela.

En nombre de mi Jefe de Estado, el Presidente Jacob Zuma, en nombre del gobierno y pueblo sudafricano y en el mío propio, le doy infinitas gracias al Profesor Hernán Lucena Molero, por una obra tan bien escrita y bien estudiada. Es una vez más, una señal de colaboración, amistad y amor entre el pueblo sudafricano y venezolano.

THANINGA SHOPE-LINNEY
Embajadora Extraordinaria y Plenipotenciaria
República de Sudáfrica
Caracas, Venezuela
2014

Introducción

Nelson Mandela en Venezuela constituye un homenaje al gran hombre del continente africano, padre de la nueva Sudáfrica democrática y multirracial; también a todos aquellos que lucharon en contra y que fueron víctimas de la dictadura del *apartheid*. Se trata de un reconocimiento a su gran contribución por liberar a su pueblo de las cadenas tradicionales de la opresión, a la vez que un agradecimiento para aquella humanidad que abrió sus brazos expresando activamente solidaridad en la erradicación del racismo de Estado dominante en ese país.

Las nuevas generaciones de venezolanos en su gran mayoría desconocen que tuvimos a Nelson Mandela en nuestro país en julio de 1991, dialogando directamente con el pueblo y agradeciendo el apoyo y la solidaridad brindada al entonces Presidente de la República de Venezuela. De la misma manera, brindó su reconocimiento a la universidad autónoma venezolana, quien le confirió un Doctorado Honoris Causa de parte de la Universidad de Carabobo, y la Orden Bicentenario de la Universidad de Los Andes.

En la historia de nuestra Casa de Estudios, este período a favor de la libertad de Nelson Mandela y de haber aportado un grano de arena por el fin del apartheid en Sudáfrica desde la tierra que otorgó a Simón Bolívar el título de Libertador, representa uno de sus mayores avales de trayectoria institucional bicentenario por las causas de los grandes hombres y pueblos del siglo XX y XXI. Nunca deberá perderse de vista el compromiso y significación decisiva de lo que representa una lucha democrática de otros pueblos en su propia realidad nacional.

Hemos estructurado la presente obra en dos partes: En la primera, abrimos con el trabajo dedicado a Nelson Mandela en función de los principios que caracterizaron su lucha dentro y fuera de Sudáfrica del Dr. Kaldone G. Neweihed. Seguidamente, y de la mano de Norbert Molina Medina, una valoración de la diplomacia venezolana de la segunda mitad del siglo XX, en la cual podemos vislumbrar el horizonte de una actuación radical en todos los escenarios internacionales por sancionar al gobierno racista de Sudáfrica, demandándose asimismo la excarcelación del líder sudafricano. De parte del suscrito, los antecedentes y efectos de la visita de Mandela a Venezuela, validando la contribución de todas aquellas personas y anónimos que dieron sus valiosos aportes para hacer realidad la presencia del líder africano en el país. De modo similar, el importante papel desempeñado por la prensa venezolana y en especial la carabobeña, en registrar para las futuras investigaciones de nuestra historia con África y Sudáfrica el significado integral de esta visita transcendental, contribución a cargo de Yasmira Carrasquero y Leyri Camacho. Por último, María Gabriela Mata aborda el importantísimo papel desempeñado en el pensamiento africano-sudafricano del concepto entendido como Ubuntu y sus repercusiones en la senda por lograr la libertad, aspecto vital para tomar en cuenta en la resolución de conflictos internacionales y ejemplo a seguir en la Venezuela que transitamos.

La segunda parte, recoge en unos apéndices, los discursos dados inicialmente por Madiba (nombre con el cual se le conoce popularmente en su patria y a la vez denominación especial dada por su etnia) en el Teatro Municipal y Plaza Bolívar de Valencia, así como entrevistas concedidas en la mencionada ciudad y en Caracas. Cerramos con un escrito muy poco conocido de Mandela denominado: “La decadencia de la Nación-Estado”, elaborado antes de la llegada del siglo XXI, cuyo propósito está sumamente vigente y representa una llamada de atención para evitar derrumbes en la convivencia internacional.

Nelson Mandela falleció el pasado 5 de diciembre 2013, su gente y el mundo lo lloró, el legado dejado seguirá vigente en los siglos venideros de Sudáfrica, África y el mundo entero. Una vida y obra que debe ser enseñada a través del ejemplo, de la misma manera que los

otros grandes hombres y mujeres que han sacrificado sus vidas por la dignidad humana.

No perdamos la oportunidad de cambiar a Venezuela, Nuestra América y el mundo bajo la guía real de la teoría y praxis mandeliana. Insistir en las trampas del nacionalismo, radicalismo ideológico y político, de la hipocresía del doble discurso y moral que propicia contradicciones en nuestro actuar cotidiano, representa una traición más que terminará auspiciando crímenes de lesa humanidad.

Hagamos la diferencia y no la demencia. La siembra del árbol de la democracia batalladora nos exige principios y votos colectivos; un acto sagrado con las diferencias del pensamiento, para tener derechos y deberes responsables dirigidos a una buena convivencia.

HERNÁN LUCENA MOLERO
Director del Centro de Estudios de África y Asia
Universidad de Los Andes

*La gente se va dando cada vez más cuenta de la necesidad de la solidaridad de todas las fuerzas democráticas sin tener en cuenta su raza, afiliación, creencias religiosas y convicciones ideológicas.**

*Una prensa crítica, independiente y de investigación es la sangre de la democracia. La prensa debe ser libre de la interferencia del Estado. Debe tener suficiente potencia económica para resistir las lisonjas de los funcionarios gubernamentales. Debe poseer una independencia suficiente respecto a los intereses creados para ser valiente e inquisitiva sin miedos ni favores. Debe gozar de la protección de la Constitución para que pueda proteger nuestros derechos como ciudadanos.***

* Nelson Mandela en un artículo denominado: “La gente está destruida”, *Liberation*, octubre 1995.

** Palabras de Nelson Mandela en el Congreso del Instituto Internacional de Prensa, Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 14 de febrero 1994.



**Nelson Mandela
en Venezuela**

*Esta es una lección para que todos podamos aplicarla en nuestra vida, que la forma en que conseguimos nuestros objetivos está condicionada por el contexto, que cambia según las circunstancias, incluso mientras nos mantenemos firmes en nuestro compromiso con nuestra visión.**

* Palabras de Nelson Mandela después de recibir el Premio Chris Hani en el X Congreso Nacional del SACP (Partido Comunista Sudafricano), Johannesburgo, Sudáfrica, 1 de julio de 1998.

Mandela, ¿mensajero del milagro mayor?

KALDONE G. NWEIHED

Puede que los milagros no sean racionales, pero de que disparan esperanzas, las disparan. Los deseamos con fe y fervor cuando todo lo demás oscurece, se aleja, se cierra. “Solo un milagro podría salvarnos”, decimos entre una duda latente y una esperanza sin fin.

Entre los múltiples milagros –efectivos, huidizos o ficticios– descuellan aquellos compartidos por un colectivo –sociedad, nación, país– y aquellos en los que cifra sus esperanzas la humanidad entera. Entre tantos milagros que el hombre ha perseguido desde que se convirtió un día en “sapiens” y tuvo noción del sentido de la paz y de la guerra, hubo uno que ha habitado el alma de la sociedad humana a lo largo del tiempo: que la paz venza a la guerra, que la fraternidad destierre al fratricidio, que el mundo –el limitado de tribus primitivas o el global que gira en torno al sol– sea de armonía y tolerancia, de paz y convivencia, a pesar de que lo visto hasta el presente esté lleno de guerras e invasiones, de masacres y persecuciones y de la ira del dios Marte desatada sin piedad. El ideal sigue esperando por el milagro más caro de todos: el Milagro Mayor.

I. UTOPIÁS

Desde los albores de la sociedad humana, a orillas de los grandes ríos en los tres Orientes: el Cercano, el del Medio y el Lejano, el hombre perseguía el Milagro Mayor. Un milagro cuyo marco fuera sacro,

religioso; cuyo punto focal fuera un templo y sus beneficiarios, los feligreses de una comunidad de fe. A lo largo de los siglos la fe dominaba el ambiente social hasta el punto de que el sabio historiador Toynbee y el politólogo Huntington poco después, no hallaban otra etiqueta para presentar a las civilizaciones que no fuesen sus respectivas cunas religiosas: hindú, budista, taoísta, confuciana, cristiana e islámica. En todas subsistía la esperanza de la paz permanente y de la recompensa por un orden ideal. Y cuando llegó el momento de oponer la razón a la fe en la civilización occidental, nacida ella en un punto de intersección entre un rayo espiritual judeo-cristiano y un rayo material grecorromano, el desiderátum no cambia: sólo ahora revestiría la sabiduría de los reformistas y hablaría el lenguaje de los filósofos con miras a consagrar lo ideal y lo utópico.

A su vez el nombre de Utopía, el mundo idealizado de Tomás Moro (Thomas Moore) en oposición al mundo real, pasó a ser el término insignia para los demás esquemas, incluso los que le precedieran. En la cultura clásica ya Platón había diseñado su *República* dialogante en el cuarto siglo anterior a la era cristiana, en tanto le correspondió a Al Farabi (Farabius) en el siglo X retratar a la Ciudad Ideal o La Ciudad Virtuosa (*Al Madina al Fádhila*) para la civilización del Islam. Mucho más recientemente en el siglo XIX, otro inglés, el socialista idealista Robert Owen viajará hasta Indiana para intentar fundar, infructuosamente, la comunidad de *New Harmony*. Parece que se necesitaba algo más que idealistas para civilizar al mundo.

Con mucha solemnidad y rigor las naciones que en el siglo XX salieran victoriosas, pero alarmadas, de dos atroces guerras al costo de unos 40 millones de muertos, se unieron en San Francisco, California, a mediados de 1945, para proclamar, en nombre de sus pueblos, un pacto universal a fin de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, reafirmar su fe en los derechos fundamentales del hombre, la dignidad de la persona humana, la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas”, y a la vez suscribir la Carta de la Organización de las Naciones Unidas basada en practicar la tolerancia y convivir como buenos vecinos, unir sus esfuerzos para

mantener la paz y promover el progreso económico y social de todos los pueblos.¹

¡En vano! Siete décadas desde el fin de la segunda conflagración pasaron sin que estas bellas y sabias palabras tuvieran sentido cabal. Además de una Guerra Fría de casi medio siglo, guerras regionales y fronterizas, partición de países y de pueblos, torrentes de refugiados y desplazados por la inmensidad de un mundo perplejo, llegó el terrorismo de último expediente trayendo la más terribles de las violaciones como atentar con medios salvajes y a la vez sofisticados no tanto contra el enemigo declarado de las batallas de rigor, sino contra la población civil, desarmada, pacífica e inocente.

2. EL “MUNDO QUE CONTABA” Y EL QUE “NO CONTABA”

Pareciera que todos los proyectos idealistas en busca del Milagro Mayor, desde el alba de la fe hasta el apogeo de la edad *technita* se concertaran en la mitad norte del globo terráqueo. Según el geógrafo británico James Fairgrieve “la parte en la cual la distribución del espacio y la energía le ha dado la supremacía”: las regiones entre los paralelos 30° Norte y 60°, que calificó como el “mundo que cuenta”.²

Ese “mundo que contaba” arremetió contra el “mundo que no contaba” durante toda la Edad Moderna: la era del colonialismo ultramarino seguida por el sistema imperialista que sólo comienza a ceder ante los movimientos independentistas del “mundo que no contaba”, al que pronto llamarían Tercer Mundo, siendo, en realidad, el lote de las naciones del Sur: Humania del Sur. El fin de la Primera Guerra Mundial anuncia las primeras tentativas registradas en el Oriente Medio, Marruecos y la India. El fin de la Segunda promulga la independencia casi de la totalidad de los países de Asia, África, Oceanía y el Caribe, recordando que América Latina había conquistado la suya, en su versión política pero no en la económica. El medio principal fue la espada que allanaba el camino hacia la negociación y la diplomacia. “Toma y exige”

¹ Carta de las Naciones Unidas.

² James Fairgrieve: *Geography and World Power*. Londres, University of London, 1915, p. 359.

proclamaba Faisal I de Irak. Desde Marruecos, en cambio, salía el grito de las batallas de Abdel Krim contra España y Francia a la vez. Decía que se inspiraba en Bolívar y en San Martín.³

Así que entre la espada y la mesa de negociación discurrieron los esfuerzos de los pueblos de Humania del Sur en su afán por cancelar el saldo del colonialismo. Las realidades de ambos caminos –desde luego compatibles– no daba cabida para aspirar al milagro de la no violencia, de la paz que el débil logra convirtiendo su debilidad en fuerza, la desventaja primaria en victoria final, la cárcel oscura en la claridad de la libertad. Hubo dos hombres que lo alcanzaron plenamente al final de esta historia: en la primera etapa, de la Primera Guerra a la Segunda, lo fue en la India Mohandas Gandhi, llamado *Mahatma*, Alma Grande, por el poeta Tagore y toda la India. En la segunda, lo fue en Sudáfrica Nelson Mandela, cariñosamente llamado Madiba por su tribu y por el resto de Azania, el nombre mítico de África. Ambos lograron el milagro. Su ejemplo, al paso del tiempo, irá apuntando hacia el Milagro Mayor.

3. GANDHI

La humanidad que habitaba el mundo de la primera mitad del siglo XX, en un principio, no podía creer en el milagro de Gandhi. Esa mentalidad colonialista, revestida de democracia parlamentaria en Occidente, marcial y prusiana del bando vencido en la Primera Guerra, no podía asimilar que un hombre flaco, flotando en un camisón de algodón tejido por él mismo, fuera capaz de doblegar al imperio más potente de la época: aquel en el que el sol no se ponía sobre sus vastos dominios. Un hindú con cara de faquir para el “mundo que contaba” comprobó que, simplemente ayunando, podría mover a aquellas masas humanas que sin fuego de cañones ni choque de sables, terminaría sacando a los ingleses de la milenaria India. No era fácil imitarlo: para ello hacía falta la esencia de la cultura, las raíces de la civilización, una

³ Miguel Martín: *El colonialismo español en Marruecos*. France, Ruedo Ibérico, 1973, p. 88.

mentalidad que asimilaba con naturalidad arraigada en sus valores religiosos la filosofía de la paciencia.

Las dos primeras décadas de su ejercicio de abogado, Gandhi las pasó en un lejano país africano no sólo colonizado por la misma potencia mundial que gobernaba su propia tierra, sino en un territorio ya visitado y ocupado por otra comunidad de europeos testarudos, reacios a aceptar hasta a los mismos ingleses, y a la vez despreciativos y separados de los negros nativos. Para sembrar caña de azúcar en la feraz provincia sudoriental de Natal, sobre la costa del océano Índico, los británicos trajeron a una masa humana de hindúes y musulmanes de la India, los cuales se arraigaron en dicha provincia, tal como sucediera con los cañicultores llevados de la India a Guyana, Trinidad y varias islas del Caribe. El joven abogado graduado en Gran Bretaña, no adivinó a finales del siglo XIX que un contrato de un solo año con una empresa hindú radicada en Natal iría a extender su estadía hasta la Primera Guerra Mundial, pasando por la Guerra de los Boers en la cual instara a sus compatriotas a apoyar, cívicamente, a los ingleses contra los descendientes de los holandeses y franceses hugonotes, los Boers, como si anticipara que un día, cuatro décadas después, irían a establecer y fomentar el más vergonzoso sistema de separación racial en la historia humana. Inclusive, su experiencia personal en un medio impregnado de racismo y prejuicios lo convirtió en el dirigente político nato de aquella comunidad, antesala de su futuro liderazgo en su propio país. Él mismo, siendo letrado diplomado, sufrió varios vejámenes, maltratos y desplantes humillantes a cuenta de su color y origen, en trenes, hoteles y sitios públicos. Al volver a la India en 1915, ya estaba preparado para asumir la gran misión de su vida: producir el milagro de la liberación por vías no violentas y con el arma de la resistencia civil. Lo que en aquel tiempo lucía como un milagro.

4. MANDELA

Menos de 200 km separan a Durban, glamorosa capital de Natal, de la modesta población de Umtata al suroeste, centro de una enti-

dad geográfica llamada Transkei en la provincia de El Cabo, próxima a la costa del mismo océano Índico. Natal –así llamada por los pioneros portugueses que fueron los primeros blancos en asentarse en aquel Cabo de la Buena Esperanza y sus alrededores a finales del siglo XV– sólo necesitaba de brazos fuertes para brotar en ubérrimo verdor. Transkei, comarca habitada por bantúes de la etnia xhosa, permanecía pegada a un paisaje semiárido y poco poblado. No obstante, fue en una aldea llamada Mvezo cerca de Umtata, donde nacería un niño xhosa, descendiente de la antigua dinastía real de los Thembu, la cual señoreaba sobre los xhosa. Le pusieron los nombres de Nelson Rolihlahla, su apellido: Mandela.

Nació tres años después de la partida del abogado hindú a su tierra natal. El xhosa también estudió Derecho y se asoma al mundo occidental vía la lengua y la cultura de Inglaterra. Se radicará en Johannesburgo, la virtual capital económica y financiera de Sudáfrica. No tarda en ingresar al Congreso Nacional Africano fundando y operando, con otros futuros líderes, a partir de 1944, su liga juvenil. Tendría poco menos de 30 años cuando las balas que asesinaron a *Mahatma* Gandhi retumbaran a lo largo y ancho del mundo. Ya era miembro del Comité Ejecutivo del Congreso Nacional Africano en 1948: año de la muerte de Gandhi, y la llegada al poder, en sus predios africanos, del Partido Nacionalista con su “pacto mesiánico” entre Dios y los hijos de aquellos holandeses, perdedores de la Guerra de los Boers y vencedores en unas elecciones restringidas a la minoría blanca dominante, imponiendo un sistema el cual pasará a los libros tristes de la historia universal bajo la etiqueta de *Apartheid*. (pronúnciese *Apártét*: Separación).

Estos dos hechos casi simultáneos irían a marcar la vida de Nelson Rolihlahla hasta el triunfo final, pues no hay biografía seria suya que no haga un descanso en el año 1948 para resaltar la influencia del pensamiento nacionalista y de la acción pacifista del gran líder hindostani en la posterior actuación del joven abogado y político sudafricano. El destino común de alcanzar el milagro de la paz y convivencia por vías pacifistas contra todos los obstáculos y posiciones extremas, estaba escrito. Ambos triunfaron. La diferencia es que Gandhi tuvo que pagar con su vida el precio que le exigían los extremistas de su país; Mandela,

en cambio, contó la providencial suerte de sobrevivir para proclamar la victoria de una luz negra sobre la oscuridad de los blancos.

5. GANDHI Y MANDELA: GEOPOLÍTICA DE LA RESISTENCIA

El paralelismo plutárquico Gandhi-Mandela no es solamente el que emana de su conducta paciente y pacifista ante el poder avasallante venido del “mundo que contaba”, es decir, del Norte hacia el Sur, sino también responde a ciertas consideraciones de carácter geopolítico. Existen algunas similitudes morfológicas entre el subcontinente indostaní y el llamado Cono Sur del continente africano, no siendo éste en realidad tan Cono Sur como, por ejemplo, el suramericano que termina puntiagudo al final de Chile y Argentina, sino más bien la base sellada de un tubo grueso bañado por aguas oceánicas donde se encuentran y se mezclan las del océano Índico con las del océano Atlántico. El subcontinente asiático en el triángulo terminal llamado Deccan se ubica entre dos convergentes costas oceánicas y la cordillera Vindhya, la cual, por cierto remata por su extremo occidental en la provincia de Guyarat, cuna de Mohandas Gandhi. Si bien las montañas Vindhya, relativamente de poca altura, sólo separan el sur del norte del subcontinente y no toda la masa terrestre llamada Aryavarta, más hacia el norte se levantan los muros espectaculares de las Himalayas. Esto quiere decir, a lo sumo, que la India (incluyendo para el momento lo que sería Paquistán), geomorfológicamente, es una cuasi isla enclaustrada entre las montañas y el océano.

Es admisiblemente parecida la geografía física del Cono Sur (la base sellada del tubo) en tanto existen una primera cordillera detrás de la costa de El Cabo y otra más al noreste, asistidas por dos ríos como son el Orange (Atlántico) de este a oeste y el Limpopo (Índico) de oeste a este, ambos al sur de la barrera desértica de Botsuana. Es decir, el territorio sudafricano también asume su forma de una cuasi isla tapada al norte y encerrada entre tres costas. Es evidente que las barreras no son las mismas en estos dos casos, siendo lo comparable su enclaustramiento entre el mar abierto y las barreras prohibitivas por el lado de la masa

terrestre, aunque en África estas barreras terrestres no lo son totalmente como tales, ya que no pudieron impedir el gran movimiento migratorio hacia el sur liderado por los zulúes y conocido como *Mfecane* (“la gran sacudida de los pueblos”), de principios del siglo XIX entre naciones africanas autóctonas. “*La tragedia de varias etnias bantúes en el Cono Sur del África –tierra destinada a sufrir el yugo del apartheid para producir un Nelson Mandela– comienza a dibujarse entre la presión negra del mfecane y la presión blanca de los Boers desde el Cabo*”.⁴

Cuando llegó el avance de los europeos de la costa hacia el continente, tanto ellos como los nativos quedarían encerrados en esa cuasi isla, extremo del África, tal como la India ocuparía el extremo sur de Asia. La provincia de Transkei, cuna de Mandela, quedaba al pie del extremo este de la cordillera Drakensberg.

¿Cómo entra en todo esto el elemento geopolítico?

Pues era un hecho, tal vez no tan evidente a simple vista, que en India por el costado asiático y en Azania (Sudáfrica) por el africano, que ambos pueblos sometidos al colonialismo europeo del “mundo que contaba” tenían escasísimas posibilidades de recibir ayuda logística y apoyo militar o material si se hubiesen lanzado a buscar su liberación por la armas.

Distinto fue el caso de Simón Bolívar por un lado y de San Martín por el otro, a los que la geografía física de sus campos de batalla les permitió llevar su guerra de liberación de una costa oceánica a la otra, del Atlántico al Pacífico, y así asegurarse el apoyo logístico por el mar. Tanto fue así que ambos no tardarían en tener su flota y sus respectivos almirantes: el curazoleño–holandés Luis Brión al lado del venezolano y el irlandés Guillermo Brown respaldando al prócer argentino.

Avanzando hacia el siglo XX, tanto Vietnam por el sur como Corea por el norte, tuvieron un ancho ducto abierto a la China Popular en sus respectivas batallas: Vietnam para liberarse de Francia y luego de Estados Unidos; mientras en Corea de lo que se trataba era de apoyar la causa de una versión comunista contra la tradicional apoyada por Estados Unidos. El mundo se acuerda muy bien del momento en que

⁴ Kaldone G. Nweihed: *Frontera y Límite en su marco mundial*. Caracas, Equinoccio, Universidad Simón Bolívar, 2º ed., p. 139.

torrentes de tropas chinas cruzaran el río Yalu en socorro de sus aliados ideológicos.

Por otro lado, el apoyo militar que Cuba diera a los movimientos africanos nacionalistas socialistas en Etiopía, Angola y Namibia, serían inconcebibles si no fuera por el expediente abierto del mar. La batalla decisiva de larga duración (diciembre 1987 – marzo 1988) de Cuito Cuanavale (territorio angoleño), entre una feroz lucha armada y sus consecuencias cívicas en la mesa de negociaciones, hizo que las tropas cubanas venidas en socorro de Angola detuvieran el avance de las fuerzas armadas del régimen del *apartheid* desde el entonces territorio del mandato sudafricano, Namibia, así como apuntalar la eventual independencia de este país en el sudoeste africano, otrora colonia alemana, luego mandato otorgado a Sudáfrica después de la Primera Guerra Mundial.

Ahora bien, ni en la India británica de principios del siglo XX, ni en la Sudáfrica del *apartheid* a mediados del mismo, era posible que una potencia aliada o simpatizante con los movimientos de liberación, ni siquiera milicias no oficiales, entraran al escenario local como lo hicieron brillantemente los veteranos extranjeros al lado de Bolívar (Piar, Farriar, O'Leary). Mucho menos una potencia por enemiga que fuera de Gran Bretaña. Estos dos cuasi penínsulas de la India y de Sudáfrica fueron una suerte de gran castillo medieval en los que sólo cabrían el amo y los súbditos.

Muy lejos de restarle respeto a la profunda fe hindú de *Mahatma* Gandhi, y tampoco a la serena compostura cristiana de Madiba, no será ninguna falta de aprecio hacia ellos el asumir, al menos parcialmente, que su preferencia por el camino de la lucha cívica y pacifista, fue el resultado de una convicción subconsciente, aunque ellos mismos no la reconocieran, de saberse aislados del mundo exterior si se hubiesen lanzados por los caminos de Bolívar y las rutas de San Martín. El objetivo fue el mismo; el método, diferente y opuesto. Al fin y al cabo, el joven abogado hindostaní que ejercía la defensa de sus correligionarios en Natal, lo hacía peleando y de frente, sin ceder un ápice; el otro abogado, el sudafricano, inició su carrera política desde las trincheras de una acción que no dejaría de ser violenta. Es verdad que éste terminó creyendo pro-

fundamente en el pensamiento del otro hasta seguirle los pasos dentro de los parámetros propios de su ambiente y país. Mas puede sonar algo duro: la no violencia que ha caracterizado a estos dos faros encendidos de libertad y pacifismo, también escuchó la suave voz de la geografía física, convertida ella misma en geopolítica.

6. GANDHI APUNTA HACIA EL MILAGRO MAYOR

Tratar de resumir el pensamiento gandhiano en un escrito de pocas páginas sería como pretender meter a los habitantes de una ciudad entera en un solo autobús. A través de algunos de sus pensamientos, así como de comentarios dejados por los incontables exégetas de su vida y obra, tal vez se permita un acercamiento que sea algo útil para tocar aquellas instancias capaces de guiarnos hacia por qué fue él, y ningún otro en la larga y ancha geografía de Humania del Sur, llamada Tercer Mundo a partir de mediados del siglo XX y antes considerada el “mundo que no contaba”, el primero en acercar a la humanidad hacia el Milagro Mayor.

Gandhi fue un inventor. Nada de los milagros de un Marconi o un Edison. Uno de sus inventos se llamó *ahimsa*, que era la no violencia aplicada a la política, el no hacerle daño a nadie de palabra, pensamiento o acción. Desde luego tuvo sus antecedentes: Jesús de Nazaré, allá por Galilea, Samaria, Judea, Filistea y el río Jordán. Mas desde que Jesús murió en una cruz, nadie llegó a predicar semejante remedio para las calamidades de la humanidad. Gandhi, producto del mundo que entonces “no contaba”, hizo con *ahimsa* que contara. Lo ayudaron los guerreristas. Nadie lo ayudó mejor que el estadista - guerrero Winston Churchill, veterano de la Guerra de los Boers, que lo ridiculizara por su vestimenta ligera que usaba en las más solemnes ceremonias de la capital británica. Al no poder dominar su rabia, el gran Churchill, que fue capaz de doblegar a la Alemania nazi, no entendería que *ahimsa*, el ayuno, el camión de algodón y la delgada rueca harían que el imperio triunfante doblegara la cerviz...y se marchara de India.

Quizá en sus reuniones, charlas y vueltas por el Congreso Nacional Africano, el joven abogado Nelson Rohlilahla, sí empezaba a entender.

Eso de Gandhi reunir detrás de sí a miles y miles de compatriotas en marcha lenta para llegar a la orilla del océano, sacar agua salada y quedarse con la sal sin pagar impuestos, enloquecía a los amos, gente predilecta del “mundo que contaba”. Desde ese momento comenzarán a contar las rupias que el imperio perdería al dejar de percibir los impuestos por la sal. *What else can we do?*, se preguntaban los miembros del partido gobernante del Parlamento británico requeridos por la oposición a explicar lo que pasaba en India.

Acostumbrados a la ciega obediencia de los súbditos negros, morenos y azafranados del gran imperio de la época, a los funcionarios públicos británicos tal obediencia y sumisión les sobraba en la India. No había oficial de alta jerarquía militar mejor servido que en la India. Busquemos películas de la época para ver el lujo en que vivía la esposa del coronel. Hasta que llegó ese *faquir* vegetariano y decretó el comienzo del fin: no peleando ni siquiera hablando, sino simplemente absteniéndose de comer. En la medida en que las prácticas de Gandhi llegaban a conocerse más y más por el resto del mundo, se iba creando la conciencia de que las armas de fuego no son las únicas que ganan batallas. Sólo que el resto del mundo no era la India.

Tampoco lo fue Sudáfrica. Sin embargo, había algo en común. “Ya que no tenemos armas de fuego, ¿qué tal si probamos con las armas de ese santón?”, alguien preguntará entre Johannesburgo y Pretoria. Y una matrona de color hace memoria: “¿No será el mismo abogado de los hindúes que tiempo atrás estuviera en Natal?”

He aquí algunas citas que corroboran o amplían la idea.

Dice G. Ramachandran desde la India:

Él puede considerarse como la primera personalidad en Asia o África que retó a los amos coloniales para afirmar la dignidad humana de la piel oscura en el mundo. En ese sentido Gandhi no pertenece solamente a la India sino a una sección especial de la humanidad.⁵

⁵ G. Ramachandran citado por Shyama Prasad Ganguly: “Gandhi para el nuevo milenio”, en Hernán Lucena Molero (Compilador): *Simón Bolívar. Mahatma Gandhi. Paradigmas liberadores*. Mérida. Universidad de los Andes, Cátedra Libre “India Siglo XXI”, 2010, p. 98.

Amplía Hernán Lucena Molero desde Mérida, Venezuela:

En el convulsionado mundo de su época, a Gandhi le tocó vivir realidades diversas en donde coexistían modelos de dominación colonial, conductas imperialistas propias de la institucionalidad metropolitana de Inglaterra y otros países europeos que trasladaron a África, Asia, Oceanía y El Caribe sus modos de vida y producción. De igual modo, experimentó la práctica del racismo y sus múltiples mecanismos de discriminación en el marco de la supremacía blanca y su intoxicante visión del mundo. De igual modo vivió el enfrentamiento bélico a escala generalizada entre las potencias europeas antagónicas que luchaban por imponer su proyecto imperial a escala mundial en el contexto de la I y II Guerra Mundial. Sintió el horror sufrido por el pueblo japonés al ser víctima de las bombas nucleares con toda su carga de destrucción masiva.⁶

Y para llevarnos al hilo conductor en la espiritualidad de Gandhi al encontrarse en su época estudiantil de Londres, entre el cristianismo y su propia, profunda fe, nos lo confirma Elías Capriles citando al propio Gandhi, también desde Mérida:

Cuando leí en el “Sermón de la Montaña” estos pasajes: *“No opongas resistencia al malo, de modo que si alguien te golpea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra”* y *“Ama a tus enemigos y ora por los que te persiguen, para que puedas convertirte en hijo de tu Padre que está en los cielos”*, yo simplemente no cupe en mí de gozo, y encontré mi propia convicción confirmada donde lo menos lo esperaba.⁷

Y así se cierra la brecha entre el primer mensajero del Milagro Mayor y su recio e indoblegable sucesor. Ya Mandela iba por el título del segundo Mensajero del Milagro Mayor.

7. MANDELA EN PERSECUCIÓN DEL MILAGRO MAYOR

Quizá a Mandela le fuera más fácil y asible. Le favorecería el tiempo transcurrido, el crecimiento exponencial de la “Aldea Global”, la incorporación al “sentido de la historia universal” de nuevas naciones que ahora hacen vida sobre el globo terráqueo y de millones de seres huma-

⁶ *Ibidem*, p. 115.

⁷ *Ibidem*, p. 136.

nos mejor educados e instantáneamente interconectados, los drásticos cambios en los mapas gemelos de los mundos que “contaban y no contaban”, la conciencia de un Tercer Mundo que se atreve a llamarse “No alineado”, las crisis morales y éticas en las sociedades contemporáneas: la capitalista por ser materialista mal practicante y la comunista por fracasar en adaptar sus altivas teorías a las crasas realidades del hombre, de la sociedad y el omnipresente Estado.

Nelson Mandela tuvo la oportunidad de observar el desarrollo del proceso liberador de India, mirar en sus alrededores africanos y conocer a fondo las realidades sociales, políticas y jurídicas de su tribu, de su raza, de las demás razas oprimidas por el mismo amo, de sus connacionales, de los blancos severos e intransigentes (Boers) y de los blancos, también amos pero más liberales (Ingleses). Fue testigo presencial del salto de África a la independencia política a principios en la década más vigorosa de su propia existencia, mirando en amargura e impotencia el doble padecimiento de su país frente a la incierta dicotomía de si liberarse primero del *apartheid* antes de buscar alguna independencia política, o si perseguir tal independencia –si ello fuere posible– enfrentándose al yugo de la discriminación racial, con la vaga esperanza de que aquello algún día podría cambiarse. Y lo convirtieron en presidiario de por vida, sólo para crearse a sí mismo, de nuevo.

No hace falta ser biógrafo experimentado para observar la vida de Mandela dividida en seis períodos, a saber:

1. Formación, desde su nacimiento hasta involucrarse en la vida política a mediados de los cuarenta años. 27 años, *circa*.
2. Activismo social y político, cerca de 18 años, hasta caer preso en 1962.
3. Cárcel. 27 años y medio: hecho de muy pocos parangones en la historia de los pueblos colonizados a lo largo y ancho del espacio global.
4. Liberación. Activismo político a nivel nacional y planetario, 4 años: 1990-1994.
5. Primer presidente democrático de Sudáfrica post *apartheid*: 5 años, 1994-1999.

6. El hombre universal que traspasa los límites de su propio país y continente para transformarse en ícono. El mensajero de la humanidad hacia el futuro en búsqueda intensiva del Milagro Mayor.

Sin embargo, esta división empírica no puede escapar a la crítica razonada. Para los primeros exégetas de su obra y pensamiento en Venezuela, profesores Trino Borges y Hernán Lucena Molero, quizá fuera esencial subrayar el “período clandestino”, lo cual hemos considerado como una fase –desde luego singular– en el período de “activismo social y político”.⁸

En cada uno de estos períodos se observan dos tendencias de sumo interés para captar en el camino de ese hombre nuevos hitos que marcan su destino como uno de los líderes más conspicuos, respetados e idealizados por la conciencia humana universal del siglo XX y comienzos del actual: una, la constancia y la firmeza en sus principios en cuanto estrategia de planificación; la otra, la versatilidad en el manejo de las tácticas a fin de llegar a la meta prevista.

7.1. FORMACIÓN

Nelson Rolihlahla viene de una familia grande de señorío y tradición, según los códigos ancestrales de la nación xhosa, por lo que tuvo acceso, después de una ejemplar crianza proporcionada por su madre, a la formación universitaria primeramente en su región natal (hoy provincia del Cabo Oriental) y luego en la más cosmopolita Universidad de Witwatersrand en Johannesburgo. No es que “viniera de abajo”, pero tampoco respondía a una clase opulenta en una sociedad donde más importaba la etnia y el color que la clase social en el sentido que entiende la sociedad occidental. Siempre estuvo atento a las realidades del país de su nacimiento en los distintos campos de pertenencia que sus estructuras sociales y orden jurídico destacaban: color, etnia, región,

⁸ Trino Borges y Hernán Lucena Molero (Comp.): *Nelson Mandela: Un pensamiento Antiapartheid*. Valencia, Ediciones El Rectorado, Universidad de Carabobo, 1991, p. 93 y ss.

lengua, alianzas y, hasta donde cabía de acuerdo con los estándares de la minoría blanca dominante y, status económico y social.

De ese período inicial data la plataforma que Mandela fue formando sobre las múltiples realidades que lo rodeaban. La primera: pertenecer a una mayoría negra en un país gobernado y sojuzgado por una minoría de blancos. Y no blancos del mismo trasfondo y origen, sino los que se creían dueños de una tierra prometida que la Providencia le regalara para vivir su fe calvinista reformada con la Biblia en una mano y el arado (luego el látigo) en la otra, y los blancos sucesores, entonces gobernantes, legisladores y árbitros de su tierra pero más liberales y acostumbrados a tratar a los autóctonos en distintos lugares de África. Apenas cuatro décadas hacía, habían vencido y acorralado a los primeros blancos en una guerra de verdad.

7.2. ACTIVISMO SOCIAL Y POLÍTICO

El joven abogado, recién casado, se instala en Johannesburgo. Se une a la juventud del Congreso Nacional Africano (ANC) fundado en 1912 para darle forma y cuerpo a la mayoría negra de Sudáfrica y que, en la década de los 50, ya puesta en marcha la política del *apartheid*, sumaba más de 120.000 miembros. En los años cuarenta lidera con éxito la Liga de la Juventud del Congreso, pasando a una posición más radical después de 1948 con la victoria electoral del Partido Nacionalista de los blancos de origen calvinista holandés, los Boers de aquella guerra de principios del siglo, que se llamaban a sí mismos y a su idioma: afrikáner.

Casualidad: En aquel mismo año –1948– asesinan a Gandhi en Nueva Delhi. Los hindúes que ese mensajero de la paz defendiera en Sudáfrica medio siglo hacía, pasarán, junto a una minoría de fe musulmana originaria de su país, a formar un grupo racial distinto: el hindú, aunque numéricamente pequeño, había jugado un importante rol en el desarrollo del país, especialmente en Natal.

Fue durante este período de unos 18 años cuando Mandela entiende que su destino no será otro que la liberación de su país. Toma la decisión dentro del rol de un nuevo activista que ingresa a un proyecto ya

en marcha y en el que los acontecimientos sucesivos irían a determinar su jerarquía y su ruta. Es aquí donde entra la dicotomía: por las palabras o por las armas. La implementación del sistema del *apartheid* haría de la primera vía algo inútil, se diría que quimérica y hasta infantil. En su obra de compilación *Nelson Mandela: Un Pensamiento Antiapartheid*, Borges y Lucena, quienes ponen el énfasis en la fase clandestina del personaje, aportan varios documentos del siguiente período carcelario en donde, tras una serie de argumentos que sus jueces no escuchaban, resume la situación: “Fue entonces, cuando todas las demás formas de resistencia estaban cerradas para nosotros, que recurrimos a la lucha armada”.⁹

Aparte de la lucha armada, Mandela abrió otro derrotero de distinto escenario cuando logró, pese a los controles policiales del régimen blanco, salir a llevar la vocería de la causa de su pueblo hacia los escenarios internacionales, a salvo de la ira del régimen del *apartheid*. Se trataba del Mandela diplomático, emisario del ACN a Etiopía, sede de la Organización de Unidad Africana, así como a varios Estados africanos de reciente arribo a la Independencia (la mayoría, dos años antes en 1960) y también a Londres, sede de la Commonwealth, organización que el año anterior había expulsado a Sudáfrica por su *apartheid*. A Etiopía, país de profundas raíces históricas, fe cristiana y también víctima del colonialismo (Italia), Mandela confiesa haberle tenido un cariño especial. Por cierto, fue con un pasaporte etíope con el nombre de David Motsamayi que Mandela pudo realizar su periplo en la cruzada antiapartheid que le comisionara el ANC: Tangañica (precursora de Tanzania), Ghana (Nkrumah), Senegal (Sekou Touré), Morocco, Tunisia y el Egipto de Nasser, uno de los distinguidos fundadores del Movimiento de los No Alineados y arquitectos de la Conferencia afroasiática de Bandung. También se dijo que en Etiopía, Mandela realizó un breve curso de entrenamiento militar. A su regreso fue descubierto por la policía del *apartheid*, juzgado en Rivonia, el elegante suburbio al norte de Johannesburgo, junto a nueve compañeros de lucha... y sentenciado a cárcel por vida.

⁹ *Ibidem*. “Respuesta de Nelson Mandela a Pieter W. Botha,” pp. 189-191 en p. 190.

7.3. CÁRCEL

Entre sus revelaciones mágicas para nuestra generación, Google, por ejemplo, reserva un portal para “20 personas notables que murieron a los 27 años” y los llama “El Club 27”. Fueron músicos, artistas y actores que inscribieron su nombre en la memoria universal tras haber vivido tan sólo 27 años: el tiempo que Nelson Mandela soportó, día tras días hasta pasar 10.000, en las cárceles del *apartheid*.

No sólo es imposible sino que será inútil concentrarnos en el trascurso del almanaque de Mandela durante tal tiempo. Al menos no para este trabajo. Sin duda, sería una gran obra la que escribiera algún literato, creador, autor iluminado imaginándose el suplicio de ese hombre y sus compañeros durante esa pesadilla interminable que por fin terminó. El período más largo, melancólico y lúgubre entre los que nos hemos metido en la vida de Mandela es éste de Robben Island, luego Pollsmoor y, al fin, su última morada enrejada –algo más decente– cuando sus carceleros comprendieron que sólo hablando con él podrían aspirar a salvarse de la ira incontenible de la humanidad: Occidente, Democracia, Capitalismo, Socialismo y, por supuesto, África, Asia, la gente de ébano, la gente de azafrán y muchos de tierras de gente blanca.

El mundo cambió mucho durante ese lapso que comenzó en plena Guerra Fría y terminó guardando la sorpresa de la inminente caída del socialismo real, la desintegración de la Unión Soviética ya anunciada mientras Mandela aún permanecía preso, dos meses antes, con la caída del Muro de Berlín. Para entonces, “*apartheid*” se había convertido en mala palabra.

Lo que nos importa a propósito de este breve análisis es comprobar que el hombre siguió firme –mucho más firme– en la estrategia, pero con suficiente sabiduría, inteligencia y sentido común como para cambiarse de táctica. Es más, la táctica será volteada al revés como una retorta en manos de un químico. *El largo camino hacia la libertad (Autobiografía de Mandela)* nos irá a revelar los secretos y misterios que jugarán en el alma y en el cerebro de ese hombre, confinado a una celda que, sólo en algún momento, llegaría a permitirle mirar el mar entre las rejas. Las palabras serán fáciles de pronunciar, las ideas que pasaban por

su cabeza, prestas a buscar la infinitud del pensamiento como para quedar registradas. Nada de eso cabe en este ensayo. Lo que sí es imprescindible afirmar es que el hombre que salió no fue el que entró. Y agregar además que él no sobornó a los guardias porque no iban a aceptar su moneda, la que no sería el rand sudafricano sino el convencimiento de que no les quedaba más camino que abrirle la puerta: “Pase, señor. Nuestro jefe lo invita para tomar el té con él”.

7.4. LIBERACIÓN

Los cuatro años que Mandela pasó entre su liberación y su presidencia quedaron marcados por grandes éxitos en los dos frentes necesarios para lograr el objetivo primario de extirpar el *apartheid*: el interior y el exterior. Nuevamente, supo cambiar de táctica. A nivel interno logró, junto con el presidente blanco Frederik De Klerk, el más razonable de los presidentes del *apartheid*, levantar la cortina de desconfianza y olvidar el odio acumulado de parte y parte, si no totalmente, hasta el grado que les permitiera a los dos avanzar en el desmantelamiento del *apartheid*. El primer milagro, perdonar a sus opresores y superar el odio, se debió a su raciocinio, sentido común y humanismo nato que la cárcel profundizó. El segundo, lograr que toda una generación de sudafricanos blancos renunciaran en tan poco tiempo a lo que se les había vendido por los arquitectos del *apartheid*, así hayan sido estimulados por los cambios planetarios, pues entre tales cambios la eliminación de tal vergüenza ya había llegado a figurar como una condición necesaria.

Mandela y su homólogo en la mesa de negociación, el presidente De Klerk, fueron los beneficiarios del premio Nobel de la Paz del año 1993, cuando ya se podía vislumbrar, con alivio y optimismo, la senda de la nueva África del Sur.

En el plano internacional, y desde los primeros momentos de su liberación, Mandela había iniciado una serie de giras por Estados Unidos, Europa, América Latina y otras regiones del mundo a fin de agradecer el apoyo y concelebrar la victoria. De sus discursos, entrevistas y recopilación hemerográfica en América Latina se ocuparon nuevamente los catedráticos venezolanos Trino Borges y Hernán Lucena al publicar

por la Universidad de Los Andes el libro *Nelson Mandela en Nuestra América*, en el cual nos cupo el privilegio de contribuir con el artículo “Cuatro visitas de Mandela a Venezuela”.¹⁰

7.5 PRESIDENCIA

El preso de Robben Island ascendió a la presidencia de Sudáfrica con la misma humildad y bonhomía que le caracterizaron a lo largo de su vida. De un principio él no estaba interesado en el poder por el poder en sí, sino como expediente para asentar los principios de reencuentro y reconciliación que aspiraba legar a los pueblos de Sudáfrica. Desde luego no sería de borrón y cuenta nueva cuando de serios crímenes y violaciones a los derechos de humanos se trataba. Para ello se instaló la Comisión para la Verdad y la Reconciliación, presidida por el respetado clérigo Desmond Tutu, no tanto para ejercer la venganza sino para asentar los principios morales de confesión y arrepentimiento también.

En el plano internacional, la nueva Sudáfrica comienza a figurar con otra cara en los organismos mundiales y regionales, ahora con prestigio y dignidad. Mandela participa en cuantos encuentros fuere menester, como presidente, o como el ícono que sería una vez que dejó de serlo.

Su legado más apreciado cuando su período principal se acercaba al final del lustro fue, simplemente, no buscar la reelección. Si tantos actos y tantas composturas en su larga vida tuvieran los méritos que se les hayan reconocido, esta última decisión terminó elevándolo a la cúspide.

7.6. EL ÍCONO UNIVERSAL EN POS DEL MILAGRO MAYOR

Al juzgar la conducta de los hombres en el ojo de la historia, siempre interfiere el factor “tiempo transcurrido” para influir en la calificación. Entre más lejos, mejor nota, ya que los defectos tienden a minimizarse y las virtudes no tardan en subir. En el caso de Mandela la

¹⁰ Trino Borges y Hernán Lucena: *Nelson Mandela en nuestra América*. Mérida. Consejo de Publicaciones, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de los Andes, 1993.

diferencia será de poca monta. El hombre ha demostrado que el milagro es posible, que Utopía algún día podría materializarse e intercambiar embajadores con el reino terrenal. *Mahatma* Gandhi, con su sencillez, con su fe, con su amor y desprendimiento nos enseñó un camino que por fin le resultara en sus horizontes y en sus tiempos. Nelson Mandela, por su lado, demostró que la paciencia, el respeto, la firmeza y la inteligencia se podrán aunar para intentar un nuevo acercamiento a Utopía. Nunca será posible convertir este mundo en otra Shangri La: suficiente será acomodarlo y adecentarlo para que siga aspirando al Milagro Mayor. Con Mandela va el mensaje.

¿Por qué vino Mandela a Venezuela?

NORBERT MOLINA MEDINA

*Yo vengo de un país, Sudáfrica, donde la política
y la práctica del apartheid (...) ha buscado
atrapar a la gran mayoría de la población en un
retraso crónico y generalizado, simplemente porque
el color de su piel era negro.¹*
Nelson Mandela

I. INTRODUCCIÓN

Hace un poco más de dos décadas, durante el mes de julio de 1991, el líder sudafricano Nelson Mandela inició una gira por España, Jamaica, Cuba, Venezuela, Brasil y México, en búsqueda del apoyo e influencia de estos gobiernos en la lucha contra el régimen segregacionista del *apartheid*² que se vivía en Sudáfrica. Mandela, quien recién estrenaba su libertad después de veintisiete años de estar prisionero por defender los derechos de la mayoría negra de su país, estaba consciente de la importancia que la presión internacional —a través de las sanciones que fueron impuestas por las Naciones Unidas al gobierno de Pretoria— había ejercido para lograr su liberación, así como el “cumplimiento”

¹ Palabras tomadas del discurso pronunciado en el Teatro Municipal de Valencia el 28 de julio de 1991; véase en Trino Borges y Hernán Lucena: *Nelson Mandela en nuestra América*. Mérida, Universidad de Los Andes - Facultad de Humanidades y Educación – Consejo de Publicaciones, 1993, p. 64.

² El *apartheid* fue un sistema de segregación racial puesto en práctica en Sudáfrica por los colonizadores ingleses y holandeses, el cual tomó carácter jurídico a partir de 1948 cuando se sancionaron leyes para su funcionamiento.

de las condiciones mínimas que permitieron iniciar el diálogo con el presidente Frederick De Klerk.

La visita de Nelson Mandela a Venezuela tuvo lugar entre los días 27 y 28 de julio, siendo recibido por el entonces presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, quien para entonces ejercía su segunda administración (1989-1993), caracterizada por un fallido intento de salir de la fuerte crisis política, económica y fiscal, cuya agudización en lo político y social trajo como consecuencias los hechos del 27, 28 y 29 de febrero de 1989 —*el Caracazo*—, las intentonas de golpe de Estado de 1992 y la suspensión en su ejercicio del cargo como presidente en 1993. A pesar de la corta estadía de Mandela en el país, pudo trasladarse a la ciudad de Valencia, estado Carabobo, en donde le fue otorgado personalmente el Doctorado Honoris Causa que la Universidad de Carabobo ya le había conferido el 30 de junio de 1988 y que por su condición de prisionero político no pudo recibir. Una apretada agenda llevó a cabo no sólo al reunirse con el entonces Jefe de Estado venezolano, sino con académicos y estudiantes, autoridades regionales y locales, además del propio pueblo valenciano.

En esta oportunidad, y como un homenaje a la dignidad humana, nos hemos planteado dos objetivos fundamentales: 1) comprender la dinámica activa de la diplomacia venezolana, en el seno de las Naciones Unidas, en torno al apoyo y solidaridad brindadas durante la segunda mitad del siglo XX en la lucha contra el régimen de segregación racial sudafricano; y 2) analizar la importancia de la visita de Nelson Mandela a Venezuela, símbolo aún viviente de la resistencia del pueblo negro africano. Entre las fuentes consultadas, dispondremos de textos especializados sobre el tema, una revisión en la prensa nacional y regional, así como las memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores venezolano.

2. VENEZUELA Y SUDÁFRICA:

SOLIDARIDAD Y LUCHA CONTRA EL *APARTHEID*

La participación activa de la diplomacia venezolana en la Organización de las Naciones Unidas contra el régimen del *apartheid*, data

de los años cincuenta del pasado siglo XX.³ Así por ejemplo, tenemos que en 1956 nuestra delegación “en armonía con la tradición venezolana contraria a la discriminación o segregación de los habitantes de un país”, votó la resolución de la undécima Asamblea General que solicitaba entre otras cosas, que la Unión Sudafricana reexaminara “la posibilidad de modificar su posición y revisar su política, en atención a las obligaciones derivadas de la Carta y a los principios adoptados por otras comunidades multirraciales contemporáneas”.⁴ Para 1958, la política exterior venezolana estuvo orientada a contrariar cualquier medida que implicara la intervención directa en los asuntos de la Unión Sudafricana, al mismo tiempo que apoyó las disposiciones tendientes a resolver la difícil situación planteada en el país austral.⁵ Un año más tarde, la Asamblea General evaluó nuevamente el tema del conflicto racial sudafricano –*apartheid*–, al incluirlo en el programa de discusiones de 1959 a solicitud de trece países, entre ellos, Venezuela.⁶

Con el derrocamiento de la dictadura militar en 1958 y advenimiento del sistema democrático venezolano, la política exterior sufrió cambios importantes en su direccionamiento.⁷ Sin embargo, parece que

³ Se trata de la época del régimen militar encabezado por el general Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), cuya política exterior estuvo concebida y dirigida a la concreción y fortalecimiento del proyecto nacional de modernización capitalista del Estado-sociedad venezolano. Al respecto, véase: Freddy Vivas Gallardo: *Venezuela: Política exterior y proyecto nacional. El Pretorianismo Perezjimenista (1952-1958)*. Caracas, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas – Universidad Central de Venezuela, 1999, p. 84.

⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1956*. Caracas, Gráfica Americana, 1957, p. XL.

⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1958*. Caracas, Gráfica Americana, 1959, pp. LXIII-LXV.

⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1959*. Caracas, Imprenta Nacional, 1960, pp. LXII-LXIII.

⁷ Las relaciones internacionales venezolanas a partir de la segunda mitad del siglo XX, estarán influenciadas no sólo por la propia realidad doméstica, sino por una serie de factores externos propios de la dinámica de confrontación Este-Oeste. En ese sentido, de primer orden fue poner en funcionamiento una diplomacia de carácter económico cuyo ejemplo más tangible lo representó la creación, el 14 de septiembre de 1960, de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Por otro lado, la implementación de la llamada Doctrina Betancourt –que planteaba el no reconocimiento a regímenes autoritarios– generó un cierto aislamiento de Venezuela en la escena internacional, situación ésta que comenzó a revertirse con la llegada a la presidencia de

en torno al tema Sudáfrica, no sólo hubo una línea de continuidad en su posición política, sino que se intensificó al lograr el afianzamiento con base a decisiones más radicales en las décadas siguientes, hasta la liberación de Nelson Mandela en 1990. Los años sesenta para América Latina estuvieron fuertemente influenciados por la dinámica de la Guerra Fría y el triunfo de la Revolución Cubana (1959), condicionando la actuación de las naciones latinoamericanas con respecto a los dos grandes polos de poder. En medio de esta realidad internacional, Venezuela nunca abandonó el interés –en el seno de los foros internacionales como la ONU– respecto del *apartheid*. En estos años, y por intermedio de nuestra delegación en la Comisión de Política Especial, se ratificó la firme decisión venezolana de condenar toda forma de discriminación racial (1961),⁸ señalando que tal medida “era reflejo fiel de la realidad social y del ordenamiento legal del país, conforme a los cuales no se permiten diferencias basadas en motivos de raza, credo o condición social”; por lo cual, la Asamblea pidió a los distintos gobiernos que adoptaran medidas tales como: ruptura de relaciones diplomáticas, suspensión de las comunicaciones y el cese del comercio con dicho país (1962).⁹ De las memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores venezolano correspondiente a 1963, puede recogerse el llamado del gobierno nacional a las Naciones Unidas exhortándola a ejecutar medidas fuertes contra el régimen de Pretoria:

Venezuela condena y repudia la política de discriminación racial del Gobierno de la República de Sudáfrica por ser contraria a los principios y propósitos de las Naciones Unidas y de toda nación civilizada. La actitud obstinada y abiertamente desafiante de la autoridad de las Naciones Unidas asumida por el Gobierno

Rafael Caldera (1969-1974) y Carlos Andrés Pérez (1974-1979), con la apertura y participación en los diálogos Norte-Sur y Sur-Sur. Al respecto, véase: Manuel Pérez Vila; Tomás Polanco Alcántara y Alejandro Contreras Ramírez: “Relaciones Exteriores”, en *Diccionario de Historia de Venezuela*. 2da ed., Caracas, Fundación Polar, 1997, tomo 3, pp. 871-872; y María Teresa Romero: *Política exterior venezolana. El proyecto democrático, 1959-1999*. Caracas, Editorial CEC, SA, 2009, pp. 63-77 y 79-91.

⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1961*. Caracas, Imprenta Nacional, 1962, p. XX.

⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1962*. Caracas, Imprenta Nacional, 1963, p. XLVII.

de Sudáfrica exige que la Organización haga uso de los recursos y medidas que estén a su alcance, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, para poner fin a esa odiosa política de discriminación racial y obligar al Gobierno de Pretoria a acatar las numerosas decisiones adoptadas en torno de este problema.¹⁰

La actividad diplomática se hizo sentir en los dos años siguientes cuando votó, en 1965, los proyectos de resolución: 1) *Condena del gobierno de Sudáfrica por su negativa a cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General sobre la política de Apartheid*; y 2) *Expresa la gratitud de la Asamblea a los gobiernos que han atendido las resoluciones de la Asamblea General ayudando a las personas perseguidas por el gobierno de Sudáfrica por su oposición a la política del Apartheid*.¹¹ Y en 1966, al unirse a los llamamientos formulados por las Naciones Unidas para que Sudáfrica desistiera de la aplicación de “esa política brutal y salvaje represión contra la población autóctona, no blanca de Sudáfrica, afianzando el predominio de la minoría blanca...”.¹²

Para Venezuela, la década de los años setenta significó una época de bonanza económica derivada de los altos ingresos por concepto petrolero, permitiendo poner en práctica una política exterior mucho más agresiva en cuanto a la proyección internacional de la nación como una potencia energética mundial.¹³ Sobre el tema sudafricano, en 1970, 1972 y 1973, Venezuela no sólo ratificó su repudio al *apartheid* votando favorablemente todas las resoluciones sobre el particular, sino que manifestó su preocupación por el “hecho de que no haya sido posible lograr ningún proceso en la solución de un problema que por más de 20 años ocupa la atención de la comunidad internacional y que la organización se encuentre inmovilizada como resultado de la posición

¹⁰ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1963*. Caracas, Imprenta Nacional, 1964, pp. LXXX y CVI.

¹¹ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1965*. Caracas, Imprenta Nacional, 1966, pp. LIV-LV.

¹² Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1966*. Caracas, Imprenta Nacional, 1967, p. XLIV.

¹³ Paradójicamente, esta bonanza lejos de transformar la dependiente economía venezolana, incrementó el gasto público, los índices inflacionarios y el endeudamiento público y privado. Véase: María Teresa Romero: *Política exterior venezolana. El proyecto democrático, 1959-1999...*, pp. 79-91.

desafiante que mantiene el gobierno de Sudáfrica”.¹⁴ También, condenó las medidas represivas tomadas por el régimen de Pretoria al clausurar diarios y medios de comunicación voceros de la población mayoritaria, en octubre de 1977;¹⁵ participando en ese mismo año, en la Conferencia Mundial contra el Apartheid que tuvo lugar en Lagos, Nigeria, entre el 22 y 26 de agosto. Para marzo de 1978, el presidente Carlos Andrés Pérez a través de una nota al presidente del Comité Especial contra el Apartheid, ratificó la tradicional política del gobierno nacional contra el sistema de segregación sudafricano.¹⁶

La “década perdida” de los años ochenta, considerada de esta manera por la historiografía para referirse a la crisis económica y social generada por la aplicación de medidas de ajustes macroeconómicos de corte neoliberal, aunado al problema de la deuda externa en buena parte de los países latinoamericanos, trajo serias consecuencias para naciones como Venezuela.¹⁷ Además, se sumó a ello la caída de los precios del petróleo y el inicio de un proceso gradual de devaluación de la moneda nacional que obligó a los gobiernos de Luis Herrera Campins (1979-1984) y Jaime Lusinchi (1984-1989) a tratar el tema de las “relaciones exteriores de manera coyuntural antes que estructural”.¹⁸ Sin embargo,

¹⁴ Véase al respecto: Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1970*. Caracas, Imprenta Nacional, 1971, pp. LXXXI-LXXXIV; Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1972*. Caracas, Artegrafía, C. A., 1973, pp. 81-82 y Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1973*. Caracas, Edigraph s. r. l., 1974, pp. 38-39.

¹⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1977*. Caracas, Gráficas Armitano, C. A., 1978, pp. 601-602.

¹⁶ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1978*. Caracas, Gráficas Armitano, C. A., 1979, pp. 205 y 295.

¹⁷ La crisis económica en Venezuela, tuvo su punto máximo con la explosión social que vivió Caracas los días 27, 28 y 29 de febrero de 1989, “que puso al descubierto, de modo dramático, las insuficiencias de un sistema político y de un Estado que no han sido capaces de satisfacer y, mucho menos, de representar, el interés del conjunto de la sociedad civil”. Sobre el particular, Cfr.: Gilberto Quintero Lugo: *La crisis de la democracia en Venezuela (1941-1993)*. Mérida, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela – CDCHT, 2000, pp. 107-128.

¹⁸ Al respecto, véase: Manuel Pérez Vila; Tomás Polanco Alcántara y Alejandro Contreras Ramírez: “Relaciones Exteriores”, en *Diccionario de Historia de Venezuela...*, pp. 872-873; y María Teresa Romero: *Política exterior venezolana. El proyecto democrático, 1959-1999...*, p. 99.

y en torno a la problemática sudafricana, Venezuela nuevamente se hizo sentir para condenar el oprobioso sistema de violación de los derechos humanos en ese país.¹⁹ Para 1981 dejó claro que no mantenía ningún tipo de relaciones diplomáticas, consulares, políticas, económicas o culturales con Sudáfrica, y que desalentaba “todo intento de contacto entre sus ciudadanos y entidades sudafricanas”;²⁰ habiéndose hecho presente también en la Conferencia Internacional sobre Sanciones contra Sudáfrica, convocada por las Naciones Unidas y celebrada en la sede de la Unesco en París del 20 al 27 de mayo, donde se decidió la aplicación universal de las sanciones previstas en el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.²¹ En los años sucesivos, la actividad diplomática internacional sobre la situación sudafricana se intensificó, sin desmayo alguno por parte de la política exterior venezolana sobre el particular. Así tenemos para 1982 la intervención del doctor Oswaldo Páez Pumar, director general del Ministerio de Relaciones Exteriores en el XXXVII período de sesiones de la Asamblea General “Política de Apartheid del gobierno de Sudáfrica”, haciendo un llamamiento al gobierno sudafricano a dar estricto cumplimiento a las resoluciones adoptadas por la Asamblea General y a favor de la libertad de Nelson Mandela.²² Sostiene el historiador Juan José Duarte que “... en las Naciones Unidas, Venezuela cuestionó el préstamo por 1.100 millones de dólares por parte del Fondo Monetario Internacional a Sudáfrica, realizado en noviembre de 1982, bajo la mirada complaciente de los EEUU...”, principal contribuyente de ese organismo financiero mundial, pues

¹⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1980*. Caracas, Industrial Tipográfica Amazonas, C. A., 1981, p. 294.

²⁰ Sin embargo, resulta contradictoria la retórica de nuestra política exterior si observamos los balances del comercio exterior venezolano de los años 1982, 1984 y 1985, en los cuales se registra actividad comercial con Sudáfrica. Sobre el particular, véase: *Anuario del Comercio Exterior de Venezuela 1982*. Caracas, Presidencia de la República – Oficina Central de Estadística e Informática, 1984, p. 17; y *Comercio Exterior de Venezuela 1984-85*. Caracas, Presidencia de la República – Oficina Central de Estadística e Informática, s. a., p. 5 y 17.

²¹ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1981*. Caracas, Gráficas Franco s. r. l., 1982, pp. 196-197 y 281.

²² Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1982*. Caracas, Gráficas Franco s. r. l., 1983, pp. 1117-1120.

contravenía además con la resolución 37/2 de la Asamblea General y el boicot económico impuesto a Sudáfrica desde 1962.²³

Para 1984, Venezuela condenó una vez más el régimen sudafricano al reiterar la Declaración de la Conferencia Regional Latinoamericana para la acción contra el Apartheid, celebrada en Caracas en el mes de septiembre de 1983.²⁴ Con la idea de fortalecer el frente contra el *apartheid*, Venezuela estableció relaciones diplomáticas con Angola (8 de diciembre de 1986) y Zimbabwe (7 de abril de 1987),²⁵ países en conflicto directo con el régimen racista. Además participó en la Convención Internacional contra el Apartheid en los deportes (1985); la Conferencia Mundial sobre sanciones contra Sudáfrica racista (1986) y la reunión de Estados parte de la Convención Internacional para la eliminación de todas las formas de discriminación racial (1986).²⁶

Durante los años 1986, 1987 y 1988, los entonces cancilleres, Simón Alberto Consalvi (1986-1987) y Germán Nava Carrillo (1988), enviaron mensajes con motivo de las sesiones solemnes del Comité Especial contra el Apartheid en Observancia del Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial, realizadas en la sede de las

²³ Juan José Duarte: “El ocaso de la política tercermundista (1979-1989): Una aproximación a las relaciones diplomáticas Venezuela-África en la década perdida”, en *Humania del Sur*, Año 7, 12 (Mérida, enero – junio de 2012), p. 34.

²⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1984*. Caracas, Gráficas Franco s. r. l., 1985, pp. 232-233. Como hemos venido demostrando, Venezuela mantuvo una posición firme con respecto al régimen sudafricano; sin embargo, ocurrió un hecho inesperado que rompió con la política de aislamiento promovida y apoyada por Venezuela, cuando una delegación deportiva venezolana de motociclismo asistió al Campeonato Mundial de esa disciplina realizado en Kyalami, Sudáfrica. Dicha participación fue inmediatamente condenada por la Cancillería a través de la representación en la Asamblea General de las Naciones Unidas, sosteniendo que no había sido autorizada. Al respecto, véase: Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1983*. Caracas, Gráficas Franco s. r. l., 1984, pp. 1122-1123; y Juan José Duarte: “El ocaso de la política tercermundista (1979-1989): Una aproximación a las relaciones diplomáticas Venezuela-África en la década perdida”, en *Humania del Sur...*, p. 35.

²⁵ Norbert Molina Medina y Juan José Duarte: “Las relaciones diplomáticas Venezuela-África (1979-1999)”, en *Anuario GRHIAL*, Año 6, 6 (Mérida, enero – diciembre de 2012), p. 74.

²⁶ Juan José Duarte: “El ocaso de la política tercermundista (1979-1989): Una aproximación a las relaciones diplomáticas Venezuela-África en la década perdida”, en *Humania del Sur...*, p. 37.

Naciones Unidas el 21 de marzo de 1986, el 20 de marzo de 1987 y el 21 de marzo de 1988 respectivamente.²⁷ En las memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores venezolano correspondiente a 1989, podemos observar las resoluciones adoptadas por Naciones Unidas y en las que participó Venezuela dando su firme apoyo; destacamos entre ellas: 1) *Solidaridad Internacional con la lucha por la liberación de Sudáfrica presentada por Nigeria*; 2) *Colaboración militar con Sudáfrica, patrocinada por Ghana*; 3) *Sanciones amplias y obligatorias contra el régimen racista de Sudáfrica presentada por Ghana*; 4) *Imposición, coordinación y fiscalización estricta de medidas contra Sudáfrica racista, patrocinada por Nigeria*; 5) *Difusión de información contra la política del Apartheid del régimen de la Sudáfrica racista, presentada por Zaire* (actualmente, República Democrática del Congo); 6) *Fondo fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica, presentado por Suecia y copatrocinado por Venezuela*; y 7) *Embargo de petróleo contra Sudáfrica, presentado por Kuwait y copatrocinado por Venezuela*.²⁸ Por último, en 1990, además de repudiar y sancionar el *apartheid*, manifestando solidaridad y compromiso con el pueblo sudafricano, Venezuela recibió con profunda satisfacción la liberación de Nelson Mandela el 11 de febrero, a la vez que se mostraba atenta con el diálogo emprendido entre el Congreso Nacional Africano (CNA) y el gobierno de Sudáfrica; considerando que las sanciones establecidas por las Naciones Unidas debían seguir siendo aplicadas hasta tanto no se sustituyera el régimen racista “por un sistema democrático, con igualdad de derechos para todos sus habitantes”.²⁹

²⁷ Véase al respecto: Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1986*. Caracas, Gráficas Franco s. r. l., 1987, p. 231; Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1987*. Caracas, Gráficas Franco s. r. l., 1988, p. 241; y Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1988*. Caracas, Gráficas Franco s. r. l., 1989, pp. 1099-1100.

²⁸ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1989*. Caracas, Gráficas Franco s. r. l., 1990, pp. 199-200.

²⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1990*. Caracas, Gráficas Franco s. r. l., 1991, pp. XXXVI-XXXVII.

3. NELSON MANDELA EN VENEZUELA: UNA VISITA POR LA DIGNIDAD HUMANA

Como ya hemos referido, el líder y presidente del Congreso Nacional Africano (CNA) Nelson Mandela, estuvo en Venezuela entre los días 27 y 28 de julio de 1991³⁰ acompañado por una comitiva y de su entonces esposa, Winnie Mandela.³¹ En Caracas fueron recibidos por el presidente Carlos Andrés Pérez, el canciller Armando Durán, el director de la Oficina Central de Información (OCI) Andrés Eloy Blanco y la ministra de la Secretaría de la Presidencia Beatrice Rangel.³² A su arribo, Mandela aprovechó la oportunidad para agradecer el apoyo del pueblo y gobierno de Venezuela en su lucha contra el régimen racial de Sudáfrica, a la vez que pronunció con insistencia que el *apartheid* seguía tan “vivo y destructivo como siempre”,³³ proponiéndose entre sus objetivos, dar a conocer al presidente Pérez los últimos acontecimientos sobre el particular en su país.³⁴

Al día siguiente, se trasladó a Valencia donde estuvo acompañado además del Jefe de Estado y sus ministros, por miembros del cuerpo diplomático de países africanos acreditados en Caracas, entre ellos los representantes de Gabón y Nigeria. El Teatro Municipal de la capital carabobeña fue el escenario elegido por las autoridades, el Consejo Universitario y demás miembros del claustro de la UC para el acto de reafir-

³⁰ Norbert Molina Medina y Juan José Duarte: “Las relaciones diplomáticas Venezuela-África (1979-1999), en *Anuario GRHIAL...*, p. 81.

³¹ Véase: “Honores para Mandela”. *El Nacional*, Caracas 23 de julio de 1991, p. A/1; “Mandela llega el domingo”. *El Nacional*, Caracas 26 de julio de 1991, p. A/1; “Mandela llegará esta noche”. *El Universal*, Caracas 26 de julio de 1991, p. 1-1; Jesús Lossada Rondón: “Miraflores a la vista”. *El Universal*, Caracas 26 de julio de 1991, p. 1-4; y “Esta noche llega Nelson Mandela”. *El Nacional*, 27 de julio de 1991, p. A/1.

³² Destacó en esa oportunidad la entonces ministra de la Secretaría de la Presidencia, Beatrice Rangel, que Mandela realizaba una gira en procura de despertar la conciencia latinoamericana acerca de “la lucha que ellos están librando para lograr la igualdad en Suráfrica”. Al respecto, véase: Imperio Rodríguez: “El Nacional en Palacio. Esta noche llegan Mandela y Winnie”. *El Nacional*, Caracas 27 de julio de 1991, p. D/4; y “Mandela en Caracas”. *El Nacional*, Caracas 28 de julio de 1991, p. A/1.

³³ Véase: “Dijo Mandela al llegar a Maiquetía: ‘Venezuela siempre ha apoyado la lucha contra el apartheid’”. *El Nacional*, Caracas 28 de julio de 1991, p. A/24.

³⁴ Véase: “Llegó Mandela”. *El Universal*, Caracas, 28 de julio de 1991, p. 1-1.

mación del Doctorado Honoris Causa ya otorgado en junio de 1988,³⁵ cierre del programa protocolar que estuvo a cargo del presidente Carlos Andrés Pérez, quien en aquella oportunidad afirmó:

En nombre del gobierno de Venezuela expreso aquí que mantendremos fielmente nuestra posición de apoyo a las medidas contra el gobierno de Sudáfrica. (...) Le pedimos al gobierno de EEUU, le pedimos a los gobiernos de la Comunidad Europea, le pedimos a las grandes naciones del Asia y a todos los gobiernos y naciones del mundo que mantengan las sanciones, que se apliquen con severidad para que de esta manera los líderes de esta práctica que ofende al género humano tengan que ceder el paso al pueblo de Sudáfrica.³⁶

Además del doctorado, en la agenda de Mandela estuvo el conferimiento por parte del entonces gobernador de la entidad regional, Henrique Salas Römer, de la Orden “Sol de Carabobo”; entrevistas con académicos venezolanos especialistas en estudios afroasiáticos; imposición por parte del diputado regional y presidente de la Asamblea Legislativa carabobeña, Gustavo Miranda, de la Orden “Miguel Peña”; la conferencia de prensa en el Hotel Intercontinental y el homenaje del

³⁵ Véase: “Mandela recibió doctorado Honoris Causa de la UC. ‘Continuaré mi lucha mientras exista apartheid’”. *El Nacional*, Caracas 29 de julio de 1991, p. A/2. La Universidad de Los Andes, por unanimidad, otorgó en aquellos actos la distinción y medalla Bicentenario a Nelson Mandela. Asimismo, la Cátedra para la Paz “Monseñor Oscar Arnulfo Romero” ratificó su solidaridad con el pueblo de Sudáfrica. Al respecto, véase: Marcos Pineda Durán: “A través de su Cátedra para la Paz: La ULA se solidariza con la causa de Nelson Mandela”. *Correo de los Andes*, Mérida 27 de julio de 1991, p. C-7; y Trino Borges y Hernán Lucena: *Nelson Mandela en nuestra América...*, pp. 9-17.

³⁶ Véase: “Anunció el Presidente Pérez: Venezuela exigirá a la ONU mantener sanciones a Sudáfrica”. *El Nacional*, Caracas 29 de julio 1991, p. A/2. Cabe resaltar la solicitud realizada al gobierno nacional por parte de la Comisión de Defensa de los Derechos Ciudadanos de la Universidad de Carabobo (CODDECIUC), dirigida por José León Uzcátegui, entonces Secretario de la UC, de mantener una conducta más firme de apoyo al movimiento antiapartheid, y de rechazo a las presiones de los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países, para que la comunidad internacional levantara las justificadas sanciones políticas, económicas, militares y culturales contra el régimen racista de Sudáfrica. Al respecto, Cfr. “Pidió Comisión de Defensa de Derechos Ciudadanos de la UC. El gobierno de CAP debe brindar firme apoyo al movimiento antiapartheid”. *Noti-Tarde*, Valencia 28 de julio de 1991, p. 5: Ciudad.

pueblo valenciano, la FCU-UC y la Dirección de Cultura - UC en la Plaza Bolívar.³⁷

En una revisión a la prensa nacional y regional carabobeña, de hace un poco más de dos décadas, podemos observar no sólo la noticia simplista que reseña la visita de un líder como Nelson Mandela, sino también editoriales y pequeños artículos mejor acabados –y para suerte de la opinión pública venezolana– que lograron desnudar la terrible situación de un país bajo un sistema de exclusión racial y la lucha del pueblo mayoritario por lograr su abolición. En aquellos años, las esperanzas del colectivo negro sudafricano crecieron con el discurso del presidente Frederick W. De Klerk, en febrero de 1990, ante el Parlamento de Ciudad del Cabo, anunciando la legalización del Congreso Nacional Africano y la liberación de Mandela, y un año después, la promesa de abolir todas las leyes restantes del *apartheid* durante el período legislativo de 1991.³⁸ Sin embargo, aquel Estado racista de quien Mandela exclamaba seguía tan “vivo y destructivo como siempre”, constitucionalmente impedía el voto a la gran mayoría negra, entendiendo que la población estimada para la época era de cinco millones de blancos y veinticinco millones de negros, para lo cual el 75% de la renta total se invertía en la población blanca y el restante 25% para los negros, y una distribución de las tierras del 87% y 13% respectivamente. Los índices de mortalidad develaban para los blancos una tasa de 27 por mil, mientras para los negros 200 por mil en los centros urbanos y más de 400 en regiones menos pobladas; ni que decir de la educación, que del presupuesto se invertía 900 dólares anuales por cada niño blanco y sólo 10 dólares por niño negro. Con algunos ejemplos como éstos, denunciaba Mandela ante los medios de comunicación venezolanos que el sistema permanecía intacto en medio del no desmantelamiento de los viejos aparatos represivos de seguridad del Estado y de la complicidad encubierta de algunos gobiernos en el mundo.³⁹

³⁷ Véase: “Homenaje de la U. C. a Nelson Mandela. Valencia es hoy capital de la solidaridad mundial”. *Noti-Tarde*, Valencia 28 de julio de 1991, p. 5: Ciudad.

³⁸ Joseph Contreras: “Después del apartheid”. *El Nacional*, Caracas 26 de julio de 1991, p. A/6.

³⁹ Nelson Rodríguez: “Un líder de la humanidad”. *El Nacional*, Caracas 28 de julio de 1991, p. A/24; y “Sudáfrica: El apartheid sigue vivo”. *Noti-Tarde*, Valencia, 28 de julio de 1991, p. 5: Ciudad.

No podían considerarse en vano los esfuerzos de aquella gira por España y América Latina en pro de conseguir la necesaria solidaridad traducida en fuerzas de mayor presión por parte de los países amigos en los organismos internacionales contra el régimen de Pretoria. De las cinco condiciones impuestas por el Congreso de los Estados Unidos en 1986: a) liberación de presos políticos; b) suspensión del estado de emergencia; c) aprobación de partidos políticos; d) revocación de las leyes del *apartheid* y e) abrir el camino para la negociación—,⁴⁰ se pensaba que al menos cuatro habían sido cumplidas a partir de febrero de 1990,⁴¹ en menoscabo de la liberación de los presos políticos de los cuales el Congreso Nacional Africano confirmaba unos 972 prisioneros.⁴² El máximo representante del CNA aprovechó en aquella oportunidad y después de ser homenajeado por la Universidad de Carabobo, para hacer fuertes acusaciones contra el gobierno de De Klerk, advirtiendo el derrumbe de las conversaciones a menos que fueran sancionados los funcionarios involucrados en el financiamiento secreto de las actividades del movimiento conservador zulú Inkatha, y de su sindicato Unión de Trabajadores Unidos de Sudáfrica (Uwusa), organizaciones rivales del CNA.⁴³

⁴⁰ Cabe destacar la disputa entre el entonces presidente George Bush y el Congreso (de mayoría demócrata) en torno al fin de las sanciones impuestas, ya que los adversarios del presidente en el Congreso consideraban que el gobierno sudafricano no había cumplido ni una sola de las condiciones exigidas. Al respecto, véase: “Editorial: El cambio en Suráfrica”. *El Nacional*, Caracas 26 de julio de 1991, p. A/6.

⁴¹ El 11 de febrero, Mandela es liberado. En marzo, De Klerk anunció que todas las leyes restantes del *apartheid* serían abolidas; y en junio, es revocado el pilar legal del sistema, la *Ley de Registro de Población de 1950*. Al respecto, véase: “Cronología. Altas y bajas del proceso segregacionista”. *El Nacional*, Caracas, 26 de julio de 1991, p. A/6.

⁴² Joseph Contreras: “Después del apartheid”. *El Nacional...*, p. A/6.

⁴³ Confirmaba Mandela las acusaciones contra el líder de Inkatha, Mangosuthu Buthezi —cuyo movimiento zulú causó sangrientos disturbios en diversas regiones del país—, sobre el financiamiento recibido por el gobierno de De Klerk, con la finalidad de dividir el movimiento antiapartheid. Al respecto, véase: Jesús Lossada Rondón: “Miraflores a la vista”. *El Universal*, Caracas 28 de julio de 1991, p. 1-14; “Popularidad del CNA preocupa al régimen”. *El Nacional*, Caracas 28 de julio de 1991, p. A/24; “Mandela acusa a Pretoria de obstaculizar la paz”. *El Nacional*, Caracas 29 de julio de 1991, p. A/1; y “CNA advirtió a De Klerk peligro de negociaciones”. *El Nacional*, Caracas 29 de julio de 1991, p. A/2.

Mientras en el seno de las Naciones Unidas se discutía la viabilidad o no de levantar las sanciones a Sudáfrica, Venezuela reafirmaba su tradicional postura de garantizar de manera irrestricta la aplicación de las distintas resoluciones sobre políticas de *apartheid* formuladas tanto por el Consejo de Seguridad como por la Asamblea General de dicha organización. De esta manera, nuestro país expresaba su solidaridad con la lucha del pueblo sudafricano por crear una sociedad democrática “cuyas decisiones sean producto de la participación multirracial”.⁴⁴ Sobre la importancia de esta visita trascendental para Venezuela, Marco Tulio Bruni Celli, entonces vicepresidente de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA), afirmó que era un acontecimiento especial en el cual el líder africano hacía un reconocimiento a la solidaridad de la democracia venezolana con la causa de su país, además de profundizar la necesaria vinculación entre los países del Sur, especialmente de América Latina y África, de la mano con un político contemporáneo de mucha fuerza moral.⁴⁵ Nelson Mandela pervivirá para siempre en el corazón de los sudafricanos y del mundo que sufre los distintos métodos, viejos y nuevos, de sometimiento por razones étnicas, sociales o culturales. Es un tributo a la dignidad humana como en aquellos años, y para ello, dejamos como una referencia descriptiva, lo plasmado por José Joaquín Burgos en su artículo “Mandela” publicado en el diario *El Carabobeño*:

Mandela es un golpe de conciencia. Un disparo al corazón de la injusticia. Un relámpago cuyo latigazo abre claridades en el absurdo mundo de honorables sociedades civilizadas en las cuales sobrevive el estigma del racismo y del desprecio a valores esenciales de la humanidad.

Mandela es también, Latinoamérica escarnecida y humillada... Y es la China milenaria obligada, por razones comerciales, a consumir opio para después ser acusada, por sus depredadores, de “escoria de vicios”. Y es la India, madre de culturas, aherrojada y pisoteada hasta cuando el *Mahatma* Gandhi enfrentó su señorío contra la vanidosa estructura del imperio.

⁴⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores: *Libro Amarillo 1991*. Caracas, Gráficas Franco, s. r. l., 1992, pp. XLI y 201-202; y “CAP: la ONU debe mantener sanciones contra Sudáfrica”. *El Nacional*, Caracas, 29 de julio de 1991, p. A/1.

⁴⁵ Nelson Rodríguez: “Marco Tulio Bruni Celli. No deben levantarse todavía sanciones contra Sudáfrica”. *El Nacional*, Caracas 28 de julio de 1991, p. A/24.

Mandela es una clarinada. No es ya el reclamo romántico del poeta que pide un lugar en el cielo para los angelitos negros. Es el grito de un pueblo que reclama su sitio en los aconteceres de la tierra, porque sabe que tiene pleno derecho a ello y porque su participación puede, inequívocamente, abrir verdaderos caminos a la paz.

Nelson Mandela –dice el doctor Luis Díaz– nos convida a compartir el pan de los libres que él ha amasado para alimentar a su pueblo y a los pueblos del mundo. El pan de lágrimas es también el de la alegría.⁴⁶

4.- A MODO DE CONCLUSIÓN

Son casi veinticuatro años ya del arribo de Nelson Mandela a Venezuela, por lo cual pretendemos dignificar no sólo la lucha de un hombre por la liberación e igualdad racial, sino también en reconocimiento de los distintos esfuerzos que desde nuestros países se hicieron para sumar voluntades por una causa común. Durante buena parte del siglo XX, la presencia activa de Venezuela en el seno de la Organización de las Naciones Unidas y otros foros internacionales se hizo sentir, marcando la impronta a favor de los derechos humanos y la democracia en el mundo, a través de una diplomacia emprendedora, negadora de regímenes nefastos como el del *apartheid* en Sudáfrica. Ello es una prueba tangible de los valores positivos que la democracia venezolana, a pesar de sus aciertos y desaciertos, logró heredar para las futuras generaciones.

La visita del líder africano será recordada no sólo por las distinciones otorgadas a la constancia y convicción irrenunciable que lo hizo universalmente conocido, sino como la ratificación de la tradicional vocación de libertad que siempre ha embargado al pueblo venezolano. Gobierno, universidades y ciudadanía, juntos de la mano, homenajearon a Mandela después de haber permanecido por casi tres décadas como prisionero, un capítulo de la historia nacional que nuevamente nos vincula al continente madre en la centuria pasada, un merecido homenaje a la dignidad humana. ¡Larga vida al legado de Madiba!

⁴⁶ José Joaquín Burgos: “Mandela”. *El Carabobeño*, Valencia 26 de julio de 1991, p. A-4.

*Los valores de la solidaridad humana que una vez dirigieron nuestra búsqueda de una sociedad humanitaria parece que han sido reemplazados, o que están siendo amenazados, por un burdo materialismo que persigue objetivos sociales de satisfacción instantánea. Uno de los desafíos de nuestra época, sin ser beatos ni moralistas, es volver a infundir en la conciencia de nuestro pueblo ese sentido de la solidaridad humana, de estar en el mundo pensando en los demás, de vivir por y para los demás.**

* Palabras de Nelson Mandela en la V Conferencia Steve Biko, Universidad de Ciudad del Cabo, Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 10 de septiembre de 2004.

Breve historia de la visita de Nelson Mandela a Venezuela

HERNÁN LUCENA MOLERO

No podremos celebrar nunca haber alcanzado la libertad y la democracia sin acordarnos vivamente del papel solidario que jugaron nuestros socios internacionales de todo el mundo para ayudarnos a llevar a cabo ese cambio. Sin su apoyo moral y material no podríamos haber conquistado la libertad de la forma y en el momento en que lo hicimos.¹
Nelson Mandela
Mensaje a la Conferencia de Roma sobre África, abril de 2004

I. ¿CUÁL SUDÁFRICA ENFRENTÓ MANDELA?

Desde la excarcelación de Nelson Mandela el 11 de febrero de 1990 hasta las primeras elecciones democráticas celebradas el 27 de abril de 1994 se llevaron a cabo intensas negociaciones entre el Congreso Nacional Africano y el gobierno de Frederick Willem De Klerk. Fue un período de dura transición política en las partes involucradas. Saboteos generalizados en el país, la muerte de líderes antiapartheid como Chris Hani, miembro fundamental del Partido Comunista de Sudáfrica, y actos terroristas por parte de la extrema derecha presidida por el Movimiento de Resistencia Afrikaner (Organización paramilitar y promotora del separatismo racial en Sudáfrica). Su principal representante era Eugene Terre Blanche, cuyo discurso padecía de una gran obsesión

¹ Ver: *Nelson Mandela por sí mismo. El libro de citas autorizado*. Barcelona. Plataforma Editorial. 2011, p. 483.

al considerarse una “raza superior”, sus marchas eran encabezadas por niños blancos cuya consigna principal era: “Cuelguen a Mandela”, demencia total y manipuladora, propia del legado racista. También, manifestaciones por parte del Partido Inkhata (Organización política negra al servicio del *apartheid*) con numerosos asesinatos en su historial en el pasado y presente de esa transición. Y por último, una postura terca de la agónica minoría, en no reconocer sus complicidades con todos los grupos responsables de las muertes del *apartheid* y la relativa ya escasa voluntad política en dar los pasos finales en una de las más atroces dictaduras del siglo XX articuladas con el gran capital del primer mundo.

En ese contexto de crisis múltiple, viene a nuestro país Nelson Mandela el 27 de julio de 1991 y retorna a Sudáfrica enfrentando un escenario de retos y desafíos. Lidera su campaña presidencial y logra el objetivo de realizar las elecciones presidenciales donde sale electo gracias al apoyo mayoritario de la población sudafricana. Algunos analistas consideran que durante esa etapa de transición en Sudáfrica hubo más muertos que en las últimas dos décadas en la nación del cono sur africano. Alto fue el costo social y alto es el compromiso que la nueva Sudáfrica tiene en su porvenir por el sacrificio de sus muertos.

Tales antecedentes son necesarios tenerlos en cuenta para entender el motivo de este homenaje al líder sudafricano, especialmente en las nuevas generaciones de venezolanos y latinoamericanos que aún desconocen el paso de Mandela por la tierra de Bolívar y *Nuestra América*.

2. ¿CÓMO SURGE LA IDEA DE SOLIDARIDAD POR SUDÁFRICA Y NELSON MANDELA?

La década de los sesenta, setenta, ochenta e inicios de los noventa del siglo XX, representó un período de activismo académico por las causas justas de los pueblos ante las guerras, intervenciones militares, golpes de Estado, masacres en distintos escenarios multicontinentales, protestas generalizadas en el primer y Tercer Mundo ante la opresión y explotación que la humanidad sufría en el norte o en el sur del Orbe.

Tal escenario de Guerra Fría, era imposible ser obviado desde las aulas de clases a nivel de educación media y universitaria, especialmente en las distintas universidades autónomas venezolanas.

En la Facultad de Ciencias de la Educación, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo, el profesor Luis Beltrán Díaz, inició esta cruzada que ya venía acompañada de años de solidaridad activa hacia los pueblos de la península Indochina, Centroamérica, la división de las Coreas, los derechos del pueblo palestino, los movimientos de liberación africanos en general y en especial, los escenarios que vivía crudamente la población sudafricana. Todo ello conscientes de los sucesos similares de represión y desaparecidos presentes en la realidad nacional venezolana de esas décadas.

El humanismo militante de Luis Díaz atrajo a muchos colegas universitarios y representaciones estudiantiles indistintamente de sus militancias en organizaciones partidistas. En su metodología de trabajo existía el don personal del diálogo franco y corazón sincero e invitaba a estudiantes y comunidad carabobeña a exponer y debatir sus puntos de vista acerca de los acontecimientos del mundo y de Venezuela. Gradualmente organizó conferencias, talleres, seminarios y eventos a nivel regional e internacional. De modo similar, se sumaron especialistas en distintas áreas del saber para evaluar los escenarios de las realidades en cuestión, entre ellos, el reverendo y profesor universitario Miguel Galíndes (párroco de la Universidad de Carabobo), los profesores Nelson Acosta Espinosa, Heinrich Gorodeckas, Augusto Celis, Filinto Durán, Rafael Durán y Eric Núñez. Una mención especial merece el profesor Núñez, ya que gracias a diversas conversaciones sostenidas sobre la situación de Sudáfrica, el profesor Díaz logra consolidar la tesis y ampliar el horizonte de los factores decisivos e intervinientes acerca de Sudáfrica y seguir adelante con la causa antiapartheid, a su vez los altos conocimientos en el área africana y otras áreas de las ciencias sociales del profesor Núñez lo hacían una referencia permanente de consulta, posteriormente el profesor Núñez egresa de la *I Promoción en Estudios de África y Asia de Venezuela* en 1986.² Dichos encuentros tantos académicos como

² Dicha promoción estuvo conformada por los profesores Trino Borges, Hernán Lucena, Eliso Mago, Eduardo Rivero y Pablo Zapata. Su epónimo fue el Dr. Miguel Acosta Saignes. La Maestría estuvo bajo la dirección del Dr. Federico Brito Figueroa

vecinales (compartían la misma zona residencial) en definitiva echaron las bases para iniciar el plan de acción por Sudáfrica. De igual modo, no podemos dejar olvidado en el pasado el papel especial desempeñado por el profesor Boris Zerpa, egresado de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, docente de la Cátedra de Historia Mundial II y III correspondientes a las áreas de estudios afroasiáticos del Departamento de Ciencias Sociales de esa Facultad, en cuyas aulas universitarias de Bárbula (zona norte de la ciudad de Valencia donde se encuentra el campus universitario) complementaba la formación del estudiantado y por ende el respaldo y movilización por la causa mandeliana.

A medida que los acontecimientos sudafricanos recrudecían y repercutían en el escenario internacional, en esa misma proporción se sumaban otros actores, entes universitarios y regionales. Entre los cuales destacan:

- El papel importante desempeñado desde la Cátedra de la Paz de la Universidad de Carabobo por la profesora Hedilia Matute, cuyo trabajo paralelo de concientización en las aulas, rectorado carabobeño y trabajos de opinión en los medios de comunicación sumaron voluntades complementarias.
- Los rectores Gustavo Hidalgo Vitale y Elis Mercado Matute que transitaron sus gestiones con responsabilidad y apoyo decidido al pueblo sudafricano. Similarmente, el Dr. Rubén Ballesteros, vicerrector académico y rector encargado de la Universidad de Carabobo en julio de 1991, año en que vino personalmente Nelson Mandela a recibir el Doctorado Honoris Causa por parte de la UC. Vale destacar el desempeño solidario y movilizante en la opinión pública valenciana del

y la coordinación la ocupó la profesora Evelyn Bravo. Su planta docente la conformaron los doctores Francisco Mieres, Miguel Acosta Saignes, Nikita Harwich Vallenilla, Oswaldo Barreto, José Marcial Ramos Guedes, Alfonso Rumazo González, Armando Entralgo y el personal diplomático del área afroasiática en Venezuela. Este programa se llevó a cabo gracias al apoyo decidido del Dr. Juan Bautista Fuenmayor en su condición de Rector y del Dr. Asdrúbal Fuenmayor Vicerrector Académico de la Universidad Santa María. Ellos fundaron la especialización sobre Asia y África en Venezuela.

Secretario en esa época de esa Casa de Estudios, nos referimos al Dr. José León Uzcátegui.

- Desde la Asamblea Legislativa del estado Carabobo, el diputado Gustavo Miranda solicitó un derecho de palabra en la sesión ordinaria celebrada el 22 de febrero de 1990 para exponer la necesidad de apoyar y ratificar los principios de lucha por la dignidad humana de Nelson Mandela, el apoyo fue unánime por parte de todas las organizaciones políticas.
- La periodista Mary Méndez representó una pieza clave en la difusión de cada uno de los actos en solidaridad por Sudáfrica y Mandela, junto a un grupo distinguido de periodistas tanto de la oficina de prensa de la UC como del diario *El Carabobeño* (Mélida Quënza, Alfredo Fermín y Marisol Prada) y el diario *Noti Tarde* de la ciudad de Valencia.
- Los reporteros gráficos Carlos Blanco y Ángel Chacón cuyo profesionalismo a lo largo de este tiempo, permitió registrar y salvaguardar todo el patrimonio fotográfico de los actos por Sudáfrica en el antiguo auditorium de la Facultad de Ciencias de la Educación; Facultad de Ciencias Económicas y Sociales; Colegios de Ingenieros de Valencia; hoteles donde se llevaron a cabo los eventos internacionales, rectorado, Teatro Municipal y Plaza Bolívar de Valencia, entre otros.
- Mención especial significó el aporte del estudiantado y los graduandos de la especialidad de Ciencias Sociales, organizados y fundadores de la Biblioteca de Ciencias Sociales “Prof. Boris Zerpa” del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias de la Educación. Así como la Cátedra Libre Pío Tamayo³ espacio autogestionario, cuyo trabajo fue *ad honorem*

³ Tanto la biblioteca como la Cátedra Libre Pío Tamayo estuvo conformada por un amplio grupo de trabajo cuyas filas lo integraban: Idalia Jiménez, Glenda Reyes, Aída García, Carmen Amanda Carmona, Milagros Barazarte, Libia Guayapero, Lilliana Franceschini, Dulces Ceballos, Domingo Borges, Salvador Rodríguez, Diógenes Álvarez, Antonio Frontado, Abraham Toro, Marcos Castillo, Luis Hernández, Aléxis González, Rafael Henríquez, Víctor Morillo, Rubén Abreu, Eduardo Nuñez y Hernán Lucena, entre otros. Posteriormente se agregaron un amplio números de profesores entre los cuales destacan: Néstor Mirabal, Armando Martínez, Luis Bermúdez, Orlando González Aponte, Mauro Rodríguez, Miguel Galíndes, Ángel Orcajo, Pedro

y de vanguardia académica. Importante papel desempeñó en la Universidad de Carabobo. Amplio fue el frente de actividades académicas impulsado desde ese espacio que consolidó la mayor actividad de extensión universitaria en esa Facultad, universidad y estado carabobeño desde 1981 hasta 1991. Una década de historia formativa, debate creador que orientó a dos generaciones de licenciados en Ciencias Sociales y educadores en general.

- En otras regiones del país, se formaron movimientos *anti-apartheid* de relevancia, tales como el encabezado por el profesor Trino Borges en el estado Lara, cuyo espíritu de lucha, consenso académico y servicio comunitario en la ciudad de Barquisimeto marcó la huella de un trabajo digno en la zona centro occidental del país desde el año 1987 con la fundación del Grupo de Estudios, Difusión y Solidaridad con Sudáfrica. Una misma causa y metodología de trabajo donde se desarrollaron charlas, talleres, entrevistas, artículos de prensa, programas de radio a finales de los años ochenta. Durante los años 1990 y 1991 se organizaron dos seminarios internacionales sobre África Meridional, en los cuales participaron personalidades académicas como: Francisco Mieres (fundador de CENTROPEP en Caracas y miembro de la Academia de Ciencias Económicas), Franz Lee (docente de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes), Mazar Al Shereidah (docente de la Universidad Central de Venezuela, del postgrado en hidrocarburos), Armando Entralgo, David González (el primero, fundador y director del Centro de Estudios de África

Rueda, Luigui Frassato, Eric Núñez, Abrahan Toro, Nelson Acosta, entre otros. Un balance de actividades por Sudáfrica desarrolladas desde esa plataforma académica fue la realización del taller: *El apartheid* y la lucha contemporánea del pueblo sudafricano, dictado por el Dr. Franz Lee y El Seminario: Los problemas contemporáneos de política internacional. Uno de los casos estudiado fue el sudafricano y el mismo fue desarrollado por el Profesor Hernán Lucena M. Ciclo de cine-foros en la Universidad de Carabobo y en la ciudad de Valencia. Dichas actividades fueron auspiciadas por la Biblioteca de Ciencias Sociales, la Cátedra Libre Pío Tamayo de la Facultad de Ciencias de la Educación, el Departamento de Ciencias Sociales y Filosofía durante los meses de septiembre y noviembre del año 1988.

y Medio Oriente CEAMO y el segundo, investigador especialista en las áreas de ese importante Unidad de Investigación de Cuba), el honorable señor Narciso Neto, médico e historiador que desempeñaba el cargo de agregado cultural de la Embajada de la República de Angola en La Habana-Cuba. El equipo de trabajo coordinado por el profesor Borges estuvo conformado por Elsy Briceño, Matilde Briceño, Teddy Villamediana, María Elena Díaz, Reinaldo Chavier, Ana López, Sara Pereira y Olga Mujica.

- En la ciudad de Mérida, igualmente, se llevaron a cabo distintas actividades encabezadas por el Dr. Franz J. T. Lee, profesor titular de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes. Era el único docente universitario de nacionalidad sudafricana en una universidad venezolana. Su condición de exiliado por el régimen del *apartheid*, su formación académica en Alemania y luego el ejercicio docente por más de cuatro décadas en los Andes venezolanos, significó el espíritu vivo del análisis combativo y dialéctico de un hijo de Sudáfrica en Mérida, tierra que le dio el título de Libertador a Simón Bolívar en 1813. Sin duda alguna representaba la referencia para conocer y debatir acerca de la Sudáfrica de esos años y en la contemporaneidad, inclusive. Paralelamente, la Dirección General de Cultura y Extensión y la Cátedra de La Paz “Monseñor Oscar Arnulfo Romero” de la Universidad de Los Andes, cuyo director en esa ocasión era el profesor Julio César Tallaferro Delpino y la coordinadora de la Cátedra, profesora Carmen Aranguren, llevaron a cabo conferencias, artículos publicados en los diarios *Frontera y Correo de Los Andes*, programas especiales en Radio Universidad y Televisora Andina de Mérida sobre Sudáfrica y la libertad de Nelson Mandela. En los espacios de la Facultad de Humanidades y Educación, igualmente se sumaron voluntades con la aprobación de comunicados emanados del Consejo de Facultad bajo el período del decano Dr. Aníbal León y el Dr. Silvio Villegas en su condición de secretario del Consejo. Paralelamente, el Departamento de Historia Universal de la

Escuela de Historia de esa Facultad, emitió otro comunicado bajo la jefatura del departamento, dirigido por el Dr. Ismael Cejas Armas. Por último, el ilustre Consejo Universitario de la Universidad de Los Andes conformado por el equipo rectoral: Dr. Néstor López Rodríguez, rector; Dr. Carlos Guillermo Cárdenas, vicerrector académico; Dr. Genry Vargas Contreras, vicerrector administrativo; Dr. Felipe Pachano Rivera, secretario, y demás miembros de esa máxima instancia, aprobaron un documento de júbilo por la presencia de Nelson Mandela en Venezuela y a la vez la Corporación Consultiva de la Distinción Bicentenario de la Universidad de Los Andes acordó otorgarle la Distinción Bicentenario a Nelson Mandela. Ambas decisiones fueron aprobadas a los veinticinco días del mes de julio del año mil novecientos noventa y uno. Vale destacar que para tales fines, fue comisionado el Dr. Felipe Pachano quien hizo entrega personal a Nelson Mandela del acuerdo y otorgamiento de la Orden Bicentenario de la Universidad de Los Andes en la ciudad de Valencia en el marco de los actos de entrega del Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Carabobo el 28 de julio de 1991.

3. ¿CÓMO SE INVOLUCRA EL GOBIERNO VENEZOLANO?

Los antecedentes mencionados en el punto anterior, son evidencias concretas de una acción solidaria activa proveniente de distintos sectores de las universidades autónomas venezolanas y la sociedad civil. Podemos decir, que las relaciones entre Sudáfrica y Venezuela tienen en su historial una direccionalidad proveniente de abajo hacia arriba al involucrarse la comunidad universitaria y pueblo venezolano con la causa anti*apartheid* impulsada por el profesor Luis Díaz desde los inicios de la década de los ochenta. Sin embargo, no podemos descartar el papel desempeñado por la diplomacia venezolana en las Naciones Unidas, desde el año 1956, al participar activamente en los

debates diplomáticos contra el gobierno racista de Pretoria, el voto reiterado venezolano por el mantenimiento de las sanciones económicas de la minoría blanca dominante en el poder. Igualmente, sostuvo una posición muy coherente en demandar la libertad de Nelson Mandela a lo largo de ese tiempo de lucha hasta llegar a la década de los noventa del pasado siglo.

A inicios de los años noventa, ejercía su segundo mandato en la Presidencia de la República de Venezuela, el presidente Carlos Andrés Pérez.

Es importante aclararle al lector que la Universidad de Carabobo otorgó el Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela en dos etapas, la primera fue en 1988⁴, año en el cual Mandela se encontraba preso y cumplía 70 años de vida. En esa oportunidad, vino el Dr. Ben Magubane, representante del Congreso Nacional Africano (CNA) cuya oficina en Latinoamérica y el Caribe se encontraba en La Habana-Cuba, a recibir el doctorado en nombre de Nelson Mandela. Una segunda fase, se desarrolla a partir de la excarcelación de Mandela llevada a cabo el 11 de febrero de 1990 a las 3.00 pm. Al año siguiente, en el mes de julio emprende una gira que se inicia por España, México, Brasil, Jamaica, Cuba y Venezuela.

La Comisión *Antiapartheid* de la Universidad de Carabobo se trasladó al Palacio de Miraflores ante el llamado formulado por el gobierno del Presidente Pérez, se evaluaron los antecedentes llevados a cabo en el país y se analizaron las nuevas propuestas ante los hechos y desenlaces que asomaba el horizonte de la lucha sudafricana. Lográndose a lo largo de los años durante ese período gubernamental un apoyo sin condiciones de ningún tipo a la iniciativa universitaria, y el financiamiento para estructurar dos grandes eventos que demandaban la presencia del Estado venezolano en un programa de solidaridad que ya tenía resonancia

⁴ En este primer acto, la Universidad de Carabobo en su decreto rectoral de fecha el 30.06.1988 hizo entrega en el Teatro Municipal de Valencia, en ausencia de Nelson Mandela, a Bernard Magubane el título de Doctor Honoris Causa, imponiendo la medalla del Doctorado y la entrega del Diploma correspondiente. El rector era el profesor Gustavo Hidalgo Vitale. El profesor Elis Simón Mercado Matute, vicerrector académico. El profesor José Francisco Botello Wilson, vicerrector administrativo. El Profesor Rubén David Ballesteros Lara, Secretario y Rigoberto Ávila, decano de la Facultad de Ciencias de la Educación.

mundial. Para ello, el primer apoyo brindado fue la realización del I Coloquio Internacional: *Las Relaciones entre África y América Latina en el contexto Sur-Sur*, cuyo objetivo principal fue contextualizar lo que era el *apartheid*, la posición Latinoamérica e internacional en solidaridad con Sudáfrica.⁵ El segundo apoyo, lo representó la presencia de Nelson Mandela y su comitiva en Venezuela, para ambas actividades se demandó una amplia logística internacional que involucró a personalidades africanas, centroamericanas, caribeñas y latinoamericanas. Adicionalmente se logró una logística de seguridad en el eje Caracas-Valencia, debido a las amenazas de muerte que para el momento pesaba sobre Mandela de parte de los sectores radicales de su país, específicamente la ultraderecha afrikáner.

4. EL ENLACE CUBANO EN EL CONTEXTO DE LA SOLIDARIDAD VENEZOLANA POR SUDÁFRICA

Muchos desconocen en este amplio movimiento solidario el papel desempeñado por un académico y diplomático cubano en África,

⁵ Dicho evento contó con un apoyo importantísimo por parte de la Comisión Sur y la Oficina del Comisionado en Venezuela. Su Secretario era el Dr. Frank Bracho. Al mismo asistieron las siguientes personalidades: Helmunt Angula de Namibia; Francisco Barahona de Costa Rica; Carlos Luis Coutinho Pérez de Brasil; reverendo Juan Antonio Franco Medina de Naciones Unidas; Celso Furtado, ministro de Cultura de Brasil y miembro de la Comisión del Sur; Joseph N. Garba de Naciones Unidas; Ahmed Ghezal, representante de Túnez ante Naciones Unidas; Theo Ben Gurirab, SWAPO; Bernard Magubane, Congreso Nacional Africano, James Millete, Trinidad y Tobago; Jorge Eduardo Navarrete, México; Jack O'Dell, Estados Unidos; Carlos Pérez del Castillo, SELA, Adolfo Pérez Ezquivel, Argentina; Sridath Rampal, Commonwealth; Enegu Reddy, Fondo de Ayuda para Surafrica; Sadek Zouaten, Argelia; Armando Entralgo, Cuba; Stanley Manana, Congreso Nacional Africano; Peter Zuze, Namibia; Bernt Carlsson, Naciones Unidas; Ranjit Gupta, India; Mustafa Buth, Frente Polisario; Frank Bracho, Comisión Sur-Venezuela; Luís Díaz, Universidad de Carabobo (UC); Nelson Acosta (UC), Miguel Galindez (UC), Mary Méndez (UC), Jerónimo Carrera, Partido Comunista de Venezuela; Trino Borges, Grupo de Estudio, Difusión y Solidaridad con Sudáfrica-Venezuela; Franz Lee, Universidad de Los Andes (ULA); Nely Sosa de Rojas (ULA); Mazar Al-Shereidah, Universidad Central de Venezuela; José Marcial Ramos Guédez, Universidad Santa María; Jorge Rondón Uzcátegui, Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela y Hernán Lucena (UC).

como lo fue el Dr. Armando Entralgo, fundador del Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO) de Cuba, cuyo apoyo decidido, contribución en sus análisis y enlace con las personalidades y frentes del Congreso Nacional Africano no hubiésemos llegado tan lejos. El Dr. Entralgo vino en numerosas ocasiones a dictar cátedra de estudios africanos en la Universidad de Carabobo, Centroped, Instituto Pedagógico Libertador de Barquisimeto y sostuvo reuniones permanentes con el comité anti*apartheid* presidido por el Profesor Luís Díaz y su equipo de trabajo, en las mismas se acordaron las asesorías propias para entablar enlaces con el Congreso Nacional Africano en sus oficinas en La Habana y la propia Sudáfrica.

Cabe mencionar que dos días antes de su llegada a Valencia, Nelson Mandela hace presencia el 26 de julio de 1991 en Cuba y es recibido con honores, agradeciendo personalmente a Cuba el soporte valiente hacia su pueblo. Siempre hubo un enlace entre Miraflores y La Habana para coordinar las actividades llevadas a cabo en el primer y segundo apoyo mencionado en el punto anterior.

5. LA LLEGADA DE NELSON MANDELA A VENEZUELA

A inicios de la noche del día 27 de julio de 1991, arriba en el avión presidencial venezolano procedente de Cuba al aeropuerto internacional Simón Bolívar de Maiquetía Nelson Mandela y su comitiva conformada por Winnie Mandela, miembros del Congreso Nacional Africano, el médico personal y su propia seguridad integrada por el frente armado de su organización política. Fue recibido en el Terminal Aéreo por el presidente Pérez. Adicionalmente se le asignó un segundo anillo de protección ofrecido por los organismos de seguridad del Estado venezolano. A modo de aclaratoria, bajo ningún aspecto fue chequeado el armamento que traía el grupo sudafricano. Los mismos gozaron de autonomía en sus movimientos. Adicionalmente, hubo un tercer anillo de seguridad brindado por el gobierno regional del estado Carabobo. Recordemos que era necesario redoblar las medidas de seguridad no sólo por la intimidación afrikáner, sino por el apoyo de la ultraderecha

européa y norteamericana, especialmente del sector republicano y los extremistas del ku-kusklan. Por lo tanto, era imperioso garantizar la vida de Mandela durante su corta estancia en nuestro país y llevar a cabo los diversos actos.

Nelson Mandela pasó esa noche en la ciudad de Caracas, en Miraflores sostuvo un encuentro con el presidente Carlos Andrés Pérez y parte de su tren ministerial. La intérprete oficial en esa ocasión fue la Dra. Jurate Statkute de Rosales. Es condecorado con la Orden del Libertador en el grado de Gran Cordón (máxima condecoración que otorga nuestro país a las grandes personalidades del mundo, nacionales o internacionales). De igual modo, se le otorgó a Winnie la condecoración Orden Andrés Bello en la clase banda de honor por parte del ministro de Educación de la época, Gustavo Roosen. Dicho acto fue el preámbulo a la cena que el primer mandatario nacional ofreció en honor al líder sudafricano y comitiva. Solamente hubo palabras del presidente venezolano y de Mandela, este último hizo un recuento y agradecimiento a Venezuela por el apoyo sólido brindado a la lucha contra el *apartheid*, expresado años atrás con motivo de la entrega del premio Simón Bolívar que le fue conferido a Sudáfrica.⁶ El presidente del CNA manifestó el regocijo de dichos reconocimientos ya que: “demostraba que los pueblos de América Latina, inspirados por el pensamiento del Libertador, estaban abrazando la causa de la nación sudafricana.”⁷ Y además agregó: “Deseo agradecer al gobierno –manifestó– y al pueblo de Venezuela y de Latinoamérica por haberme honrado y a través de mi persona haber honrado al pueblo de Suráfrica. En estos momentos veo nítidamente cómo el espíritu de Simón Bolívar vive en todos ustedes.”⁸

⁶ Debemos contextualizar otros reconocimientos dados por gobiernos venezolanos anteriores, tales como el del presidente Luis Herrera Campins que hizo entrega en ausencia de Nelson Mandela, durante los actos internacionales del año bicentenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar (1983), de la Orden Libertador en su primera clase. La misma fuere recibida por su hija Zinzi Mandela en los espacios recién inaugurados del Teatro Teresa Carreño.

⁷ “CAP al condecorar a Nelson Mandela en la Casona. Estamos seguros de ver a Sudáfrica convertida en nación democrática”. Valencia. *El Carabobeño*, 29.7.1991. Cuerpo D, s. p.

⁸ *Ídem.*

Posteriormente, su agenda se inició muy temprano el domingo 28.7.1991 para los actos en la capital carabobeña. Parte del aeropuerto de La Carlota con su comitiva y aterriza en el aeropuerto de la ciudad de Valencia ubicado en la zona industrial-región sureste de la entidad carabobeña. Su traslado fue en un autobús con una caravana de escoltas, durante su tránsito por la avenida principal de la zona industrial se generó el primer gesto solidario, la clase trabajadora y sus sindicatos hicieron filas en las aceras de la vía para saludar al hombre de la lucha contra el *apartheid* y Mandela los saludaba con entusiasmo mientras avanzaban. Luego pasaron hacia la avenida Lara y entrada por la zona céntrica de la ciudad carabobeña hasta llegar al frente del Teatro Municipal de la ciudad, en ese momento replicaron los tambores del Grupo Cultural Tambores de San Millán, afrocarabobeños, que abrieron de inmediato el recibimiento ancestral de los africanos y sus descendencia desde los tiempos de la esclavitud capitalista en el caso venezolano. La reacción de Mandela al bajar de la unidad de transporte fue de iniciar con sus brazos doblados una danza lenta acompañada de una alegría plena en un hombre que no daba signos de haber pasado veinte siete años y medio en prisión. Dicha danza la llevó a cabo hasta la entrada al Teatro Municipal donde fue recibido por las autoridades universitarias carabobeñas, el presidente Carlos Andrés Pérez, el gobernador del estado Carabobo, Henrique Salas Römer y los miembros del Comité *Antiapartheid* de esa Casa de Estudios.

Su ingreso de inmediato al teatro valenciano tuvo la bienvenida de una ovación de pié por parte del claustro universitario, Consejo Legislativo del estado Carabobo, estudiantes y fuerzas vivas de la entidad, así como de visitantes provenientes de otros estados venezolanos que vinieron a conocer y oír personalmente a Mandela. En las afueras del teatro permaneció mucha gente que no pudo ingresar. Siguieron presentes oyendo por las cornetas ubicadas externamente cada etapa del acto de entrega del doctorado.

Las intervenciones tuvieron el siguiente orden: a) Palabras del estudiantado universitario en nombre de las Federaciones de Centros Universitarios (FCU) de las universidades autónomas, donde manifestaron su apoyo al pueblo sudafricano y a la vez reclamaron ante el pre-

sidente Pérez la actual situación de crisis presupuestaria que vivían para ese momento las universidades venezolanas, a la vez que solicitaron la no aplicación de las medidas económicas del FMI (Fondo Monetario Internacional) para Venezuela. Contundentes fueron las palabras del estudiantado universitario y Mandela que llevaba seguimiento de los discursos por la traducción simultánea, sonrió y aplaudió con energía dicha intervención. b) Palabras del presidente Pérez. c) Palabras del Dr. Rubén Ballesteros en calidad de rector encargado de la Universidad de Carabobo. d) Se hizo lectura y entrega del Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela. e) Posteriormente intervino con su discurso Nelson Mandela. f) Entrega de reconocimientos por parte de la representación estudiantil venezolana de un busto de Simón Bolívar tallado en madera, la Universidad de Carabobo a través de la profesora Edmé Bentancourt le otorgó la Orden Alejo Zuluoga a Winnie Mandela y por último se presentó y bautizó con Mandela los libros: *Mandela: Un Doctorado de la Dignidad Humana* compilado por el profesor Hernán Lucena M.; y *Nelson Mandela: Un pensamiento antiapartheid* elaborado por los profesores Trino Borges y Hernán Lucena M.⁹

Concluido este acto, se llevó a cabo el homenaje por parte del Gobierno Regional del estado Carabobo y el Consejo Legislativo, Mandela se trasladó igualmente al ritmo de los tambores de San Millán hasta la sede de la gobernación donde fue homenajeado desde el salón Bolívar y se le condecoró con la Orden Sol de Carabobo por parte del gobernador de ese período, Henrique Salas Römer.

⁹ Es necesario hacer mención a una diversidad de publicaciones venezolanas editadas durante estos años y los posteriores a la visita de Mandela, tales como: *Sudáfrica: Caracterización de su economía*. Caracas. Barquisimeto. Colección: África austral. 1989. *Mandela: Símbolo de la dignidad humana*. Valencia. Asamblea Legislativa del Estado Carabobo. 1990. *Mandela. Una dignidad absoluta. Homenaje a sus 70 años. 1918-1988. Narrativa Sudafricana y el apartheid*. Barquisimeto, 1990. Cuadernos sudafricanos. Barquisimeto, julio 1991. *Un consenso por la libertad. Homenaje a Nelson Mandela*. Valencia. Asamblea Legislativa del Estado Carabobo, septiembre 1990. *Nelson Mandela: El escenario de sus luchas*. Barquisimeto, 1991. *Nelson Mandela en Nuestra América*. Consejo de Publicaciones y Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida, 1993. *Sudáfrica también es poesía*. Mérida. Facultad de Humanidades y Educación. Instituto de Investigaciones Literarias “Gonzalo Picón Febres”. ULA. 1994 y Apuntes sobre Sudáfrica de Alberto Valero. 1994.

Al medio día, la comitiva se trasladó al hotel designado para su descanso y a las 2 pm se llevó a cabo el encuentro universitario con los profesores Kaldone Nweihed de la Universidad Simón Bolívar; Trino Borges del Instituto Pedagógico Libertador de Barquisimeto; Luis Díaz, Eric Núñez, Fady Kalab y Hernán Lucena, docentes de la Casa de Estudios carabobeña. En esa ocasión se realizó una entrevista sobre la encrucijada política y futuro inmediato para la Sudáfrica de 1991.

Posteriormente, se procedió a movilizarnos todos en caravana hacia la Plaza Bolívar de la Ciudad de Valencia, al encuentro con el pueblo venezolano cuya conciencia sobre el *apartheid* y problemática vivida por el pueblo de Sudáfrica se manifestaba con gestos de alegría y sincera posición solidaria ante un verdadero líder a escala mundial. El centro de Valencia estaba desbordado y llegó el momento del encuentro. Ahí lo esperaron las autoridades universitarias, representantes del gobierno regional y algunos ministros del gabinete de Pérez. La intervención de Nelson Mandela fue muy especial para con el público asistente, sintió verdaderamente la comunicación del pueblo de Bolívar y sus palabras fluyeron con auténtica reciprocidad entre aplausos y consignas.

Gente de todas las edades y condiciones sociales, representantes de la Comunidad Democrática de Chile (Codech) hicieron entrega de una salutación a Mandela en nombre de los exiliados. Miembros de la comunidad árabe palestina, libanesa y siria hicieron presencia y levantaron sus puños derechos e izquierdos a la par del pueblo asistente, le colocaron en sus hombros la popular bufanda *kufiyya*¹⁰ a Nelson Mandela, agradeció la cálida bienvenida a él y su comitiva. Precisó el momento de lucha que tenían en esa ocasión contra el *apartheid*, reiteró los pasos firmes hacia la nueva Sudáfrica y manifestó igualmente la conversación sostenida vía telefónica en la mañana de ese mismo día acerca de los últimos acontecimientos de su país con Walter Sisulu, vicepresidente del Congreso Nacional Africano. Presentó a cada uno de los miembros de la delegación con plena confianza. Concluyó humildemente diciendo muchas gracias. Fue su último acto en la ciudad y la ovación recibida simplemente se maximizó por un pueblo digno como el venezolano¹¹.

¹⁰ Dicha bufanda también es conocida como (ya) *shmagh* y se diferencia de las demás por su dibujo geométrico en negro o rojo de un lado a otro con fondo blanco.

¹¹ Ver discurso completo en: *Nelson Mandela en Nuestra América*, p. 67.

En su desplazamiento del pódium de la Plaza Bolívar hacia su vehículo, el Dr. Kaldone Nweihed dijo: “Ahí va el último héroe del siglo XX sembrando esperanza al pueblo venezolano y asegurando la libertad para un futuro cercano al pueblo sudafricano”, mucha emoción nos embargó a todos, la energía solidaria era sublime en la tarde de un julio soleado al lado del espíritu de los combatientes del campo de Carabobo. En su trayecto de traslado hacia el aeropuerto de Valencia, hubo muchas manos abiertas espontáneas que se ofrecían para saludarle, él los retribuía al lado de su esposa, sus escoltas no bajaron la guardia pero entendieron que había un alma grande en el pueblo venezolano que igualmente daba palmadas a los hombros del futuro presidente de Sudáfrica.

A su llegada al aeropuerto valenciano, los aplausos del público y personal que laboraba no se hicieron esperar, el saludo de un caballero sudafricano tampoco se hizo esperar, la mano abierta de Mandela se dio una y otra vez. En la sala de espera estuvo acompañado de su esposa y comitiva. La profesora Hedilia Matute, su hijo Stefan y otros sobrinos de su familia estuvieron ahí, al lado del personal del gobierno, el gigante de Sudáfrica dejó al lado el papel de líder y asumió un trato afectuoso hacia el niño Stefan para cargarlo y darle el afecto de los besos de un padre. Llegó el momento de la despedida para tomar el avión e ir a la ciudad de Caracas. La comitiva sencilla y sin protocolo lo escoltó hasta la avioneta, subió lentamente la escalerilla, se detuvo y bajo para darle de nuevo la mano calurosa a todos lo que les despedían incluso a los niños asistentes.

En Caracas su agenda nocturna se centró en una entrevista llevada a cabo por el periodista Nelson Álvarez de Venezolana de Televisión¹². Vale aclarar que fue la única entrevista concedida a un medio televisivo venezolano y posteriormente tuvo un encuentro con un grupo de jóvenes afrovenezolanos entre ellos, Jesús “Chucho” García, donde intercambiaron brevemente.

¹² Ver entrevista completa en: *Nelson Mandela en Nuestra América*, p. 75.

6. EL IMPACTO DE LA VISITA

Sin duda alguna el 28 de julio de 1991 la ciudad de Valencia fue la capital anti*apartheid* a nivel mundial. Las muestras de solidaridad expresada por el pueblo venezolano fueron fehacientes signos de la vanguardia política sembrada por la universidad autónoma venezolana, sus docentes, estudiantes, personal administrativo y obrero que a lo largo de más de una década de actividades, cumplieron un papel de integración, formación y movilización política hacia las comunidades para rechazar al racismo en todas sus formas.

El gobierno central venezolano, el gobierno regional del estado Carabobo y organismos de seguridad del Estado venezolano, cumplieron ampliamente el compromiso asumido ante el comité anti*apartheid* de la Universidad de Carabobo.

De igual modo, la prensa venezolana a nivel nacional y regional destacó los acontecimientos e hicieron cobertura amplia de la visita de Nelson Mandela con suma solidaridad y veracidad. La extensa existencia de fuentes hemerográficas en el eje Caracas, Valencia, Barquisimeto, Mérida como núcleos de esta solidaridad activa registran una etapa de la historia venezolana muy especial y excepcional que es necesario analizar en su conjunto y le corresponderá a las nuevas generaciones de investigadores desarrollar una historia más amplia y contextualizada acerca de las relaciones de Venezuela con África de abajo hacia arriba con el caso sudafricano. No existe una relación especial en la historia de las relaciones diplomáticas venezolanas como la llevada a cabo por el pueblo venezolano hacia un país africano como Sudáfrica y Nelson Mandela, banderas de la Venezuela del siglo XX y todas las demás causas africanas. Es una tarea responsable a estructurar en una política exterior seria que la Venezuela de hoy debe articular más allá del personalismo y endogamia ideológica que va rezagando los avances alcanzados.

Para la Venezuela del 2015, no hay mayor referencia ejemplar por la lucha democrática basada en la paz, el diálogo, la reconciliación nacional, el anticolonialismo, contra la violencia, contra el racismo, defensora de los derechos humanos y la igualdad de los pueblos, que la figura inmortal de Nelson Mandela. Las repercusiones de su partida

física el pasado 5.12.13 fue una lección para su pueblo, el mundo y en especial a los radicales de la derecha e izquierda que no han sabido asimilar que el legado mandeliano junto a los hombres y mujeres de su generación, representan la vía más sensata para reconstruir y superar los odios y rencores acumulados en los conflictos nacionales.

Obviar en el día a día esta lección de rebelión dada por la historia sudafricana con el sacrificio de miles de muertos representaría un suicidio para la convivencia nacional e internacional.

Nelson Mandela en Venezuela es una oportuna referencia de moralidad combativa que no da espacio para la demagogia, hipocresía y pragmatismos en el uso de su imagen a última hora frente a los pueblos. Si la patria de Bolívar tuvo esta cita con un hombre de talla universal, significa que la mejor honra a su memoria es la praxis de su ideario, así tendremos una cita digna con nuestro propio destino.

Nelson Mandela y su huella imborrable en la prensa venezolana

YASMIRA CARRASQUERO

LEYRY CAMACHO

Nuestro compromiso con la defensa de una prensa libre, independiente y fuertemente crítica se ha demostrado una y otra vez desde que me incorporé a la vida pública después de abandonar la prisión, y más todavía desde que asumí el cargo de presidente del país, y aún con más énfasis cada vez que se presenta la ocasión desde que abandoné el cargo.¹

I. INTRODUCCIÓN

Prensa y política conjugan intereses comunes y se entrelazan para llevar a los medios de comunicación social el diseño de una agenda informativa que despierta, entre los lectores de noticias, una atención particular, más aún cuando se trata de algún personaje de trayectoria internacional quien de manera personal e institucional en nombre de su pueblo visita un país para agradecer gestos de solidaridad que fueron otorgados tras su lucha por una causa justa: la libertad.

La prensa venezolana en el contexto político, social, cultural y económico recobra particular importancia, dado que en el medio impreso surge la necesidad de informar, de ser un instrumento y una fuente de utilidad para el estudio de la historia, aunado a los significados y deno-

¹ Palabras pronunciadas por Nelson Mandela en el marco del X aniversario del Instituto para el Desarrollo del Periodismo, Johannesburgo, Sudáfrica, 14 de junio de 2002. Véase: *Nelson Mandela por sí mismo. El libro de citas autorizado*. Traducción de Ricard Vela. Primera Edición. España: Plataforma Editorial, 2011, p. 265.

minaciones que se constituyen en el asiento más accesible de numerosas y variadas opiniones sobre problemas contemporáneos a la prensa misma, y aun sobre problemas anteriores al tiempo. De alguna manera, la prensa escrita es conciencia de la expresión de los partidos políticos, condición inherente a ella.

Como herramienta para la difusión y comprensión de la historia, la prensa reviste importancia, no sólo por su significado, sino porque bajo esa denominación se incluye un amplio conjunto de publicaciones, que se constituyen en el asiento más accesible de numerosas y variadas opiniones sobre problemas contemporáneos a su desarrollo. Las limitaciones más importantes que se pueden señalar en contra de la prensa como fuente histórica, es la referida a su vulnerabilidad frente a la apreciación objetiva que tratan de hacer las técnicas de investigación. Esto significa que los fenómenos y procesos reseñados por la prensa venezolana como hechos de su tiempo, se agotan relativamente temprano.

Si bien la prensa se constituye en fuente de documentación sobre los hechos en su tiempo, también puede dar cabida a reseñas, memorias, polémicas sobre fenómenos anteriores, pero que en este caso, la prensa deja de ser, al menos para los historiadores, una fuente primaria. Más relevante que toda esta consideración, es la que se refiere a las delicadas formas en que suele utilizarse a la prensa como fuente de documentación. En este sentido, la prensa no sólo es de los hechos, que puede recoger total o parcialmente, veraz o interesadamente, sino que lo es también de la opinión pública.

En este sentido, se trata de exponer la visión de los profesionales de la comunicación social, específicamente de periodistas representantes de los medios impresos, que dieron cobertura, durante dos noches y un día intenso, a la visita oficial que hiciera a Venezuela el reconocido líder sudafricano Nelson Mandela, su esposa Winnie y comitiva, además de mostrar cómo otros sectores de la sociedad venezolana sintieron su presencia en la tierra del Libertador Simón Bolívar.

La prensa escrita en cualquier parte del mundo es un instrumento para la divulgación del acontecer diario en distintos ámbitos; en este sentido, en las ciudades de Caracas y Valencia se activó un plan de acción para seguir de cerca y dar a conocer la agenda a cumplir por los

insignes visitantes quienes despertaron gran interés en la prensa venezolana.

Hoy por hoy puede afirmarse que la politología forma parte de la comunicación social, lo mismo puede decirse de todas las ramas del saber organizacional en su conjunto, razones por las cuales los profesionales de todas las áreas del conocimiento, pasado cierto período de ejercicio profesional, se sienten atraídos por el estudio y el contenido de los medios, en especial la prensa escrita.

Marshall Mac Luhan hizo del mundo su *aldea universal* en procura de adeptos para una controversial tesis psicológica, según la cual el mensaje es el medio. Informar y comunicar como definición, casi nunca ha sido tarea sencilla, dado que su técnica es subsidiaria a la sociología, a la psicología social, a la economía y a la antropología; sin embargo, es necesario circunscribir la información de actualidad como materia más amplia que el periodismo, proceso que se desarrolla mediante las relaciones entre las personas y los grupos.

El periodismo no sólo es una técnica social de la información contingente o de actualidad, una profesión o una industria; por el contrario, es una necesidad social que satisface a los informadores, llámense fuentes o sujetos transmisores a través de las comunicaciones o medios de comunicación, mediante los cuales el lector procura establecer relaciones a través de la prensa y de la información en general, así como también puede establecer relaciones con los grandes personajes del momento.

El desarrollo, evolución y cambios del periodismo en Venezuela han estado íntimamente ligados a su historia política, en particular a las oscilaciones entre la democracia formal, las dictaduras y los gobiernos autoritarios, así como a las diferentes etapas de turbulencia política por las que ha pasado el país, aunado también a la incorporación de los avances tecnológicos; no obstante, la cuestión política y la forma en como ésta se ha reflejado en la libertad de informar y opinar, mantienen una significativa influencia en todos los sectores venezolanos.

2. NELSON MANDELA: HOMBRE DE PRESEAS DORADAS E IMPACTO PERIODÍSTICO

El voto unánime de los miembros que integran el Consejo Universitario de la Universidad de Carabobo, en sesión ordinaria celebrada el 23 de mayo de 1988, decidió otorgar al ciudadano Nelson Rolihlala Mandela el título de Doctor Honoris Causa, a tal efecto se determinó la realización de un acto solemne a fin de imponer la medalla y otorgar tan magna distinción.

La decisión del Consejo Universitario quedó plasmada en el acta número 794, y se ejecutó el 30 de junio del mismo año, con muchas peculiaridades, ya que el ilustre ciudadano aún permanecía privado de libertad en Sudáfrica, condición que no limitó a los representantes de la Universidad de Carabobo cumplir con su objetivo pues en lugar de entregar en las manos de Nelson Mandela el título honorífico, lo recibió el distinguido Bernard Magubane, representante del Congreso Nacional Africano.

El decreto rectoral deja ver que el acto solemne se realizó en el Teatro Municipal de la ciudad de Valencia, Venezuela, siendo presidido por el rector de la casa de estudios superiores, Gustavo Luis Hidalgo Víale, quien se hizo acompañar por el resto de las autoridades. El acto público permitió conferir efectivamente el Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela: "...porque su determinación histórica es el símbolo en estos momentos de la moral y de la lucha del pueblo no sólo sudafricano sino de las causas justas de la humanidad".²

Efectivamente en esa ocasión la ausencia del líder sudafricano fue notoria, sin embargo, el impulso y la responsabilidad asumida por la academia conllevó a que Nelson Mandela visitara el país. Su presencia en tierras de Bolívar se cristalizó el 27 de julio de 1991, tres años después del conferimiento académico, cuando el avión presidencial venezolano aterrizó en horas de la noche en la rampa número cuatro del Aeropuerto Internacional "Simón Bolívar" de Maiquetía.

² Véase introducción en: Hernán Lucena Molero: *Mandela: Un doctorado de la dignidad humana*. Valencia- Venezuela, Ediciones del Rectorado - Universidad de Carabobo, 1990.

A la llegada de Nelson Mandela, el protocolo y la diplomacia de rigor no le acompañaron, los honores correspondientes tampoco, las causas de este hecho particular fueron generadas por los distintos cambios en su agenda a cumplir, la cual inició en España, seguido de Jamaica y Cuba donde su estadía se prolongó más de lo esperado, debido a compromisos que cumplir, y finalmente, Venezuela. A esto se le suma los cambios anunciados por el Ministerio de Relaciones Exteriores a través del diario *El Nacional*, órgano que publicó “varias veces ha tenido que ser modificado el programa de Nelson Mandela en Venezuela en cuanto a un retraso que pudiera haber surgido con el día y hora de su llegada al país procedente de La Habana, Cuba, en compañía de su esposa Winnie Mandela”.³

Sin embargo, el 27 de julio de 1991 la historia venezolana marca un precedente en las páginas de la solidaridad de dos pueblos unidos por la lucha contra el régimen del *apartheid* instaurado en África del Sur. La presencia de Nelson Mandela en Venezuela se hace realidad cuando a las 7 y 45 de la noche, lo recibe el presidente de la República Carlos Andrés Pérez. El mandatario nacional junto a tres de sus ministros estrecharon las manos en señal de amistad, y ante esta acción, Nelson Mandela expresó:

Winnie y yo, hemos venido a visitar a Venezuela en respuesta a una invitación que nos fue hecha por el Presidente de Venezuela. Nos sentimos sumamente contentos de poder estar aquí ya que Venezuela ha sido un apoyo sumamente sólido a la lucha contra el *apartheid* que hemos tenido en mi país (...) es una evidencia tangible del apoyo del pueblo y del gobierno de Venezuela. Venezuela merece un lugar muy particular en nuestro corazón debido a ese apoyo.⁴

La presencia del presidente del Congreso Nacional Africano despertó en diversas instituciones venezolanas la solidaridad, el respeto y la admiración hacia un hombre, que tras haber pasado veintisiete años en prisión no abandonó su lucha en defensa de los derechos de sus ciudadanos. Estas manifestaciones se evidencian en amplios espacios e im-

³ “MRE informó que Mandela llega hoy en la noche”. *El Nacional*, Caracas 27 de julio de 1991, p. A-2.

⁴ “Seguiré luchando por la libertad e independencia de mi pueblo”. *El Carabobeño*, Valencia 28 de julio de 1991, p. D-1.

portantes páginas de periódicos venezolanos donde estudiantes, universidades, gobiernos regionales y la comunidad nacional e internacional plasmaron sus buenas intenciones hacia un pueblo, y hacia un hombre cuyos principios la prisión no logró disuadir en su causa.

Destacamos el papel jugado por la prensa venezolana en cuanto a las diversas publicaciones que surgieron previo a la llegada de Mandela, páginas que contenían los anuncios de la visita del ilustre personaje; de igual manera, ocurrió en los días posteriores cuando los diarios de circulación: *El Nacional*, *El Universal*, *Diario 2001*, *El Mundo*, *Ultimas Noticias* y los diarios regionales *El Carabobeño*, *Noti Tarde*, *El Impulso*, *El Siglo*, *Correo de Los Andes*, Radio Caracas Televisión y el canal del Estado Venezolana de Televisión, reflejaron las actividades pautadas en la agenda de los esposos Mandela quienes distinguieron con su estancia a la ciudad de Caracas y Valencia.

La agenda en la ciudad de Caracas también fue objeto de cambios, ya que estaba prevista su llegada en horas del mediodía del día sábado 27 de julio, sin embargo, el diario *El Nacional* publicó un programa que no llegó a cumplirse debido a los retrasos. El periódico venezolano reseñó:

Su llegada al aeropuerto internacional Simón Bolívar de Maiquetía, por la rampa 4, contempla una calle de honor. Concluido este acto, saludará a los periodistas. El programa previsto para su visita estipula que a las 12 y 40 coloque una ofrenda floral ante el sarcófago que guarda los restos del Libertador Simón Bolívar. Posteriormente, Pérez recibirá a Mandela en La Casona. Ese mismo día en la suite presidencial del Hotel Caracas Hilton, Mandela sostendrá entrevista con autoridades de los principales partidos políticos.⁵

Contrariamente a lo publicado sucedieron otras situaciones, ya que Mandela y comitiva sólo lograron el recibimiento del mandatario nacional, quien les acompañó en su traslado hasta La Casona donde oficialmente ofrecieron una cena en su honor.⁶ El encuentro fue propicio para la imposición del Cordón de la Orden del Libertador a Nelson Mandela, de igual manera, a su esposa le fue entregada la Orden

⁵ "Nelson Mandela llega el próximo sábado 27". *El Nacional*, Caracas 25 de julio de 1991, p. A-6.

⁶ "Llegó Mandela". *El Universal*, Caracas, 28 de julio de 1991, p. 1.

Andrés Bello en su clase banda de honor;⁷ durante la realización del acto el presidente Pérez expresó: “Hoy en Venezuela al recibirle entre nosotros hemos puesto sobre sus hombros la máxima condecoración que otorga nuestro país a las grandes personalidades del mundo...”; a su vez Mandela agradeció y destacó: “Ustedes no tienen idea de lo que esta condecoración significa para ella y para mí. Lo que el Presidente de Venezuela y el gobierno de este país han hecho hoy, nos hace olvidar a ambos la vida tan dura que hemos llevado”.⁸

Durante el transcurso de esa noche ambos líderes llevaron a cabo una reunión, de la cual, la prensa venezolana poco fue lo que reseñó y graficó. El encuentro se realizó a puerta cerrada, según indica una nota publicada en el diario *El Carabobeño*. La conversación sostenida entre el Presidente de Venezuela y el invitado internacional giró en torno a “la situación existente en Sudáfrica por la conducta asumida por el gobierno de dicha nación al financiar movimientos partidarios del *apartheid*”.⁹

La lucha de Mandela no sólo significó la participación de los hombres, por el contrario, las mujeres asumieron un papel relevante desde diversas tribunas. Winnie hizo lo propio, ante ello, su presencia en Venezuela permitió el encuentro del género femenino de dos naciones equidistantes, pues la señora Mandela y la primera dama de Venezuela, Blanca de Pérez, también sostuvieron un encuentro durante la noche del arribo al país. En esta actividad, de igual manera no fueron convocados los periodistas asignados a las fuentes, ante esta situación, el diario *El Nacional* reseñó el 2 de agosto, fecha posterior a la partida de los Mandela el siguiente titular “Blanca de Pérez con Winnie Mandela”. El contenido de la nota deja ver que la información proviene de una oficina de prensa institucional, no cuenta con el nombre del redactor, ni indica la procedencia de la foto; sin embargo, es explícita y permite al lector conocer algunos aspectos de la reunión de estas importantes personalidades:

⁷ “Será creado el Consejo Nacional de Empleo”. *El Universal*, Caracas 28 de julio de 1991, p. 1-14.

⁸ “Estamos seguros de ver a Sudáfrica convertida en nación democrática”. *El Carabobeño*, Valencia 29 de julio de 1991, p. D-1.

⁹ Omar G. Pérez: “CAP se reunió anoche con Nelson Mandela”. *El Carabobeño*, Valencia 29 de julio de 1991, p. D-8.

El encuentro fue propicio para que nuestra primera dama le expresase a la señora de Mandela la admiración que despierta en ella y en todos los venezolanos la gesta emancipadora que liderizan en su Sudáfrica los esposos Mandela”. “Winnie de Mandela agradeció a Blanca de Pérez su presencia en este acto...” “...destacó el importante papel que juegan las mujeres en la lucha contra la discriminación racial y todos los sistemas de opresión que avergüenzan a la humanidad...”¹⁰

El amanecer del 28 de julio de 1991, representó para los Mandela y Venezuela un día que quedó marcado en la memoria histórica de dos países amigos y solidarios. En esta fecha, el defensor de una Sudáfrica democrática que exigía libertades y derechos para con los suyos, se trasladó desde la capital de la República hasta la ciudad de Valencia, junto a “...su secretario y médico particular, Toko Mavuso y el doctor Molhana, además de los hombres de seguridad, Chris Lushada y Japu Shabalala...”¹¹ así como del mandatario venezolano, Carlos Andrés Pérez, quien estuvo en los actos oficiales previstos por las autoridades de la Universidad de Carabobo. El Teatro Municipal de Valencia, colmado de seguidores y del grupo profesoral aguardaba la llegada de Nelson Mandela para ser testigos trascendentales del conferimiento en persona del Doctorado Honoris Causa.

3.- LOS RECONOCIMIENTOS NO SE HICIERON ESPERAR

A la llegada de Nelson y Winnie Mandela a la ciudad de Valencia, les esperaba un sinnúmero de deferencias que tuvieron diversas organizaciones e instituciones del estado Carabobo, así como de otras regiones del país. La agenda cumplida para la entrega de todos los reconocimientos ocupó un importante espacio en diarios nacionales y regionales, dando cobertura de todas las actividades del insigne visitante.

¹⁰ “Blanca de Pérez con Winnie Mandela”. *El Nacional*, Caracas 2 de agosto de 1991, p. B-17.

¹¹ Anais Caldera Rodríguez: “Trascendental y significativa la visita de Mandela a Valencia”. *El Carabobeño*, Valencia 25 de julio de 1991, p. A-2.

El programa de los actos oficiales comenzó a las 10 am del día 28 de julio de 1991, en el Teatro Municipal, con la interpretación del Himno Nacional de Venezuela por el Orfeón Universitario, dirigido por Federico Núñez Corona; seguido del acto protocolar organizado por la Universidad de Carabobo, presidido por el rector encargado, Rubén Ballesteros, quien luego de imponer el Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela, otorgó la orden Alejo Zuloaga a su esposa Winnie Mandela. El programa contempló la entrega a Nelson Mandela de reconocimientos por parte de la Cátedra de la Paz de la Universidad de Carabobo, Federación de Centros Universitarios, Universidad de Los Andes, Universidad Central de Venezuela y la Universidad de Oriente, seguido del bautizo de los libros *Mandela: Un doctorado a la dignidad humana* (compilado por el profesor Hernán Lucena Molero) y *Nelson Mandela: Un pensamiento antiapartheid* (compilado por los profesores Trino Borges y Hernán Lucena Molero), ambos textos editados por el Rectorado de la Universidad de Carabobo. En medio de estos reconocimientos se pronunciaron los discursos de Nelson Mandela y del presidente de la República, Carlos Andrés Pérez. El programa concluyó con la interpretación del Himno del estado Carabobo.¹²

El periodista Alfredo Fermín del diario *El Carabobeño* desplegó un amplio reportaje respecto a la visita de Mandela a Valencia. Señala que el momento más emotivo fue la llegada de Nelson Mandela al recinto, así como la entrega de los reconocimientos que hiciera el sector estudiantil; en su artículo precisa:

Antes de entregar la placa, Gerardo Ramírez, presidente de la Federación de Centros Universitarios de la Universidad de Carabobo, destacó que el acto era muy importante porque los estudiantes no entregan placas a todo el mundo... Los estudiantes entregaron una estatuilla del rostro de Simón Bolívar tallada en madera, la cual, Mandela exhibió con el brazo derecho en alto como un trofeo.¹³

¹² Alfredo Fermín: "UC confiere hoy a Nelson Mandela Doctorado Honoris Causa". *El Carabobeño*, Valencia 28 de julio de 1991, p. A-3.

¹³ Alfredo Fermín: "ONU debe aplicar con severidad las sanciones contra Sudáfrica". *El Carabobeño*, Valencia 29 de julio de 1991, p. A-3.

Retomado el protocolo organizado por la Universidad de Carabobo, los discursos siguieron el orden del día, entre ellos, el de Rubén Ballesteros, rector encargado de la casa de estudios superiores cuyas palabras hacia Mandela fueron significativas y resumió en cada una de ellas lo más universal del líder, le asoció como un hombre de *ejemplo, héroe y pueblo*: “El verdadero hombre que triunfa es aquel que lleva a cuesta toda la alegría y la tristeza de sus congéneres, es quien redime como lo hicieron Bolívar, como Martí, como Sandino, como Gandhi y como usted, doctor Mandela”.¹⁴

Por su parte, el presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, expresó al iniciar su discurso que era su segunda vez en asistir al Teatro Municipal a un acto en honor a Mandela, el primero de los cuales fue en 1988, cuando la Universidad de Carabobo le confirió a su distinguido amigo el Doctorado Honoris Causa en ausencia, destacando en su discurso que en la ciudad de Valencia se ha rendido estos homenajes al líder de la libertad sudafricana porque a pocos kilómetros está el Campo de Carabobo donde se libró la batalla en la que Venezuela logró vencer el yugo colonial. “Compartimos a plenitud el sentimiento y el pensamiento del pueblo sudafricano, que encara y representa legítimamente el Partido del Congreso Nacional Africano, presidido, por Nelson Mandela”.¹⁵

Al finalizar su alocución el mandatario dirigió sus palabras de admiración hacia la incansable, Winnie Mandela, e indicó:

Sobre ella han caído las venganzas, lo odios raciales, con ella se quiere vulnerar el corazón de Mandela ya que no pudieron traspasar las balas ni lo pudieron humillar en la prisión. Y allá en Caracas al otorgarle la banda de honor de la condecoración Andrés Bello y aquí en Valencia al otorgarle la máxima medalla de la Universidad de Carabobo le estamos en nombre de Venezuela rindiéndole homenaje a Winnie Mandela y a la mujer sudafricana.¹⁶

¹⁴ Nelson Rodríguez: “Continuaré mi lucha mientras exista el apartheid”. *El Nacional*, Caracas 29 de julio de 1991, p. A- 2.

¹⁵ Nelson Rodríguez: “Venezuela exigirá a la ONU mantener sanciones a Sudáfrica”. *El Nacional*, Caracas 29 de julio de 1991, p. A- 2.

¹⁶ *Ídem*.

Las palabras más esperadas al fin llegaron y Nelson Mandela captó la atención de los presentes sin que la barrera idiomática se impusiera, resaltando en su discurso las relaciones sostenidas entre el pueblo venezolano y en especial con la Universidad de Carabobo, calificándolas de íntimas:

Los honores que ustedes nos han confiado en particular, el premio Simón Bolívar, las declaraciones oficiales de los gobiernos de Venezuela ante las Naciones Unidas y el gran apoyo que nos ha demostrado el presidente Carlos Andrés Pérez, muestran lo importante de estas relaciones. Quiero dar gracias a los estudiantes por los obsequios que hicieron a mi persona y a mi esposa. En los 27 años de nuestra prisión hemos aprendido con orgullo y con alegría que nuestra causa goza del apoyo de los jóvenes en nuestro país y en otras partes del mundo, y una causa apoyada por la juventud no puede fracasar. Permítanme decirles que mi esposa y mi delegación siempre recordaremos esta ocasión con gran emoción, los admiramos, los respetamos y sobre todo los amamos.¹⁷

4.- DISTINCIONES TRAS LOS PASOS DE MANDELA POR VALENCIA

La magna distinción que entregara la Universidad de Carabobo a Nelson Mandela, fue tan sólo el inicio de muchas que habían de llegar a su salida del Teatro Municipal, lugar del cual partió acompañado por el gobernador en ejercicio para aquel momento, Henrique Salas Römer, quien junto al presidente de la Asamblea Legislativa del estado Carabobo, Gustavo Miranda; el secretario de la Universidad de Carabobo, José León Uzcátegui; el secretario de la Universidad de Los Andes, Felipe Pachano; el cronista de Valencia, Guillermo Mujica Sevilla; el secretario de Seguridad Pública, Humberto Seijas Pittaluga y Manuel García G., se dirigieron hacia el Salón Bolívar del Capitolio de la capital carabobeña, emblemático espacio en el cual se dio lectura al decreto 404 del ejecutivo regional, por el que el primer mandatario le impuso la condecoración “Sol de Carabobo”.

De acuerdo a la información que reseñara el diario *El Carabobeño*, en nota de prensa redactada por Mélida Qüenza, se puede extraer que Mandela una vez más dejó en claro su alto sentimiento hacia el país: “La

¹⁷ Alfredo Fermín: *Op. Cit.*, p. A-3.

condecoración que me otorgan será fuente de orgullo y fortaleza para el pueblo de Suráfrica”.¹⁸

En horas de la tarde, la Asamblea Legislativa del estado Carabobo distinguió a Mandela con la condecoración “Dr. Miguel Peña”. El evento se llevó a cabo en el Hotel Intercontinental, en el cual se encontraban el presidente Gustavo Miranda, el secretario Frediz Arévalo, miembros del ejecutivo regional, junto al rector encargado de la Universidad de Carabobo, Rubén Ballesteros, y el presidente del Centro Nacional de Historia de la entidad, Luis Cubillán Fonseca.

Aquí Mandela manifestó su agradecimiento por la condecoración otorgada:

... cuando se recibe una distinción de una pequeña aldea, de su propio pueblo, eso es un testimonio de que quienes lo rodean aprecian lo que se ha tratado de hacer por la comunidad y es un aliento para seguir promoviendo el bienestar y desarrollo del ser humano, pero cuando el reconocimiento lo entrega un pueblo de otro continente, es difícil expresar la gratitud.¹⁹

El pueblo venezolano esperaba a Mandela en la plaza Bolívar de la entidad carabobeña, espacio público y emblemático que estuvo desbordado por el pueblo, además de la sociedad civil, las fuerzas vivas y estudiantes universitarios, quienes esperaron la llegada del líder en el lugar. Mandela llegó acompañado por el gobernador Henrique Salas Römer, el presidente de la Asamblea Legislativa, Gustavo Miranda, al igual que de las autoridades de la Universidad de Carabobo. El acto inició con las palabras de Luis Díaz, ex decano de Facultad de Ciencias de la Educación y miembro de la comisión organizadora del homenaje a Mandela, quien destacó: “el doctorado entregado a Mandela trasciende la significación académica para configurar un acto de reafirmación política, sustentado en la irrevocable solidaridad con el pueblo sudafricano...”.²⁰

El dirigente sudafricano, ante los espectadores de la plaza Bolívar, expuso la situación en la cual se encontraba Sudáfrica para esa época:

¹⁸ Mérida Qüenza: “Venezuela ha sido fuente de la fortaleza de mi pueblo”. *El Carabobeño*, Valencia 29 de julio de 1991, p. A-5.

¹⁹ *Ídem*.

²⁰ Alfredo Fermín: “Marchamos hacia la democracia y no hay fuerza que nos detenga”. *El Carabobeño*, Valencia 29 de julio de 1991, p. A-5.

... Mi delegación y yo estamos acá para seguir nuestra lucha contra el *apartheid*. Estamos acá para preguntarles a ustedes, para pedirles a ustedes que mantengan presión contra el régimen de Sudáfrica. Agradecemos el calor humano con el cual cada uno de ustedes nos ha recibido, vemos este gesto de solidaridad como un ejemplo de lo que les ha demostrado a ustedes su gran Libertador Simón Bolívar. La situación en mi país hoy en día no tiene precedentes, ya ha aparecido la posibilidad de vislumbrar el fin del *apartheid*. Esto es el resultado no de un cambio de opinión del régimen racista, es la consecuencia de la presión creciente que viene desde adentro y desde otros países, es el resultado de la solidaridad internacional y es uno de los motivos de mi presencia acá; y es una de las razones por las cuales el Congreso Nacional Africano sigue victorioso en mi patria. El CNA siempre ha preferido la paz, nos sentimos comprometidos hacia ella, y quisiera decir que el hombre y la mujer que se han responsabilizado son valientes, porque luchar por la paz puede ser más peligroso que luchar en una guerra. El pueblo de Sudáfrica está en marcha. Una marcha hacia adelante, hacia una nueva Sudáfrica democrática. La voz de Venezuela, de Latinoamérica, del mundo entero, ha de hacerse oír más que nunca.²¹

La insigne delegación sudafricana permaneció nueve horas en tierras carabobeñas, las cuales estuvieron llenas de apoyo y hermandad para con el pueblo sudafricano; posteriormente emprendieron su regreso a la ciudad de Caracas, donde los distinguidos visitantes sostuvieron una reunión con el presidente Pérez, momento que aprovechó Nelson Mandela para reiterar su agradecimiento e interés del primer mandatario venezolano al apoyar la fuerte lucha que se realizaba contra el *apartheid*, ambos conversaron sobre las actividades que se llevaban a cabo a nivel mundial para lograr un gobierno de unidad, precisaron gestiones que se realizaron ante la Organización de las Naciones Unidas y de otros países de África para lograr la unidad e igualdad. También agradeció en nombre de su pueblo, la invitación que recibió de Venezuela, especialmente de la Universidad de Carabobo, para otorgarle el Doctorado Honoris Causa.²²

Después de permanecer la comitiva africana treinta y seis horas en Venezuela, emprendieron su viaje a México, para terminar de cumplir

²¹ Trino Borges y Hernán Lucena: *Nelson Mandela en nuestra América Latina*. Facultad de Humanidades y Educación, Consejo de Publicaciones ULA, 1993, pp. 67-69.

²² Omar G. Pérez: "Mandela agradeció a CAP ayuda de Venezuela a lucha contra apartheid". *El Carabobeño*, Valencia 30 de julio de 1991, p. D-1.

con la agenda pautada en su gira por Latinoamérica. Sin embargo, Nelson Mandela dejó en el ambiente venezolano más que esperanzas, motivos institucionales, políticos, académicos, literarios que permitieron sustentar diversas reacciones en pro del pueblo de Sudáfrica, ejemplo de ello es el verso redactado por José E. Castillo, publicado en el diario *El Carabobeño*: “¡Mandela, tú eres la gloria del bravo pueblo!”.²³

La intención de la Universidad de Carabobo al entregar en las manos de Nelson Mandela el Doctorado Honoris Causa, logró su cometido y cristalizó su propósito que trascendió y despertó el interés de otras instituciones académicas quienes apoyaron tal distinción que dignificó aún más los objetivos del líder mundial, quien tras superar la barrera de la libertad inició un recorrido por distintos países del continente para agradecer personalmente los gestos de solidaridad que fueron más allá de las palabras y los discursos tradicionales.

La visita de Nelson Mandela, generó dentro de los medios de comunicación, radio, prensa y televisión, la conformación de una agenda particular que permitió en muchos casos la presencia periodística, y en otros no, tal como se evidencia en los diarios *El Nacional*, *El Universal*, *Diario 2001*, *El Mundo*, *Ultimas Noticias*, *El Carabobeño*, *Noti Tarde*, *El Impulso*, *El Siglo*, *Correo de Los Andes*, Radio Caracas Televisión y Venezolana de Televisión, los cuales abrieron sus páginas y espacios a los distintos géneros periodísticos y a diversas voces quienes en su identificación con los objetivos de libertad de Nelson Mandela reseñaron más allá de lo que fue la entrega del Doctorado Honoris Causa.

Los lugares más emblemáticos de la ciudad de Caracas y de Valencia, Venezuela, sirvieron de escenarios para que máximas autoridades académicas y del entorno político dieran la bienvenida a Mandela y a sus acompañantes. La representación venezolana agradeció la presencia de la delegación sudafricana y expresó su respaldo por la lucha dada contra la discriminación racial. El encuentro ratificó el compromiso de libertad y democracia de ambos pueblos, aseveración ratificada en las palabras de Nelson Mandela cuando señaló que el premio Simón Bolívar conferido a su país le dio esperanzas, porque demostraba que

²³ José E. Castillo: “Nelson Mandela”. *El Carabobeño*, Valencia 28 de julio de 1991, p.D-8.

los pueblos de América Latina, inspirados por el pensamiento del Libertador, estaban abrazando la causa de su nación.

Todo parece indicar que el trabajo de la prensa escrita se desarrolló con normalidad, sin embargo, la periodista Mérida Qüenza, relató cómo los periodistas fueron burlados en el cumplimiento de su trabajo, dado que a su juicio eran los responsables de plasmar con fidelidad las incidencias de la histórica visita de Nelson Mandela a Venezuela. Qüenza narra y describe cómo el 28 de julio de 1991, se convirtió para los periodistas en un día de ajetreo, carreras, esperas, empujones, golpes, arremetidas por parte de los miembros de la Casa Militar, tan sólo para reseñar a quienes saludaron a Mandela y se reunieron con él, e informando con escasos detalles las distinciones otorgadas, pero los representantes de la prensa nacional y regional no tuvieron contacto directo con el líder mundial, de allí el contundente sentimiento de burla hacia los periodistas: “La prometida rueda de prensa no llegó a cumplirse y el desencanto reinó entre el numeroso grupo de periodistas locales, nacionales y de las agencias internacionales de noticias que siguieron ayer la incidencias de la visita de Nelson Mandela y su esposa Winnie”.²⁴

En concreto, las publicaciones y el trabajo de los medios de comunicación fueron logrados como producto de la sagacidad periodística en los eventos públicos donde se presentó Nelson Mandela. A consideración de Mérida Qüenza, lo lamentable de la jornada fue que no se le dio la importancia histórica en el buen sentido de la palabra, en primer lugar no quedó testimonio periodístico de lo que Mandela pudo decir en sus reuniones privadas, y en segundo lugar, no sostuvo un amplio contacto con el grupo de profesores e investigadores universitarios conocedores del tema surafricano, sólo les fue posible establecer una conversación de aproximadamente cinco minutos con Mandela. La entrevista obtenida como producto de este encuentro se puede ampliar en el libro publicado por los profesores Trino Borges y Hernán Lucena *Nelson Mandela en nuestra América*, específicamente en las páginas 71, 72, 73 del mismo texto, así como el reportaje publicado por Qüenza, el cual señala: “por gentileza de estos universitarios podemos presentar las

²⁴ Mérida Qüenza: “Los periodistas, los Grandes Burlados”. *El Carabobeño*, Valencia 29 de julio de 1991, p. D-11.

respuestas que dio Mandela a tres preguntas que fue lo que alcanzaron a formularle en tan corto tiempo.²⁵

“*Nelson Mandela y su huella imborrable en la prensa venezolana*” no es casual ya que el líder destacó en sus discursos, frases y pensamientos célebres que acuñó como parte de su lucha por las libertades y los derechos humanos, destacando el siguiente fragmento donde expresó la importancia de la prensa en las sociedades democráticas.

Una prensa crítica, independiente y de investigación es la sangre de la democracia. La prensa debe ser libre de la interferencia del Estado. Debe tener suficiente potencia económica para resistir las lisonjas de los funcionarios gubernamentales. Debe poseer una independencia suficiente respecto a los intereses creados para ser valiente e inquisitiva sin miedos ni favores. Debe gozar de la protección de la Constitución para que pueda proteger nuestros derechos como ciudadanos”.²⁶

Se ha considerado pertinente presentar un arqueo hemerográfico, que evidencia la importancia dada por la prensa nacional a este acontecimiento único en la historia venezolana. Vale destacar, que el diario de circulación regional, *Noti tarde*, no fue utilizado como referencia, ya que para la fecha en que se realizó el acopio de datos, el mismo se encontraba bajo proceso de digitalización y en consecuencia no se permitió el acceso a la fuente mencionada.

²⁵ Mérida Qüenza: “Mandela se reunió con docentes de varias universidades del país”. *El Carabobeño*, Valencia 30 de julio de 1991, p. A-5.

²⁶ Palabras pronunciadas por Nelson Mandela en el Congreso del Instituto Internacional de prensa, Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 14 de febrero de 1994, *Op. Cit.*, p. 265.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Diario	Redactor	Título	Página
El Nacional, Caracas 16 de julio de 1991	EFE	"Mandela viene a Venezuela en gira latinoamericana"	A- 2
El Nacional, Caracas 25 de julio de 1991		"Nelson Mandela llega el próximo sábado 27"	A- 6
El Nacional, Caracas 27 de julio de 1991		Cambio de programa: "MRE informó que Mandela llega hoy en la noche"	A- 2
El Nacional, Caracas 27 de julio de 1991		"Esta noche llegan Mandela y Winnie"	D- 4
El Nacional, Caracas 28 de julio de 1991	Nelson Rodríguez	"Un líder de la humanidad"	A-Internacional
El Nacional, Caracas 28 de julio de 1991	Nelson Rodríguez	Dijo Mandela al llegar a Maiquetía: "Venezuela siempre ha apoyado la lucha contra el apartheid"	A-Internacional
El Nacional, Caracas 28 de julio de 1991	Nelson Rodríguez	Marco Fulvio Bruni Celli.: "No deben levantarse todavía sanciones contra Sudáfrica"	A-Internacional
El Nacional, Caracas 29 de julio de 1991	Nelson Rodríguez	Mandela recibió doctorado Honoris Causa de la UC: "Continuaré mi lucha mientras exista el apartheid"	A- 2
El Nacional, Caracas 29 de julio de 1991	Nelson Rodríguez	Anunció el Presidente Pérez: "Venezuela exigirá a la ONU mantener sanciones a Sudáfrica"	A- 2
El Nacional, Caracas 02 de agosto de 1991		"Blanca de Pérez con Winnie Mandela"	B- 17

Diario	Redactor	Título	Página
El Universal, Caracas 22 de julio de 1991	Venpres	"Universidad de Carabobo rendirá homenaje a Mandela"	2-20
El Universal, Caracas 25 de julio de 1991		"Mandela y su esposa Winnie llegarán el sábado al país"	1-16
El Universal, Caracas 26 de julio de 1991		"Vendrán los presidentes de Nicaragua y Honduras"	1-14
El Universal, Caracas 27 de julio de 1991		"Bienvenido Nelson Mandela"	3-24
El Universal, Caracas 28 de julio de 1991	AP	Recibido sin honores ni himnos: "Llegó Mandela"	1
El Universal, Caracas 28 de julio de 1991		"Será creado el Consejo Nacional de Empleo"	1-14
El Universal, Caracas 29 de julio de 1991		CAP en Valencia: "Venezuela mantendrá medidas contra gobierno sudafricano"	1-16
El Universal, Caracas 01 de agosto de 1991	Julio Camino	Del momento: "Mandela: ¿En cuál onda está?"	1-5

Diario	Redactor	Título	Página
El Carabobeño, Valencia 20 de julio de 1991		El domingo 28. Nelson Mandela visitará Valencia	A-5
El Carabobeño, Valencia 22 de julio de 1991		Esperan visita de Mandela	C-9
El Carabobeño, Valencia 25 de julio de 1991	Anais Caldera Rodriguez	Profesores Luis Díaz y Nelson Acosta: "Trascendental y significativa la visita de Mandela a Valencia"	A-2
El Carabobeño, Valencia 25 de julio de 1991	Mary Méndez	"El jefe del Estado el domingo en Valencia"	A-5
El Carabobeño, Valencia 26 de julio de 1991	José Joaquín Burgos	Indocencias: "Mandela"	A-4
El Carabobeño, Valencia 26 de julio de 1991		Acuerdo unánime de la Asamblea Legislativa: "Conferida a Nelson Mandela la orden "Dr. Miguel Peña"	A-6
El Carabobeño, Valencia 27 de julio de 1991	Luis Díaz	"Bienvenido Dr. Nelson and Winnie Mandela . Welcome Dr. Nelson and Winnie Mandela	A-5
El Carabobeño, Valencia 28 de julio de 1991		Nelson Mandela en Maiquetía: "Venezuela ha sido un apoyo sumamente sólido a la lucha contra el apartheid"	A-1
El Carabobeño, Valencia 28 de julio de 1991		"Bienvenido...! Nelson Mandela!"	A-2
El Carabobeño, Valencia 28 de julio de 1991		"La FCU dará la bienvenida al líder negro Nelson Mandela"	A-2
El Carabobeño, Valencia 28 de julio de 1991	Alfredo Fermin	Histórica visita a Valencia: "UC confiere hoy a Nelson Mandela Doctorado Honoris Causa"	A-3
El Carabobeño, Valencia 28 de julio de 1991	AF	José León Uzcategui y Yoel Pérez Marcano: "Debe ser más firme apoyo a movimiento antiapartheid"	A-3
El Carabobeño, Valencia 28 de julio de 1991		"La FCU ante la visita de Nelson Mandela a Valencia"	A-6
El Carabobeño, Valencia 28 de julio de 1991		"Bienvenido Nelson Mandela!"	A-6
El Carabobeño, Valencia 28 de julio de 1991	Mélida Quienza	Luis Díaz, Nelson Acosta y Luis Alberto Angulo: "Los universitarios compartimos argumentos de Nelson Mandela"	A-7
El Carabobeño, Valencia 28 de julio de 1991	Venpres	Nelson Mandela en Maiquetía: "Seguiré luchando por la libertad e independencia de mi pueblo"	D-1
El Carabobeño, Valencia 28 de julio de 1991	Luis Cubillán Fonseca	Mandela	B-8
El Carabobeño, Valencia 28 de julio de 1991	José E. Castillo	Nelson Mandela	B-8
El Carabobeño, Valencia 28 de julio de 1991		"Salutación a Nelson Mandela de la comunidad democrática de Chile"	D-8
El Carabobeño, Valencia 29 de julio de 1991		"Ningún país debe derogar sanciones contra Sudafrica"	A-1
El Carabobeño, Valencia 29 de julio de 1991	Alfredo Fermin	El Presidente de la República en el Teatro Municipal de Valencia: "ONU debe aplicar con severidad las sanciones	A-3

Mandela, *Ubuntu* y el camino de la libertad

MARÍA GABRIELA MATA CARNEVALI

*Recuperemos nuestra humanidad básica, para así poder
reconocer la humanidad y el valor de cada persona.*

Corné J. Bekker

I. INTRODUCCIÓN

Tomando como caso de estudio el Mito de Mandela, el concepto típicamente africano de *Ubuntu* (humanidad) y su opuesto *Ubulwane* (animalidad) pueden ayudarnos a comprender cómo funcionan hoy los mitos en un continente que continúa valorando su patrimonio ancestral y analizar si es posible, como afirmara Levy Strauss en su trabajo seminal *Antropología Estructural*,¹ que éstos sirven para “mediar” o resolver la tendencia a pensar el mundo en opuestos binarios, ya que, según este autor, «el pensamiento mítico siempre progresa desde la conciencia de la oposición hacia su resolución».

Paralelamente, nos interesaremos en lo que Andrew Bank llama «la política de la mitología,»² con la idea de acercarnos a las razones de su creación y recreación. La naturaleza del mito, y más concretamente del mito político, es objeto de un debate académico interminable. Según Leonard Thomson,³ un mito político no es más que «la historia que

¹ Levy Strauss: *Antropología Estructural*. Buenos Aires, Eudeba, 1961.

² Andrew Bank: The politics of Mythology: The genealogy of the Philip Myth. *Journal of Southern African Studies*. Vol. 25, N°3, 1999, p. 462.

³ Citado por Bank, *Op. Cit.*

contamos del pasado con el objeto de legitimar o desacreditar a un régimen», y menciona la concordancia parcial con la historia real y el despliegue de objetivos políticos como sus características esenciales. Preocupado menos con el contenido real de los mitos, el aspecto textual, que por el contexto en el que se desarrollan, Bank propone enfocarse sobre todo en la relación entre los mitos y los contextos ideológicos y políticos cambiantes que le sirven de marco con el objeto de descubrir cómo se construye significado alrededor de los mitos y para qué.

2. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE *UBUNTU*

¿Son los hombres buenos o malos por naturaleza? ¿La sociedad ayuda o no a dar forma a su comportamiento, y en qué sentido? Aquí tenemos otro debate que ha hecho correr mucha tinta, encabezado en la filosofía occidental por Thomas Hobbes y Jean Jacques Rousseau, quienes, como resultado del mismo, propusieron la teoría del contrato social y la importancia de la educación respectivamente.

El pueblo Nguni⁴ tiene su propia respuesta: El concepto de *Ubuntu* o humanidad, opuesto al de *Ubulwane* o animalidad.

Ubuntu es una visión del mundo consagrada en la máxima bantú *Umuntungum untun gabantu*, que es compartida por muchos grupos étnicos en el continente africano. Las traducción habitual es «una persona es una persona a través de otras personas,»⁵ En términos generales se articula «humanidad» con el respeto y la compasión por los demás.⁶

⁴ Los Nguni son pastores descendientes del pueblo bantú, grupo dominante en gran parte del este y sur de África. Ellos emigraron hacia el sur por muchos siglos con grandes rebaños de ganado, llegando por primera vez a lo que hoy conocemos como Sudáfrica hace unos 2.000 años. Ver: Hilda Varela: Sudáfrica: *Las raíces históricas. De la historia antigua a la paz de Vereeniging*. México. El Colegio de México, 2000.

⁵ Basten algunos ejemplos para ilustrar lo dicho. En Kikuyu, se dice *Mundu ni Mundu ni Unduwa Andu*, lo que significa que un ser humano es una persona a causa de las otras personas. En sotho se dice *Motheke Motho kabatho* con una traducción similar. Ver: Julius Mutugi Gathogo, la pertinencia y la influencia de la religión africana en post Apartheid SA. El concepto Swahili de Utu también está estrechamente vinculado a los conceptos morales de bondad en los que se hace referencia a la solidaridad humana. SWAHILI FORO 17, 2010, pp. 24-33.

⁶ Johan Cilliers. In search of meaning between Ubuntu and religion. En: *Perspectives*

Por lo tanto, de acuerdo con Dirk J. Louw,⁷ es a la vez «una descripción de los hechos, y una regla de conducta o de ética social». No sólo describe el hecho de que no estamos solos, sino que además establece cómo debemos relacionarnos con los demás y lo que significa «estar con los otros». En este sentido, reconoce los derechos y las responsabilidades de todos los ciudadanos en relación al bienestar del individuo y del grupo, lo cual para ellos no deja de tener un sentido religioso.

Ubuntu tiene, en efecto, un sentido religioso muy “a la africana”. Para la mayoría de los africanos, la muerte no significa la desaparición de los fallecidos. Ellos creen que éstos siguen existiendo en una forma espiritual y, por lo tanto, son reconocidos como los «muertos vivientes» o antepasados. La filosofía africana sostiene que los «muertos vivientes» pueden, cuando son invocados por los vivos, interceder y asesorarlos en determinadas circunstancias y son considerados fundamentales en los rituales de reconciliación.

Además de los «muertos vivientes», también están los «no nacidos», que son reconocidos como aquellos que de hecho existen en el futuro, por lo que los vivos están obligados a garantizar su nacimiento y bienestar.⁸ Es así como la evolución de cada persona, desde antes de nacer y hasta después de morir, ocupa un espacio continuo. Se es «a través de otras personas en sus distintos estadios», y la persona en la que uno se convertirá será, en última instancia, un antepasado de otro.

Es por ello que cuando la máxima se refiere a “otras personas”, es necesario incluir allí a los ancestros. Los antepasados forman parte de la familia extendida. Morir es en cierta forma regresar a casa. Así pues, *Ubuntu* implica no sólo que los vivos deben cuidarse entre sí, sino que vivos y muertos dependen unos de otros.⁹ Esto crea un vínculo indisoluble entre los hombres, los antepasados y sea lo que sea considerado

on preaching in post apartheid South Africa. Ponencia dictada en el marco de la Octava conferencia internacional *Societas Homiletica*. Copenhagen, Denmark. 2008, p. 1.

⁷ Louw Dirk J. *Ubuntu and the Challenges of Multiculturalism in post-apartheid South Africa*. Visto: Sep. 2010. Disponible: <http://www.phys.uu.nl/~unitwin/ubuntu.html>.

⁸ J. S. Mbiti: *African Religions and Philosophy*, Nairobi, E.A.E.P, 1969, p. 107; y Louw, *Op. Cit.* p.2.

⁹ Louw, *Op. Cit.* p.2; Van Niekerk: *Ubuntu and religion*. Pretoria, Ubuntu School of Philosophy, 1994, p. 2; Ndaba: *Ubuntu in comparison to Western philosophies*. Pretoria, Ubuntu School of Philosophy, 1994, pp. 13-14.

como el Ser Supremo o la Divinidad y desarrolla un sentido de respeto y consideración por las creencias y prácticas religiosas.

Dado que, la mayoría de las veces, el otro es también un ser religioso, es decir, tiene sus propias creencias o practica alguna religión, *Ubuntu* implica también un respeto por la religiosidad del otro, lo que significa que *Ubuntu* promueve la tolerancia. Además, se piensa que si no existe un común denominador, algún tipo de acuerdo básico entre religiones, las creencias y prácticas de los demás simplemente no pueden ser juzgadas sin violarlas. *Ubuntu*, por lo tanto, pone de relieve la importancia del consenso. Pero, como señala Louw¹⁰ la «voluntad de acuerdo» no supone borrar las diferencias. *Ubuntu*, por el contrario, implica salvaguardar los derechos y opiniones de los individuos y de las minorías. Dice Louw:

Ubuntu, en tanto esfuerzo para llegar a un acuerdo o consenso, no debería ser confundido con las sospechosas ansias de alcanzar una opresiva igualdad universal, a menudo asociada con los intentos teleológicos o “modernistas” de resolución final de las diferencias. *Ubuntu* toma en serio la pluralidad (...) Al tiempo que ve a la persona a través de su relación con otras personas reconoce que nunca se podrá llegar a estar completamente en sus zapatos o ver a través de sus ojos. Por eso, si bien implica «solidaridad» y «consenso» también se lee como “alteridad”, “autonomía” y “cooperación” (Traducción propia).

Su disposición a aceptar que puede haber desacuerdos califica al concepto de *Ubuntu* como una respuesta adecuada a los conflictos interculturales. El respeto de *Ubuntu* por las particularidades de las creencias y prácticas de los demás es especialmente subrayado por una menos conocida traducción de *umuntu ngumuntu ngabantu*, a saber: «Un ser humano es un ser humano a través de la otredad»,¹¹ lo cual implica que se deben reconocer la diversidad de lenguas, historias, valores y costumbres.

Al participar en un diálogo intercultural honesto y tomar medidas para ubicar a la persona en su relación con los otros, el yo se enriquece. El concepto de *Ubuntu* entonces nos inspira a exponernos a los demás, a encontrar la diferencia de su humanidad a fin de enriquecer la nues-

¹⁰ *Op. Cit.*, pp. 3-4.

¹¹ Van der Merwe: Philosophy and the multi-cultural context of (post)apartheid South Africa. *Ethical perspectives* 3:2, 1996, pp. 1-15.

tra. El valor y la práctica de la reciprocidad en *Ubuntu* se define paradójicamente por las diferencias encontradas en la contraparte.¹²

En las líneas que siguen veremos como el concepto de *Ubuntu* se encuentra en la raíz del Mito en que se convirtió Nelson Mandela, al tiempo que evidenciaremos el contexto político en el que surge y es recreado, para, en última instancia, entender su significado.

3. MANDELA: EL HOMBRE DETRÁS DEL MITO Y EL LARGO CAMINO HACIA LA LIBERTAD

Nelson Mandela, «Madiba» para su pueblo, fue uno de los estadistas más respetados del mundo y una fuerza moral en las relaciones internacionales. Dirigió su amado país, Sudáfrica, a través de lo que uno de sus biógrafos llamó una «revolución negociada» para reemplazar el brutal régimen del *Apartheid* por una democracia multirracial, transfiriendo el poder de la minoría blanca a la mayoría negra sin el baño de sangre que muchos supusieron era inevitable. Hizo historia, y en el proceso, se convirtió en un ícono, una «leyenda», «un auténtico héroe»,¹³ «el mito detrás de la creación de la nueva Sudáfrica»¹⁴ y “el sueño personificado de un mundo mejor.”

Nació en 1918, en el clan Madiba de los Thembu, descendientes de los Nguni, en un pequeño pueblo en el Cabo Oriental del Sur de habla xhosa. Su padre, un consejero de la familia real, murió cuando él tenía tan sólo nueve años, por lo que fue puesto al cuidado del regente interino, el jefe Jongintaba Dalindyebo. Después de finalizar la secundaria, se trasladó a Johannesburgo para estudiar derecho en la Universidad de Witwatersrand, donde se graduó, en 1942. Casi de inmediato se unió al partido del Congreso Nacional Africano, primero como activista, y luego como fundador y presidente de su Liga Juvenil.

¹² Corné J. Bekker: Inner Reflections on Leadership. Visto: diciembre, 2008. Disponible: [http://www.regent.edu/acad/global/publications/rgrbr/vol2iss1/2008%20April Ubuntu-Kenosis Bekker.pdf](http://www.regent.edu/acad/global/publications/rgrbr/vol2iss1/2008%20April%20Ubuntu-Kenosis%20Bekker.pdf)

¹³ M. Legassick: Myth and Reality in the struggle against Apartheid. *Journal of Southern African Studies*. Volume 24, N°2, 1998.

¹⁴ Harris, Verne: Introduction. *Nelson Mandela: Conversations with Myself*. New York,: Farrar Strauss and Giroux, 2010.

Después de la victoria en las elecciones de 1948 del Partido Nacional dominado por los *Afrikaner*, pieza clave detrás de la política de segregación racial, *Madiba* se fue involucrando cada vez más en política. Organizó distintas campañas conducentes a la creación de la Carta de la Libertad, base del programa de la causa contra el *apartheid*, y en 1961 se convirtió en el líder del brazo armado del ANC, *Umkhontwe Sizwe* (Espada de la Nación). Desde esta posición coordinó numerosas campañas contra objetivos militares y gubernamentales, e hizo planes para una posible “guerra de guerrillas”, lo cual lo llevó a prisión acusado de sabotaje el 5 de agosto de 1962, siendo posteriormente condenado a cadena perpetua. Su encarcelamiento, sin embargo, no acalló su mensaje, al contrario, hizo de él un símbolo de la lucha contra el *apartheid* dentro y fuera del país, una figura legendaria que representaba la falta de libertad de todos los hombres negros sudafricanos.

La mayoría de los más de 27 años que estuvo en la cárcel los pasó en la prisión isla de Robben Island de donde salió para convertirse en el primer presidente negro del país y alma de la reconciliación nacional. Por su valioso aporte a la construcción de la nueva Sudáfrica le fue otorgado el Premio Nóbel de la Paz junto con el expresidente De Klerck en 1993, quien tuvo el mérito de entender el momento histórico que vivía.

Desde que dejó la presidencia en 1999, Nelson Mandela se convirtió en el embajador de más alto perfil de Sudáfrica, prestó su imagen para la campaña contra el VIH/SIDA y contribuyó a hacer realidad la idea de acoger la copa mundial de fútbol en 2010. El mito que había comenzado a tomar forma a pesar de él, poco a poco se hizo más grande que el hombre.

Su vida y obra ha sido y continuará siendo reseñada en innumerables publicaciones y producciones audiovisuales, incluso en las redes sociales. Aparte de que simboliza el triunfo del espíritu humano sobre la tiranía y la fuerza del deseo elemental de la libertad, su carisma y falta de resentimiento por el trato duro que recibió, pueden explicar su extraordinario alcance «global».

El propio Mandela contribuyó de su puño y letra a alimentar la gran cantidad de información que sobre él circula. *El largo camino hacia la libertad*, ha sido un éxito de ventas desde su publicación en 1994. Su

libro *Conversaciones conmigo mismo* publicado en 2010 tiene la virtud de brindar acceso a su archivo privado.

Hoy la figura de Mandela, según su biógrafo Anthony Sampson,¹⁵ es la fuerza inmortal que alimenta sueños como «La nación arco iris» atribuido a Desmond Tutu y el “Renacimiento africano”¹⁶ popularizado por Thabo Mbeki, lo que lo convierte en un hombre sin tiempo o más allá del tiempo. Nadine Gordimer observó una vez, en relación al cautiverio de Mandela, que su pueblo nunca lo había venerado como una figura del pasado, sino como la personificación del futuro, y Rob Nixon¹⁷ escribió:

Entre 1964 y 1990 estuvo ausente de la actualidad política, sin embargo, seguía siendo un habitante por excelencia del pasado y del futuro sudafricano. Vivió en la cúspide del tiempo, encarnando la esperanza de un pueblo, ya monumentalizado en una escala normalmente reservada para los muertos (Traducción propia).

De acuerdo con este autor, durante los años que duró su confinamiento, Mandela se hizo de una reputación de dimensiones mesiánicas. Las razones que alega son: 1) la fuerza de las convicciones del propio Mandela; 2) el poder avasallante dentro de la historia sudafricana de las políticas reivindicativas; 3) su especial relación con los medios de comunicación; y 4) la escala y nivel de creatividad de los tributos en su nombre alrededor del mundo que al final hacen de él casi un santo.

¹⁵ Anthony Sampson: *Mandela: the authorized biography*. Vintage, Pretoria, 2000.

¹⁶ Una característica importante de la era post *apartheid* en Sudáfrica, es el deseo de la nación para redimirse de su pasado violento y desarrollar nuevas identidades que reivindicquen la dignidad humana. Estas nuevas identidades giran en torno a conceptos como la “nación arco iris” idea acuñada por el arzobispo Desmond Tutu, que implica la convivencia de todas las razas y culturas; y el “renacimiento africano”, promovido por Thabo Mbeki, nacido de la necesidad de empoderar a los pueblos africanos para que puedan liberarse ellos mismos del legado del colonialismo y el neocolonialismo y situarse en el escenario mundial en tanto co-autores y beneficiarios de todos los logros de la civilización humana. Ver: Boloka: African renaissance: A quest for an (un) attainable past. *Critical Arts*, 13, 1999, p. 94.

¹⁷ Rob Nixon: Mandela Messianism, and the Media. *Transition*, N° 51. 1991, pp. 42-43.

Santo o no, lo cierto es que ya desde hace años tiene su día en el “santoral” internacional. En noviembre de 2009, el 18 de julio, fue declarado el día de Nelson Mandela por la Asamblea General de las Naciones Unidas, por sus contribuciones a la construcción de una cultura de paz y libertad. Según Banki Moon, Secretario General desde 2007, *Mandela* “personifica los valores fundamentales de las Naciones Unidas, es un ciudadano global ejemplar”. El *Día de Mandela* se supone que es un llamado mundial a la acción, que tiene como fundamento la idea de que cada individuo tiene el poder de transformar el mundo, la posibilidad de dejar su huella, al igual que él lo hizo.¹⁸

Resulta obvio entonces que el mito de Mandela no sólo ya venció el tiempo, sino que va más allá de la histórica lucha sudafricana en contra del régimen del *apartheid* para alimentar la esperanza por un mundo mejor, un mundo en el que *Ubuntu* prevalezca sobre *Ubulwane*,¹⁹ convirtiéndose en un bien común de la humanidad. Mandela y su vida ejemplar son la encarnación de *Ubuntu*; y *Ubuntu*, dado su énfasis en la solidaridad y la tolerancia, valores que favorecen el diálogo intercultural, constituye el medio ideal para evitar el «choque de civilizaciones», fatalmente anunciado por Huntington.²⁰

Pero bien vale la pena aclarar que para Mandela, *Ubuntu* fue un concepto esquivo hasta su período en la cárcel, cuando creció como ser humano. Según Legassick,²¹ *Ubuntu* jugó un papel importante en la «odisea espiritual» de *Madiba* durante sus 27 años de prisión, donde se consolidó «su generosidad de espíritu», y «el fogoso y autoritario militante anti-*apartheid* evolucionó en un digno líder convencido de que la reconciliación sería esencial para la supervivencia». Sampson,²² sin embargo, señala que esto fue posible gracias a que *Ubuntu* fue internalizado en su juventud. En los excelentes capítulos dedicados a la vida rural del joven Mandela, nos recuerda que él era el heredero de una

¹⁸ Día Mundial de Nelson Mandela. Revisado 2010. Disponible: <http://www.un.org/es/events/mandeladay/>

¹⁹ Ver: Lagassick, *Op. cit.*, p. 444.

²⁰ Ver: Samuel Huntington: “The clash of Civilizations”. *Foreign Affairs*. Volume 72, Nº3, 1993.

²¹ *Op. Cit.*, p. 446.

²² *Op., Cit.*

aristocrática familia real que absorbió la tradición tribal de *Ubuntu* y la importancia de las decisiones por consenso.

El propio Mandela se refiere a esta época en su libro *Conversaciones conmigo mismo*²³ como un tiempo en el que, efectivamente, absorbió los valores colectivos típicos de los pueblos africanos, los cuales de alguna manera fueron socavados más tarde por su formación como abogado dentro del sistema educativo occidental; y además señala cómo estos valores ancestrales le ayudaron a desarrollar la disciplina necesaria para la lucha.

Cuando miro hacia atrás en el tiempo, me inclino a creer que el tipo de vida que llevé en mi casa, mis experiencias en el *veld* donde trabajábamos y jugábamos en grupos, me expuso, en una edad temprana, a las ideas y la práctica del esfuerzo colectivo. El escaso progreso que hice al respecto más tarde se debió en parte al tipo de educación formal que recibí, que tendía a enfatizar la individualidad por sobre los valores colectivos. Sin embargo, a mediados de la década de 1940, cuando me sentí atraído por la lucha política, pude adaptarme a la disciplina sin dificultad, tal vez debido a mi educación temprana (Traducción propia).

La explicación detallada que hace Sampson de la vida de Mandela y la evolución de la lucha, ayuda a comprender como es que alcanza esa madurez política y moral que hizo “inevitable y predecible” su triunfo en las elecciones de 1994.

También se reconoce al concepto de *Ubuntu*, si no aplicado, al menos conocido por la mayoría de la población, el haber contribuido en un sentido más general con el final del *apartheid* y la transición hacia la democracia. *Ubuntu*, escribió Teffo,²⁴ sirvió como un valor de cara a la adversidad que evitó acciones de revancha. En sus palabras:

Ubuntu sirvió como un valor moral de cara a la adversidad. Aunque la política de *apartheid* dañó enormemente a la abrumadora mayoría de los sudafricanos negros, no hubo sed de venganza, y, por lo tanto, tampoco represalias apocalípticas (Traducción propia).

²³ Nelson Mandela: *Conversations with Myself*. New York, Farrar Strauss and Giroux, 2010, p. 10.

²⁴ L.J. Teffo. *The concept of Ubuntu as a cohesive moral value*. Pretoria, Ubuntu School of Philosophy, 1994, p. 5.

Maphisa²⁵ complementa esta idea al afirmar que Sudáfrica está redescubriendo su humanidad:

Sudáfrica está poco a poco redescubriendo su humanidad. Atrás han quedado los días en que las personas fueron despojadas de su dignidad (*Ubuntu*) a través de leyes severas. Atrás han quedado los días en que la gente tenía que valerse de *Ubulwane* para mantener o reforzar las leyes. La abolición del régimen del *apartheid* en Sudáfrica y la adopción de la democracia en su lugar constituye un redescubrimiento de *Ubuntu* (Traducción propia).

La importancia de *Ubuntu* se ve reflejada en la Constitución de 1994 donde claramente se estableció que había una necesidad de reparación más no de venganza, una necesidad de *Ubuntu* más no de victimización y que las divisiones del pasado debían ser borradas mediante una amnistía general para poder avanzar en el proceso de reconciliación nacional.

Las divisiones del pasado ahora se pueden abordar sobre la base de que hay una necesidad de comprensión, pero no de venganza; una necesidad de reparación, pero no de castigo; una necesidad de *Ubuntu* sin caer en la victimización. Con el fin de avanzar en esa reconciliación y concretar la reconstrucción, se concederá una amnistía general en relación con los actos, omisiones y delitos relacionados con objetivos políticos cometidos en el curso de los conflictos del pasado (Traducción propia).²⁶

Esta cláusula se convirtió, de hecho, en la base para la creación de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación (TRC, por sus siglas en inglés).

El llamado Libro Blanco del Gobierno de Sudáfrica sobre el Bienestar de 1997 se apoya en gran medida también en el concepto de *Ubuntu*, cuando habla de la construcción de la nación, la transformación y la reconstrucción de la sociedad:

²⁵ S. Maphisa. *Man in constant search of Ubuntu: a dramatist's obsession*. Pretoria: Ubuntu School of Philosophy. 1994, p. 8.

²⁶ Jay A. Vora & Erika Vora, *The Effectiveness of South Africa's Truth and Reconciliation Commission: Perceptions of Xhosa, Afrikaner, and English South Africans*, 34 J. OF BLACK STUD. 301-02 (2004) (citing interim South African Constitution. ch. 16, 1994).

Ubuntu es el principio que nos lleva a cuidar del bienestar de los demás...y un espíritu de apoyo mutuo...la humanidad de cada individuo se expresa idealísticamente a través de su relación con los demás y la de estos a su vez a través del reconocimiento de la humanidad de cada persona...También reconoce tanto los derechos como las responsabilidades de todos los ciudadanos en la promoción del bienestar individual y social (Traducción propia).

Este concepto está de nuevo sobre el tapete, sobre todo como consecuencia del llamado hecho por el expresidente Thabo Mbeki para un «renacimiento africano», la idea de que los pueblos y las naciones africanas pueden y deben afrontar juntos los desafíos que presenta la globalización para lograr la renovación cultural, científica y económica.

Lo interesante es que sigue siendo asociado a “Madiba”, a pesar de que han surgido otros grandes nombres/hombres.

Pero, hay que decirlo, su opuesto, *Ubulwane* (la animalidad), también está presente. Está presente en la política y rivalidad de los partidos, y en las calles en una expresión de xenofobia y renovado racismo.²⁷

Tras la abolición del *apartheid* en 1994, el Partido de la Libertad Inkhata (IFP) formó una coalición en Kwa Zulu / Natal con su rival político tradicional, el ANC. Esta coalición duró hasta 2004, cuando el IFP se unió a la Alianza Democrática, el adversario tradicional del ANC todavía el partido dominante. La rivalidad ANC-IFP, que se ha caracterizado por actos esporádicos de violencia política, es un ejemplo de la necesidad de impulsar más *Ubuntu* en la política sudafricana.

También hay una falta de *Ubuntu* en las calles, donde reina la violencia, lo cual se refleja en un aumento dramático en las tasas de delincuencia, racismo y xenofobia. La xenofobia, cabe señalar, ese sentimiento en contra de los extranjeros, inmigrantes legales o ilegales, incluye a hermanos africanos que apoyaron a los sudafricanos en su lucha contra el *apartheid*.²⁸

La explicación podemos encontrarla en el hecho de que Sudáfrica está lejos de haber resuelto todos sus problemas. Se trata de un país de

²⁷ James Fernández: The Shaka Complex. *Transition* N° 29, 1967, p. 14.

²⁸ Araminta, Wordsworth. Terreblanche killing exposes South Africa's old racist divide. Visto: 2010 Disponible: <http://network.nationalpost.com/NP/blogs/fullcomment/archive/2010/04/06/terre-blanche-killing-exposes-south-africa-s-old-racist-divide.aspx#ixzz11KdGzmX9>

ingreso medio, con un mercado emergente y abundantes recursos naturales, lo que lo coloca entre los llamados BRICS,²⁹ pero la pobreza y el desempleo siguen siendo altos, y se cuentan por millones los que no tienen lo básico para llevar una vida digna, a pesar de las políticas de acción afirmativa que buscan empoderar a la población negra. De hecho, Sudáfrica sigue figurando entre los países con mayor desigualdad en la distribución de ingresos. Cuando se hace la lista de los males de este país se mencionan, además, la corrupción, el VIH / SIDA y la falta de transporte público.³⁰

La realidad oscurece los sueños y derriba los mitos.

Para algunos analistas como Cilliers,³¹ el concepto de *Ubuntu* yace en el olvido, o se ha distorsionado desde que se lo apropiara la burguesía burocrática africana para legitimar su hegemonía en las luchas políticas. Con o sin razón, el mito Mandela se vio momentáneamente resquebrajado también. El hombre cayó bajo el escrutinio público.

En la edición de la revista *Harpers* de diciembre de 2008, el poeta Breyten Breytenbach publicó una carta abierta por el 90 cumpleaños de Mandela. La misma destila desesperación por la condición de Sudáfrica y está llena de ejemplos de la miseria y violencia que pululan ante la indiferencia gubernamental.³²

El periodista británico David James Smith con su reseña, el *Joven Mandela*, decidió ir directamente al ataque. Con audacia, declara: «Mi plan era rescatar al santificado Madiba de las páginas áridas de la historia (...) Desde el principio, me sentí alentado por quienes le rodean para escribir sobre él como un ser humano». “No escribas sobre el ícono -era la petición general- él sabe que no es un santo. Tiene defectos y

²⁹ Sudáfrica fue invitada a participar en diciembre de 2010 en el grupo conformado por Brasil, Rusia, China e India (BRICS), las cuatro economías más grandes del mundo en desarrollo, que en opinión de Goldman Sachs, podrían superar a los países ricos en las próximas cuatro décadas gracias a sus altas tasas de crecimiento. Ver: The Mail & Guardian, 7 de enero, 2010.

³⁰ CIA, The World fact Book. Revisado: 2010. Disponible: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/sf.html>

³¹ *Op. cit.*, p. 6.

³² Sarah Ruden. Beyond the Myth of Mandela. Revisado: 2009, Disponible: <http://www.standpointmag.co.uk/beyond-the-myth-of-mandela-features-june-09-nelson-mandela-south-africa>

debilidades como todos”. Smith entre otras cosas, le da el lugar que merece a su primera esposa, Evelyn, y a sus tres hijos, que junto a Winnie Madikizela-Mandela y los dos hijos que tuvo con ésta, eran la columna emocional del Mandela político. También escribe sobre el resentimiento de éstos por la devoción inquebrantable de Mandela a la causa *antia-apartheid* que les robaba tiempo para compartir en familia.³³

Pero, por supuesto, una de las críticas más importantes a la figura de Mandela tiene que ver con la violencia que lo caracterizó en su juventud. Una visión radical recientemente publicada en internet bajo un «seudónimo» lo acusa sin ambages nada menos que de “terrorista”:

Mandela fue el líder terrorista de una organización terrorista, el ANC (Congreso Nacional Africano), que fue responsable de miles de muertes fratricidas. Africanos matando africanos, muchos a través de la famosa y horrible práctica del *necklacing*, mediante la cual se colocaba un caucho lleno de gasolina alrededor del cuello de la víctima y se le prendía fuego³⁴ (Traducción propia).

¿Mandela un «terrorista» o un luchador por la libertad? ¿El ANC una organización «terrorista» o un movimiento revolucionario? Es fácil criticar el recurso a la lucha armada tras el triunfo sobre el régimen del *apartheid*, pero para algunos la rebeldía se convierte en un deber cuando la disidencia no es un derecho. Según Mandela, no tuvo más remedio que ejercer presión sobre los viejos líderes con el fin de cambiar la estrategia de lucha, debido a las severas medidas tomadas por el gobierno que ilegalizaban el partido e imposibilitaron continuar la lucha no violenta inspirada en Gandhi, por la que mostraba preferencia la “vieja guardia”. Recordando una conversación con Moisés Kotane, en aquel momento secretario de la ANC, afirma haber razonado de esta manera:

La situación en este país nos lleva a que consideremos la lucha armada, porque la gente ya se está organizando en unidades militares con el fin de iniciar actos de violencia. Y si no lo hacemos así, van a continuar por su cuenta, siendo que

³³ Tyrone August. The Mandela behind the myth (2010). Review of Young Mandela by David James Smith. Disponible: <http://showme.co.za/lifestyle/the-mandela-behind-the-myth/>

³⁴ Sarah, Maid of Albion. Mandela the Legend and the Legacy. Revisado: 2010. Available: <http://www.spainvia.com/sarahmandela.htm>

ellos no tienen ni los recursos ni la experiencia, mucho menos la maquinaria política necesaria para llevar a cabo esa decisión. La única organización que puede hacerlo es el partido del Congreso Nacional Africano que domina a las masas del pueblo, y ustedes tienen que ser creativos y cambiar su actitud porque su actitud se quedó anclada en los tiempos en que nuestra organización era legal³⁵ (Traducción propia).

A lo largo del capítulo, Mandela explica que el jefe para entonces, el también galardonado con el Nóbel de la paz, Albert Luthuli, Yengua y otros directivos, se opusieron firmemente a sus ideas porque creían en la no violencia como “principio”, mientras que él creía en ella entonces sólo como una “táctica”. Cuenta haber dicho:

Cuando las condiciones exijan usar la no violencia lo haremos; cuando las condiciones exijan apartarnos de la lucha pacífica también deberíamos hacerlo³⁶ (Traducción propia).

A alguien que se tiene casi por “santo” no se le perdona haber pensado así. Pero, no podemos negar el hecho de que la historia guarda muchos ejemplos del uso de la violencia como un medio para obtener la libertad. En realidad, las luchas pacíficas son la excepción y no la regla. Con esto claro, podríamos arriesgarnos a decir que aunque el Mandela detrás del mito no es ciertamente un «santo», hizo más por su país que muchos de sus críticos. Al igual que el presidente Obama de los Estados Unidos de Norteamérica, opino que “considerando que es toda una leyenda, conocer al hombre, es respetarlo aún más”.³⁷ La transformación de su carácter de *Ubulwane* a *Ubuntu* por la comprensión de las circunstancias históricas tiene un valor ejemplar, en el sentido de que nos hace pensar que es posible emularlo precisamente porque no nació ni se reconoce como “santo”.

³⁵ *Nelson Mandela: Conversations with Myself*. New York: Farrar Strauss and Giroux. 2010, pp. 75-76.

³⁶ *Ibid.*, p. 76.

³⁷ Barack Obama: (Foreword) *Nelson Mandela: Conversations with Myself*. New York, Farrar Strauss and Giroux, 2010, p. xiii.

Su muerte lo elevará nuevamente a esta posición. Así son estas cosas. Los muertos no tienen defectos. Además, Sudáfrica y el mundo requieren de un faro que alumbré el camino en medio del caos.

Ciertamente, el trabajo no está terminado y nunca lo estará. Como dijera el mismo Mandela en las últimas líneas de su autobiografía: «Después de escalar una gran colina, sólo se encuentra que hay muchas otras por delante (...) Uno puede descansar sólo por un momento, ya que con la libertad vienen las responsabilidades (...) Aún queda mucho camino por recorrer».³⁸ El reto es ahora para las nuevas generaciones.

Por supuesto, es desalentador observar que *Ubuntu* se ve socavado por tantos factores en Sudáfrica. Como destaca Maphisa,³⁹ «Esto es resultado de la falta de adhesión a los ideales originales de la filosofía africana, que ve a todos los vecinos como parte de la familia extendida, y por lo tanto los trata con la solidaridad del caso». Con o sin el mito Mandela de por medio, el principio de *Ubuntu* necesita ser internalizado en los corazones y mentes de los pueblos africanos para que su espíritu pueda extenderse como un regalo de la filosofía de este continente para el resto de la humanidad.

4. CODA

Decir que la historia de Sudáfrica, como la de Mandela, va de *Ubulwane* a *Ubuntu* en un sentido “lineal” o «progresivo» sería erróneo por cuanto si bien, como hemos visto, *Ubuntu* es parte de la herencia cultural de los pueblos originarios, las injusticias del pasado colonial están llenas de, y provocaron, *Ubulwane*, un comportamiento violento propio de los animales, y este comportamiento es señal de que *Ubuntu* no lo permeaba todo entonces, como no lo permea todo ahora. La xenofobia, las luchas políticas, étnicas y de clase, y las altas tasas de criminalidad dan fe de ello. Así, el mito de Mandela, en cierto sentido, parece rescatar el «sentido de comunidad», la «solidaridad de grupo» y la «unidad en la diversidad» perdidos, sobre todo, pero no exclusiva-

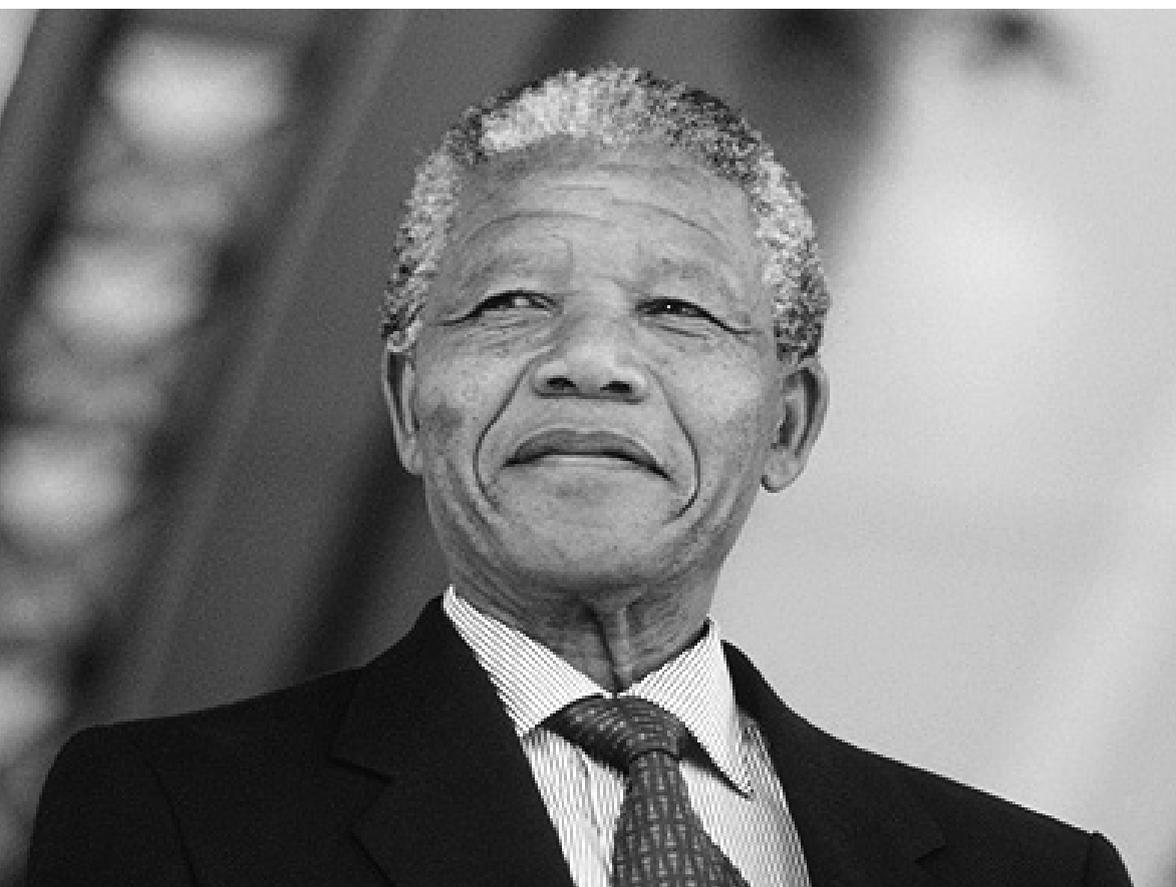
³⁸ Nelson Mandela: *Long walk to freedom*. London, Abacus, 1995.

³⁹ *Op. Cit.*, p. 4.

mente, como resultado de la influencia de la civilización occidental; pero no resuelve la tensión existente entre estos dos “opuestos binarios” como los catalogara Levi Strauss.

Por otro lado, no podemos tomar los mitos como algo «estático». Los mitos nacen, cambian o desaparecen según las diferentes circunstancias. A través de la genealogía del mito Mandela podemos asomarnos a lo que Andrew Bank llama «la política de la mitología». Se hace evidente cómo la ideología tiende a asumir una determinada forma narrativa en su objetivo de mantener o enfrentar las relaciones de dominación mediante su representación como «legítimas» o «ilegítimas». Por lo tanto, las historias contenidas en los mitos deben ser interpretadas como estructuras ideológicas, y analizarse en términos de movilización de significado en el contexto de las relaciones desiguales de poder.

Realmente no creo posible resolver la tensión existente entre los conceptos opuestos de *Ubuntu* y *Ubulwane*. Pero sinceramente espero que el mito de Mandela ayude a impulsar un concepto como *Ubuntu* no sólo en Sudáfrica, sino en el resto del mundo, ya que su ética de solidaridad y compromiso con la convivencia pacífica hacen de él un medio ideal para evitar el «choque de civilizaciones», fatalmente anunciado por Huntington y del que tenemos tantos ejemplos todos los días.



Apéndices

*... Estamos convencidos que tendremos toda la capacidad, la paciencia, la moral y las armas necesarias para darle fin al apartheid en nuestra vida todavía **

* Ver: *Nelson Mandela en Nuestra América*. Mérida. Consejo de Publicaciones ULA y Facultad de Humanidades y Educación. 1994, p. 63.

Discurso pronunciado
en el Teatro Municipal de Valencia
el 28 de julio de 1991

*Su Excelencia Señor Presidente de la República de Venezuela.
Señor Rector encargado de la Universidad de Carabobo.
Señores Miembros del personal docente de esta Universidad.
Miembros del cuerpo estudiantil, empleados y obreros.
Pueblo fraterno de Venezuela.*

Los saludo a todos, pero antes de seguir con mi discurso preparado, escrito, quisiera decirles que yo si soy un creyente en la igualdad de los sexos, yo lucharé por dicha igualdad, pero he decidido que de ahora en adelante tendré que dejar a la compañera Winnie en casa para cuidar a los niños y los quehaceres del hogar, porque hoy he descubierto que su presencia es una amenaza para todos los honores que se me están rindiendo (aplausos y risas).

Yo creo que una de las funciones primarias de una verdadera universidad consiste en garantizar la búsqueda de conocimientos de la manera más sistemática y total que sea posible, ello debe incluir conocimientos que primero nos armen con los hechos más efectivos; segundo, que amplíen nuestros horizontes intelectualmente; tercero, que nos permitan un sentimiento y conocimiento sólido de nuestras limitaciones y de nuestras posibilidades. Cuarto, que nos ayude a definir y afirmar aquellos valores que mayormente aseguren el crecimiento armonioso, el desarrollo y la autorealización de cada individuo y de la humanidad en-

tera. Quinto, que nos libere de todo sesgo o prejuicio; y sexto, que nos equie con las maneras, con los medios que nos permitan resolver toda una gama de problemas que van en contra de nuestra búsqueda colectiva de libertad, democracia, paz, progreso y abundancia (aplausos).

Yo vengo de un país, Sudáfrica, donde la política y la práctica del *apartheid* desde hace más de cuatro décadas ha sumido a la gran mayoría de la población en retraso crónico y generalizado, simplemente porque el color de su piel era negro. Lograba ese objetivo odioso negando a ese pueblo acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, relegándolo a la pobreza y a las enfermedades, a través de arrestos generalizados, detenciones sin juicio, torturas. El Estado sancionaba asesinatos y masacres, y quiso obligar a esa colectividad a reconciliarse con ese destino deshumanizante y degradante, y sin embargo el testimonio más claro de la indomable e invencible del espíritu humano ha sido el hecho de que ese pueblo nunca ha sucumbido, y en vez de ello siempre ha optado por resistir y luchar. El poder irresistible de nuestra lucha, además del apoyo de hombres, mujeres y jóvenes de gran conciencia a través del mundo, ha obligado al *apartheid* a llegar a un punto en que ya no puede continuar actuando como antaño. Hemos obligado al régimen racista de Pretoria a que se una con nosotros en la búsqueda de una manera pacífica para ponerle fin al *apartheid* y crear una nueva Sudáfrica unida, no racial, no sexista y democrática. La conducta de Pretoria muestra sin embargo que aún queda mucho por hacer antes de que podamos confiar en sus intenciones y podamos basarnos en sus compromisos de cooperar con nosotros en nuestra lucha para eliminar aquel crimen contra la humanidad llamado *apartheid* y trabajar conjuntamente para construir una Sudáfrica verdaderamente libre y democrática (aplausos).

Cuando hace menos de dos años el régimen racista dio muestras tentativas pero públicas de que estaba deseoso de comprometerse en un proceso de paz, que nosotros, el Congreso Nacional Africano, habíamos iniciado, sin embargo en años recientes revelaciones de la prensa han demostrado que al mismo tiempo el régimen de Pretoria había puesto en movimiento esfuerzos para obstaculizar la posibilidad de un fin pacífico del *apartheid*.

Esta actuación del gobierno es lo que ha conducido al ciclo actual de violencia en nuestro país, violencia que la prensa internacional llama erróneamente “violencia de negros contra negros”, pero hace menos de una semana en respuesta a las protestas públicas en relación a la responsabilidad del régimen en cuanto a esta violencia, el canciller Pick Botha declaró con gran desafío que el gobierno no tenía que lamentar y que en caso necesario volvería a repetir todo de manera igual.

Sí, ha habido cambios positivos en Sudáfrica. Lo importante es que todos han sido logrados a través de la lucha, la lucha de las masas de nuestro pueblo. Lo que es importante en esta lucha y aun más importante es el hecho de que estos cambios no significan la erradicación del *apartheid*, ni el hecho de que el régimen de Pretoria deje de defender a ese sistema racista. Así que hay mucho más todavía que debemos hacer nosotros y la comunidad internacional antes de poder ser testigos del nacimiento de una Sudáfrica unida, no racial, no sexista y democrática (aplausos).

Ustedes habrán entendido por mis observaciones anteriores acerca de lo que yo considero que es la verdadera universidad como la fuerza de liberación, en el sentido más noble de la palabra, por lo tanto ustedes me entenderán cuando yo les diga que al conferir estos honores académicos para mí y mi esposa, Namzamo Winnie Mandela, y a través de nosotros dos, para el pueblo en la lucha de Sudáfrica, ustedes están haciendo dos cosas: reiterando su propio compromiso a la erradicación del *apartheid* y reafirmando su apoyo por el ideal de una Sudáfrica unida, no racial, no sexista y democrática. También están prometiendo su apoyo en nuestra lucha hasta el momento en que quede coronada por una victoria total. Me siento muy humilde ante los honores que ustedes nos han conferido y profundamente agradecido por su significado (aplausos).

Al terminar quisiera resumir lo que dije en pocas palabras: que las relaciones existentes entre las masas de seres humanos vivientes en Sudáfrica, aquellas masas que luchan por destruir al *apartheid* y los males engendrados por el mismo sistema, las relaciones entre este pueblo y el gobierno y pueblo de Venezuela en general y de la Universidad de Carabobo en particular, pueden ser descritas con una sola palabra, son

relaciones de afecto íntimo. Los honores que ustedes nos han otorgado y en particular el premio Simón Bolívar, las declaraciones oficiales emitidas por los gobiernos de Venezuela ante las Naciones Unidas y en otros foros, particularmente la participación y el gran apoyo que nos ha demostrado el presidente Pérez, muestra, repito, que estas relaciones son sólidas y profundas, y sobre todo quisiera ahora darles las gracias a los estudiantes por lo que han hecho para mi esposa y para mí. En los veintisiete años de nuestra prisión hemos aprendido con orgullo y alegría que nuestra causa goza del apoyo de los jóvenes en nuestro país y en otras partes del mundo. Y una causa apoyada por la juventud no puede fracasar, así que estamos convencidos que tendremos toda la capacidad, la paciencia, la moral y las armas necesarias para darle fin al *apartheid* en nuestra vida todavía (aplausos).

Permítanme decirles que mi delegación, mi esposa y yo, siempre recordaremos esta ocasión con gran emoción, y decirles de nuevo como lo he hecho en numerosas reuniones, que los admiramos, los respetamos y sobre todo los amamos.

Gracias (Aplausos).

Discurso en la Plaza Bolívar
en la ciudad de Valencia
el 28 de julio de 1991

Señores y señoras, buenas tardes.

Mi delegación y yo estamos acá para seguir nuestra lucha contra el *apartheid*. Esa lucha contra ese sistema racista se lleva a cabo dentro y fuera de Sudáfrica, es lo que hemos seguido como estrategia y gracias a ello es que el enemigo contra quienes estamos luchando, está retrocediendo ante la avanzada del pueblo de Sudáfrica. Estamos acá para preguntarles a ustedes, para pedirles a ustedes que mantengan presión contra el régimen de Sudáfrica. Nuestro mensaje para ustedes es contra el *apartheid* y toda forma de discriminación de razas. En Sudáfrica y donde quiera que exista, debe ser destruido, hoy, ahora. Antes de desarrollar ese tema quiero darles las gracias por lo que ustedes han hecho por mí y por el Congreso Nacional Africano. El gran honor de haberme adjudicado a mí los reconocimientos en esta ciudad, haremos todo lo que podamos para sentirnos realmente dignos de estos honores.

Agradecemos el calor humano con el cual cada uno de ustedes nos ha recibido, vemos este gesto de solidaridad como un ejemplo de lo que les ha demostrado a ustedes su gran Libertador Simón Bolívar (aplausos).

El apoyo consecuente que ustedes nos han dado es una tremenda inspiración para el pueblo de Sudáfrica. Nuestro pueblo quien está luchando por obtener su libertad. La situación en mi país hoy en día no tiene precedente, ya ha aparecido la posibilidad de vislumbrar el fin del *apartheid*.

Esto es el resultado no de un cambio de opinión del régimen racista, es la consecuencia de la presión creciente que viene desde adentro y desde otros países, es el resultado de la solidaridad internacional y es uno de los motivos de mi presencia acá; y es una de las razones por las cuales el Congreso Nacional Africano sigue victorioso en mi patria. Es gracias al apoyo que ustedes nos han brindado. El CNA siempre ha preferido la paz, nos sentimos comprometidos hacia ella, y quisiera decir que el hombre y la mujer que se han responsabilizado son valientes, porque luchar por la paz puede ser más peligroso que luchar en una guerra (aplausos).

Pero es la violencia del *apartheid* la que nos obliga a tomar las armas en nuestras manos, pero como estamos totalmente comprometidos con el proceso de la paz fue por eso que suspendimos acciones de violencia en agosto de 1990. Desgraciadamente el régimen del *apartheid* no parece estar igualmente obligado con la misma causa de la paz, como lo estamos nosotros. El reino de terror y de violencia masiva se ha iniciado en contra del Congreso Nacional Africano y del pueblo africano en general. Desde el año 1984 hasta la actualidad 10.000 personas han sido muertas por el gobierno y sus aliados, y en este mismo año han perecido unas 2.000 personas. Todas ellas fueron asesinadas por la fuerza de seguridad del aparato gubernamental y sus cómplices. El régimen parece ser incapaz de controlar sus propias fuerzas y de arrestar a aquellos que comenten estos actos. Los gobernantes no lo hacen porque creen que debilitándonos a nosotros podrán volverse fuerte nuevamente.

Desde un comienzo nosotros sabíamos que realmente había una doble estrategia de parte del gobierno, puesto que nos hablaba de paz pero seguía en su práctica de matar nuestra gente. Ellos lo negaron, pero el viernes 19 de julio de 1991 dos periódicos independientes revelaron que el régimen había estado dando fondos al Inkhata, cuyo dirigente es el jefe Buthelezi, para que destruyera al CNA. El gobierno lo ha admitido, ellos han entregado ese financiamiento al Inkhata, pero en su arrogancia dijeron luego que si tuvieran necesidad lo harían de nuevo en las mismas circunstancias. Cualquier gobierno que se respete, hubiera perdido poder después de ello, pero el régimen del *apartheid* no solo

se rehúsa en hacerlo, sino que está realizando esfuerzos para impedir que haya una investigación que demuestre esa realidad.

Esta mañana hablé con el vicepresidente del CNA, el señor Sisulu, y me dijo que en vez de ir disminuyendo la violencia al contrario está fomentándose más todavía. Pero cualquiera que sean las atrocidades que se cometan contra nosotros, no volveremos atrás. El pueblo de Sudáfrica está en marcha (aplausos).

Una marcha hacia adelante, hacia una nueva Sudáfrica democrática. No hay fuerza en el mundo que nos detenga en esa meta (aplausos).

Hemos sido declarados desde 1960 una organización ilegal y el gobierno ha hecho todo lo posible para destruirnos. No sólo fracasó el régimen en ese intento, sino que nosotros hemos logrado ser la voz política más fuerte existente en Sudáfrica, así que no hay ninguna duda de que el pueblo de Sudáfrica será libre. Y lo que queremos decirles es que éste es el momento para una presión máxima contra el régimen del *apartheid*.

La voz de Venezuela, de Latinoamérica, del mundo entero, ha de hacerse oír más que nunca (aplausos).

Con el apoyo de ustedes estamos convencidos de tener una victoria segura. Éste va a ser el último acto de mi visita a Valencia. He venido con una delegación del CNA. Creo que lo último que quiero hacer durante mi estadía aquí es poder presentárselos a ustedes, porque en el día de mañana ellos serán los que vendrán a darles los informes de lo que está pasando en Sudáfrica (aplausos).

La Señora Mandela, miembro del Comité Nacional. (Aplausos)

El tesorero general del CNA.

Bárbara Masikela, miembro del Comité Nacional del CNA.

Raymond Suttner, su profesión es profesor universitario y ha estado diez años en prisión por luchar contra el *apartheid* (aplausos).

Compañero Ismael, un miembro de nuestra seguridad.

La señora Mbuso quien ha sido soldado entrenado.

El Dr. Mohana, nuestro médico familiar y un político conocido en Sudáfrica.

La compañera Cleotina quien también es soldado en nuestra ala militar y es la secretaria de la señora Mandela.

Este es el compañero Neo Munsana, yo estuve con su padre en la universidad. Él no parece tan inteligente, pero es quien me ayuda a preparar mis discursos.

Y finalmente y no menos importante el compañero Chala encargado de mi seguridad, quien también es un soldado entrenado en nuestra ala militar.

Gracias, gracias a todos.

Entrevista exclusiva realizada el 28 de julio de 1991,
por un grupo de docentes de varias universidades
del país y entregada a la periodista Mérida Qüenza
del diario *El Carabobeño*

“Hemos llegado a un acuerdo nacional sobre la cuestión racial desde 1955 y lo que está planteado ahora en Suráfrica es la transformación de un Estado de *apartheid* hacia un Estado democrático”.

La afirmación la hizo el presidente del partido Congreso Nacional Africano Nelson Mandela en la reunión que sostuvo con un grupo de investigadores universitarios durante la visita que realizó a Valencia.

El grupo estuvo integrado por los profesores Trino Borges, miembro coordinador de la Catedra Libre Nelson Mandela del Instituto Pedagógico de Barquisimeto; Eric Núñez decano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UC; Fady Kallab de la UC; Kaldone G. Nweihed de la Universidad Simón Bolívar y Hernán Lucena del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación de la UC.

Estos universitarios han realizado amplias investigaciones sobre los problemas africanos, particularmente de Suráfrica y tenían pautada una hora de conversación con Mandela, de manera de enriquecer las investigaciones y presentar a la universidad y comunidad en general el producto de esos estudios. Sin embargo, eso no fue posible pues todo el protocolo de la agenda de Mandela fue alterado por parte de la Casa Militar. Sólo cinco minutos pudieron hablar con el líder surafricano.

Por gentileza de estos universitarios podemos presentar las respuestas que dio Mandela a tres preguntas que fue sólo lo que alcanzaron a formularle en tan corto tiempo. Se tenía previsto quince preguntas que abarcaban aspectos del problema surafricano.

Ellos explicaron a Mandela que representaban a profesores de diferentes universidades venezolanas que inspirados en la lucha del pueblo de Suráfrica por sus derechos legítimos y por una oposición natural al *apartheid*, optaron por crear cátedras, dirigir conferencias y organizar en general acciones orientadas a la divulgación de la causa del pueblo de Sudáfrica o Azania, de Namibia y de demostrar la falacia del *apartheid*.

¿Se convertirá esta transición en una situación permanente o ha llegado el momento de las definiciones en su país?

El gobierno de Suráfrica —dijo Mandela— ha introducido ciertos cambios en la política del país, cambios que nosotros apreciamos pero que están bien lejos de satisfacer las exigencias de nuestro pueblo, el cual está luchando contra la opresión racial y por el derecho de determinar el futuro de su país. Como consecuencia de ello, nosotros creemos que cualquier paso que tienda a reducir la presión internacional sobre Suráfrica va en detrimento del derecho del pueblo de Suráfrica a gobernar su propio país.

¿En qué se diferencia el proyecto político de Inkatha respecto al del Congreso Nacional Africano?

Inkatha —respondió—, según las declaraciones publicadas en dos periódicos muy responsables en Sudáfrica en la última semana, es un arma al servicio secreto del Estado. Es un instrumento del gobierno surafricano, un elemento desestabilizador. Nosotros lo hemos dicho siempre pero las declaraciones de estos dos importantes periódicos lo confirman, que desde el punto de vista de las masas Inkatha sólo representa entre el 1 y 2% en cuanto al apoyo del pueblo, en tanto que el apoyo para el Congreso Nacional Africano está entre el 40 y 65%. No tenemos ninguna duda de que disponemos de todos los recursos para ganar cualquier elección. Si las elecciones fueran realizarse hoy no tendríamos dudas del resultado.

¿Cuál piensa Usted que será el peso político de las tribus en la Suráfrica de hoy? ¿Es posible la desracialización en la vida social surafricana?

El Congreso Nacional Africano —dijo— comanda un amplio apoyo en todo el país por encima de todas las diferencias tribales. Los zulúes,

de cuyo seno deriva el apoyo de Inkhata, también nos apoyan. Yo he estado en todo el país y puedo asegurar que no hay más divergencias tribales. Eso está controlado. Hemos llegado a un acuerdo nacional sobre la cuestión racial desde 1955 y lo que está planteado ahora es la transformación de un Estado de *apartheid* hacia un Estado democrático, no racial. Hay una cantidad creciente de blancos, indios y negros que se suman a este proceso de transformación, por lo tanto estamos realmente teniendo éxito en la desracialización de Suráfrica.

*... Hay dos maneras de lograr la democracia. Una es por persuasión y la otra por decisión. Si la persuasión y la decisión no logran tener éxito, la otra manera es el ejercicio del poder **

* Ver: *Nelson Mandela en Nuestra América*. Mérida. Consejo de Publicaciones ULA y Facultad de Humanidades y Educación. 1994, p. 75.

Entrevista realizada por el periodista Nelson Álvarez de Venezolana de Televisión, 29 de Julio de 1991

Venezuela es beneficiada y es distinguida con la presencia de un indiscutible líder de la dignidad mundial. Con nosotros, desde hace un día, se encuentra Nelson Mandela, dirigente sudafricano, que gracias a su persistencia y al apoyo incondicional de una buena parte de su pueblo, de la colectividad mundial, han hecho en estos momentos de su persona, de su presencia, de su constancia y de su ejemplo: eso que hemos dicho al principio de nuestra intervención: un líder indiscutible de la dignidad mundial.

Entendemos, Dr. Mandela, que su visita de, alguna manera, se centra en su agenda en discutir el problema del apartheid, cuando en este momento la colectividad mundial tiende al mantenimiento de las sanciones económicas al régimen blanco de Sudáfrica. En su conversación con el Presidente Pérez se ha insistido sobre la necesidad de mantener las sanciones hasta tanto el régimen de libertad sea absoluto en su país.

RESPUESTA. El propósito de las sanciones consiste en dismantelar el *apartheid* y permitir el voto a todos los sudafricanos, ninguno de estos objetivos han sido alcanzados. El gobierno ha abolido algunas leyes, leyes que anteriormente eran la base del *apartheid*, al hacerlo declaro que estaba respondiendo a las exigencias de las masas. Pero eso no era realmente el objetivo de las sanciones, el objetivo es que el *apartheid* debe ser totalmente eliminado en todas sus formas diferentes. El *apartheid* sigue existiendo en nuestro país; él no puede votar (refiriéndose a un miembro de su delegación), ni yo, debido al color de nuestra piel.

Hay financiamiento separado para la educación, para la vivienda, para la salud y para los servicios de bienestar social. Un niño blanco en nuestro país recibe cinco veces más financiamiento que un niño negro, ese sistema existe y por lo tanto el *apartheid* sigue existiendo. En lo que respecta al problema del voto, nosotros exigimos la tesis de un voto por persona y por habitante, por lo tanto decimos que es prematuro en estos momentos suspender las sanciones. Este tipo de presión todavía se necesita en nuestro país y por lo tanto hacemos un llamado a la comunidad internacional y a Venezuela en particular, para seguir manteniéndola.

En una carta que Usted escribió en 1989, dirigida al presidente Botha, exigía las condiciones mínimas para un diálogo de apertura en la discusión política necesaria para lograr derrumbar definitivamente el apartheid. ¿Hay otras iniciativas del primer Ministro De Klerk que hacen posible pensar que tan cerca y definitiva es esa apertura y avance del derrocamiento del apartheid en su país?

RESPUESTA. Hemos asistido a dos cumbres y ha habido progresos, pero como lo he dicho, el objetivo de sostener discusiones con el gobierno, es poder asegurarle a las masas sudafricanas los derechos humanos básicos para que ellos estén en posición igual que los blancos, no estamos en esa posición todavía. Allí está el problema, la solución de demandas básicas, aún no han sido cumplidas.

Entiendo que ustedes están solicitando la convocatoria de una constituyente con lo cual llevarían el derecho al voto a 28 millones de personas que en estos momentos no tienen acceso a éste. Usted acaba de señalar que la educación es un problema fundamental en su país. ¿Cómo se han imaginado ustedes resolver el problema de la educación de forma tal que 28 millones de sudafricanos que han estado alejados de ese derecho sean instruidos, educados y formados de tal manera que puedan expresar su opinión en forma libre y decidida?

RESPUESTA. Hay dos maneras de lograr una democracia, una es por la persuasión y la otra por decisión; si la persuasión y la decisión no logran tener éxito, la otra manera es el ejercicio del poder. Ésas son

las dos maneras que nos permitirá lograr el éxito. El 20 de este mes tenía yo una reunión prevista con De Klerk, en donde yo iba a dirigir una delegación de 36 educadores destacados en nuestro país (blancos y negros), lamentablemente tuve que posponer esta reunión debido a este viaje a Latinoamérica, pero la tendremos al regresar y allí sí podré dirigir esta delegación de educadores. Si no logramos persuasión con los argumentos, habrá otras maneras, será la de usar nuestro poder a través de acción de masas, así es como hemos podido alcanzar la mayor parte de las cosas que hemos planteado.

Hemos leído en la prensa internacional unas declaraciones de Oliver Tambo, quien declaró que el Congreso Nacional Africano no desestima la posibilidad de volver a la lucha armada. ¿Usted no cree que una declaración o iniciativa de este tipo dificulta los alcances que ustedes han logrado obtener a través de la gestión política propiamente dicha, que Usted acertadamente dirige?

RESPUESTA. Nosotros nunca hemos suspendido la lucha armada, hemos dicho claramente que íbamos a suspenderla porque creíamos que iba a darse un avance sobre eso y dijimos claramente: si el gobierno no responde, no tendríamos otra alternativa, que ir nuevamente a la lucha armada; mi compañero Oliver Tambo, por lo tanto, no está diciendo nada nuevo, es una declaración que le hicimos al gobierno, cuando suspendimos temporalmente la lucha armada.

En estos momentos ¿de qué forma cree Usted que influya en todo este proceso el reconocimiento por parte del gobierno de haber financiado al grupo Inkhata; de forma tal que su principal oponente político en Sudáfrica tenga el apoyo del gobierno y de la policía en las conversaciones que deberían dirigirse de otra manera?

RESPUESTA. Estamos estudiando eso, estamos exigiendo del gobierno dejar de hablar de paz mientras nos hacen la guerra.

Es posible que por la suspensión de algunas sanciones contra su país, se acepte que equipos deportivos de Sudáfrica participen en juegos olímpicos o

en competencias internacionales. ¿Cómo serán esos equipos? ¿Serán equipos mixtos?

RESPUESTA. El comité olímpico ha establecido otras condiciones antes que se readmita a Sudáfrica, y estas condiciones incluyen que no haya ninguna discriminación racial en el deporte, y Sudáfrica está muy lejos de poder tener eso, así que mientras todavía esto exista, no vamos a poder tener equipos.

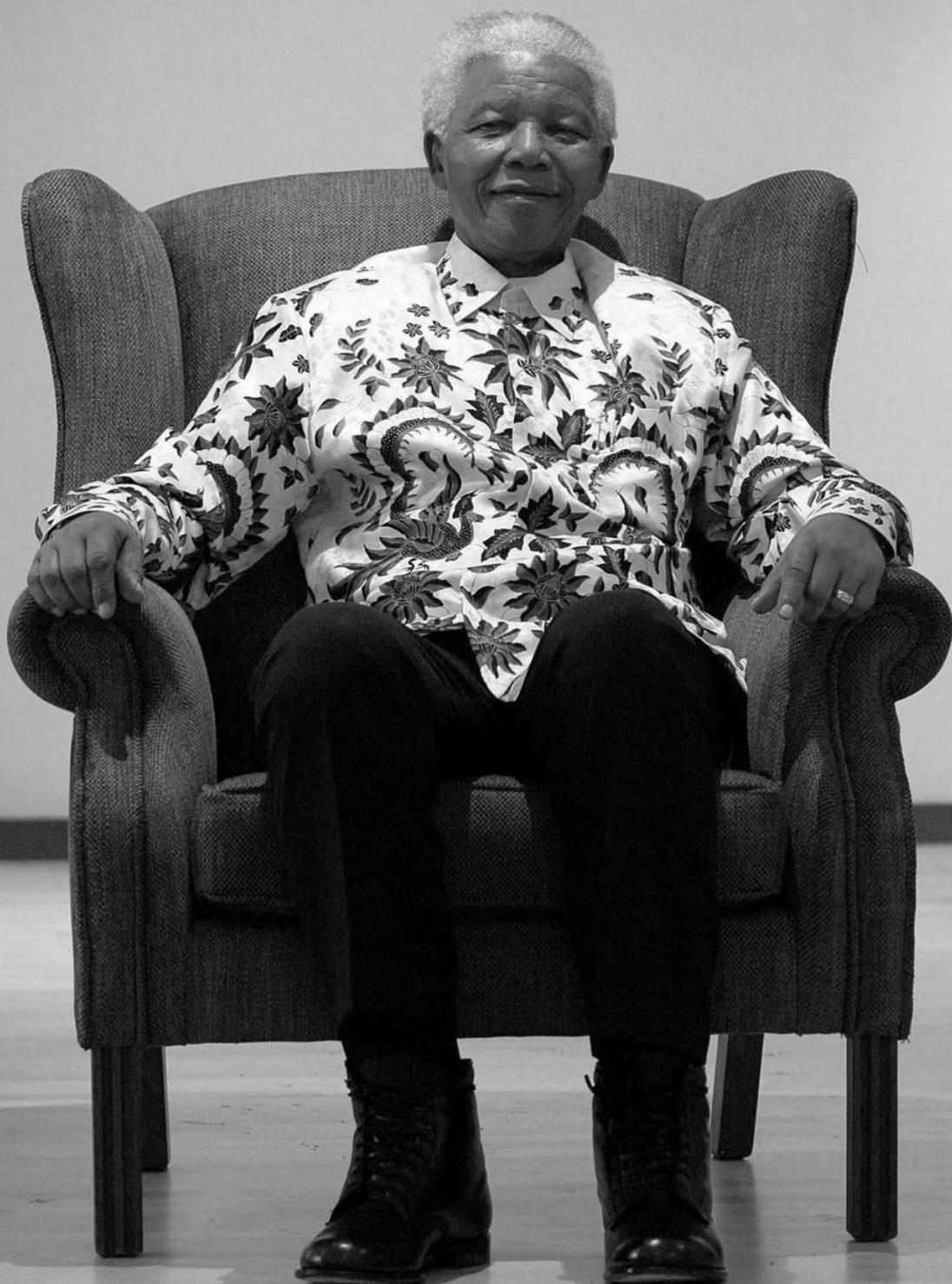
¿De qué manera percibe Usted el apoyo que le ha dado el presidente Pérez a toda la gestión mundial contra el apartheid y de manera particular a su visita?

RESPUESTA. Eso es muy alentador, hemos recibido el apoyo del Presidente y del pueblo de Venezuela, y nos sentimos sumamente agradecidos y orgullosos.

Intervención final del periodista Nelson Álvarez: En nuestro país que disfruta de una democracia desde hace muchos años, su presencia aquí ha significado un momento muy refrescante y ha permitido dejar fuera todas las tensiones que habitualmente nos acompañan, para recibirlo. Sería importante, Dr. Mandela, que nos visitara con mayor frecuencia, sería importante tanto para Usted como para nosotros; ha sido Usted muy generoso con su tiempo, entiendo que su agenda es apretada, pero esta conversación la van a disfrutar millones de venezolanos dentro de muy poco tiempo, porque la vamos a llevar a todos ellos, quien no puedo verlo en Caracas y Valencia, seguramente lo harán en este momento por esta otra vía de la televisión.

RESPUESTA. Muchas Gracias.

La decadencia de la Nación-Estado



*Derribar la opresión ha sido sancionado por la humanidad
y es la más alta aspiración de cualquier hombre libre **

* Ver: *Discurso del presidente al Congreso del CNA en el trasnvaal, también conocido como el discurso “no hay un camino fácil hacia la libertad”, Transvaal, Sudáfrica, 21 de septiembre de 1953.*

La decadencia de la Nación-Estado¹

NELSON MANDELA

Estamos presentes en la creación, dice una famosa frase de otra transición en la historia. Por ello, existe la necesidad de desarrollar un sentido de orden en el Mundo. Para lograrlo, es preciso establecer un vínculo directo entre la participación responsable de la comunidad de las naciones, y la estabilidad y el progreso globales. Lo contrario también es cierto; si los países desean disfrutar los derechos de la comunidad, tienen que actuar de manera responsable.

Los filósofos enseñan que los derechos de la ciudadanía parten del compartir los valores en la causa común. Conforme nos preparamos para el nuevo siglo. Cada país necesita elaborar un conjunto de propiedades comunes orientadas a afianzarlo dentro del ámbito de un nuevo orden mundial legítimo.

La política exterior de Sudáfrica en este contexto enfrentará su prueba en la calidad de sus políticas domésticas. Mi gobierno desea que Sudáfrica constituya un símbolo de un mundo en el que pueblos distintos puedan vivir en paz. También la calidad del gobierno se verá

¹ Como presidente de Sudáfrica, Nelson Mandela debe mirar ahora más allá de la lucha contra el *apartheid* librada en su país, para dirigirse a un mundo que se debate entre la luz y la oscuridad en la economía, y que se encuentra marcado por Estados que se están desintegrando, especialmente en África. Texto escrito en Johannesburgo. Este ensayo se publicó en *NPQ* en el verano de 1994, el presidente Mandela expone su visión del mundo. Esta Nota corresponde a los editores de la siguiente publicación. Véase en: *Fin de siglo: grandes pensadores hacen reflexiones sobre nuestro tiempo*. Editor Nathan P. Gardels; traducción Paulina Díaz Cortés Ferrando. México, D.F. McGraw-Hill, 1996. pp. 293-299.

reflejada en nuestra política exterior misma. Sudáfrica se ubicará entre aquellos países cuyos esfuerzos estén orientados a promover y fomentar sistemas de gobierno democráticos. Esto resulta especialmente importante en África, y nuestro interés se orientará a garantizar el espíritu de tolerancia y el carácter distintivo del ejercicio del poder con integridad a lo largo de todo el continente.

No puede existir un sistema para África y otro para el mundo. Si la historia poscolonial tan sólo nos enseñara una lección, ésta sería que el gobierno responsable es un buen gobierno.

Interpretar esto como afro-pesimismo constituye un error. Sudáfrica no puede huir de su destino continental; tampoco desea hacerlo. Si no le dedicamos nuestras energías a África, también podríamos caer víctimas de las fuerzas que han llevado la ruina hasta sus más recónditos rincones.

Durante décadas, las relaciones internacionales de Sudáfrica, como sus políticas domésticas, estaban simbolizadas en el flagelo del *apartheid*. Aunque la Guerra Fría pasó a formar parte del léxico nacional, la comunidad internacional gradualmente empezó a reconocer que el problema más importante que el país enfrentaba no era el conflicto entre Oriente y Occidente, sino la lucha en favor de la dignidad humana y la igualdad racial. Los pueblos del mundo contribuyeron a la desaparición del *apartheid* racial a través de los boicoteos y el aislamiento del régimen sudafricano. El pueblo mismo de Sudáfrica se alzó en rebeliones, y el movimiento político libró una lucha en favor de la liberación. Al finalizar la década de 1980, la Sudáfrica blanca era el país más aislado y con más luchas internas en el mundo.

Pero el pueblo de Sudáfrica jamás estuvo excluido de la comunidad internacional. La aportación que hará el país a las propiedades comunes de un nuevo orden mundial partirán de su singular experiencia de aislamiento y lo opuesto a éste, la aceptación. El destino global de Sudáfrica se vincula a la vigilancia de los mismos preceptos que unieron al mundo en contra del *apartheid*, y que lograron establecer una distinción entre principio y prejuicio, y separaron la ética de la conveniencia, la ingenuidad de la ineptitud.

Puesto que la comunidad mundial va en pos de la estabilidad en medio de la incertidumbre, nuestra propia experiencia sugiere que no nos atreveremos a abandonar el compromiso de defender los derechos humanos en los asuntos internacionales. Si algo ha hecho la transformación global, ha sido realzar la magnitud del problema. Las tragedias históricamente recientes, desde Sarajevo hasta Ruanda, cuyas imágenes constituyen la sangre vital de los medios de comunicación electrónicos tan influyentes, sirven para defender la importancia del respeto por los derechos humanos para garantizar nuestro futuro común.

Si bien es preciso que los gobiernos tomen en cuenta los elevados ideales de los derechos humanos, también tienen que estar conscientes del realismo democrático que rodea a este asunto. El descuido de los derechos humanos es la receta perfecta para el desastre interno e internacional. Los vigorosos movimientos separatistas que se observan en todo el mundo se nutren de negligencia. La erosión de la soberanía nacional por parte de fuerzas globales, desde el comercio hasta las comunicaciones, paradójicamente se ha visto acompañada de un incremento en los medios para garantizar la separación: trágicamente, el derecho a disentir se ha convertido en la lucha por disentir.

La violenta desintegración de algunos Estados nos señala los horrores que podrían enfrentar países de África y de otros lugares que no estén preparados para aceptar que la diversidad es parte integral de la condición humana. Estos Estados fracasados serán presa de conflictos todavía más mortíferos que agotarán el potencial de su gente, si no es que la destruirán. Se rezagarán cada día más respecto de los grandes avances tecnológicos que se alcancen en otros lugares.

Son muchos los que creen que éste es el destino que le espera a mi propio país. Están completamente equivocados. Pocos pueblos en el mundo han experimentado la intolerancia como lo ha hecho Sudáfrica. Esto ha endurecido nuestra vigilancia respecto de la democracia y la tolerancia.

Incluso en los días más oscuros del *apartheid* y los momentos más trágicos de nuestra turbulenta transición, los sudafricanos de todos los colores y credos han manifestado, con un enorme valor personal, su respeto por la diferencia. Un objetivo central de la política exterior de

Sudáfrica, al igual que su política doméstica, será el de fomentar instituciones y fuerzas que, a través de la democracia, traten de hacer del mundo un lugar seguro para la diversidad. Esta es nuestra visión para el siglo veintiuno.

Empero, la llegada del siglo veintiuno trae consigo innumerables desafíos nuevos. Desde el siglo XVI, la Nación-Estado ha proporcionado una guía rápida para la política internacional. Pero estos últimos cinco años han demostrado cuán inadecuadamente han enfrentado los Estados la transición global. Ante la enormidad de los acontecimientos, los Estados parecen demasiados diminutos, demasiados torpes, para manejar diversos problemas, desde las guerras comerciales hasta la salud pública, que afectan la vida de la gente común y corriente. La soberanía, otrora uno de los principios organizadores fundamentales de nuestro mundo, se ha visto profundamente trastornada.

Si queremos dilucidar cómo puede encajar una Sudáfrica democrática en este nuevo mundo, lo importante es comprender lo que ha ocurrido. A partir de finales de la década de 1960, ciertos países individuales empezaron a perder su poderío económico a manos de un conjunto empresarial de aptitudes que no conocía de fronteras nacionales. La prosperidad ya no estaba casada con el desempeño doméstico de cada país en particular, el destino de la economía nacional con frecuencia era determinado en otro país.

Esta tendencia hacia la interdependencia se vio acelerada por el impacto cada vez mayor de las comunicaciones. Esta revolución, asociada con el milagro del “*microchip*”, repercutió en avances tecnológicos que permitieron a las corporaciones operar cada vez más lejos de sus territorios. Aprovechando la ventaja de los salarios competitivos, la producción industrial se dispersó por todo el planeta. Las marcas identificables se volvieron más globales y menos nacionales; los servicios volvieron a canalizar la naturaleza de la economía, arrastrándola cada vez más lejos del escenario nacional para llevarla al escenario global.

Conforme los mercados financieros encontraron un renovado vigor más allá de la Nación-Estado, las formas tradicionales de la actividad económica volvieron a arder por todo el mundo. Los mercados internacionales de capital, operando las veinticuatro horas, habían sus-

tituido a la soberanía británica: ellos constituían el imperio sobre el cual el sol no se pondría jamás. En este mundo que día con día perdía fronteras, el antiguo conflicto entre Oriente y Occidente perdió fuerza. La pérdida de control nacional en ambos bandos proporcionó el yunque que forjó los acontecimientos de 1989, cuando se vino abajo el Muro de Berlín. Ese instante marco el momento crucial de una nueva situación globalizada.

Más allá de estas transformaciones estructurales, que han ocasionado tanta incertidumbre por la sola velocidad a la que se han producido, está surgiendo toda una gama de inseguridades transnacionales. En el sur de África, y en otras regiones del Tercer Mundo, se ha extendido el arco de enfermedades asesinas: tuberculosis, nuevas cepas de malaria, y el SIDA.

El gobierno, actuando por su propia cuenta, parece impotente para enfrentarlas. Mientras que las tasas de crecimiento de la población no muestran indicios de disminuir, van en aumento los temores ante el acceso cada vez más reducido a los alimentos en África y en otras regiones de Sur. Estos temores, al igual que el espectro de la escasez de agua, imponen a los gobiernos nuevas restricciones, que con frecuencia son totalmente inimaginables.

A pesar de todo esto, los Estados siguen empeñados en perseguir intereses que perciben como intereses nacionales absolutos. Y a pesar de que la Nación-Estado sigue siendo el foco de lealtad para millones, y se percibe como el escenario apropiado para la defensa de los intereses de la gente común y corriente, al mismo tiempo, en muchas regiones del mundo se respira una profunda desilusión con la política nacional.

Esto se debe a que algo por demás rudimentario está sucediendo: los sistemas democráticos que antes se consideraban adecuados se están desintegrando, y las comunidades están tratando de encontrar nuevas formas de conducir la política. En países geográficamente alejados como Italia y México, los procesos políticos aceptados se han visto sacudidos hasta sus raíces.

Definitivamente, los acontecimientos económicos han influido de manera por demás profunda sobre estos trastornos políticos, pero la economía sola apenas ofrece algunas soluciones a la plétora de proble-

mas post-industriales que nos aquejan. El mercado no ha triunfado, y el final de la historia no ha llegado. La evidencia es clara: los diferenciales en cuanto a ingresos en numerosos países capitalistas se han ampliado, no se han reducido, y se han incrementado los niveles de pobreza y de riqueza entre países ricos y pobres.

Hoy en día, los países ricos están viviendo en un maravilloso claro iluminado permanentemente por la luz económica. Más allá de este claro de luz, se encuentra un grupo secundario de países: estos viven en una especie de atardecer económico. Todavía más lejos, más allá del claro de luz y de la sombra, se encuentra el mayor número de países y pueblos del mundo, que vive sumido en la oscuridad económica. Aunque desoladoras imágenes como ésta no logran capturar la miseria que implican estas categorizaciones para los billones de pobres que habitan en el planeta.

La comunidad internacional no puede observar esta situación con ecuanimidad. Un mundo en el cual gran parte de la población está condenada a la segregación, sumida en la oscuridad porque es pobre, jamás podrá ser un sitio seguro. Para que el mundo esté en paz, necesitamos que el claro de luz se extienda.

Los países que se encuentran en las sombras, como el mío, tienen la responsabilidad de garantizar que van a ayudar a difundir la luz económica del mundo. La participación plena en el sistema comercial global es esencial para garantizar las relaciones económicas internacionales de Sudáfrica. En aras de nuestra democracia, necesitamos ubicarnos en ese claro de luz.

El mundo desarrollado también debe reconocer la necesidad que tienen los países menos beneficiados de contar con una infraestructura, y de consolidar áreas de la economía que se encuentran en pañales. No hay que confundir esto con el proteccionismo limitado. No obstante, un programa de reforma de las políticas comerciales debe comprender los niveles de protección y el desarrollo de los incentivos efectivos en materia de exportación que sean internacionalmente aceptables.

El crecimiento de bloques comerciales en el Norte, como la Unión Europea y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC)

han debilitado la posición de los países en desarrollo, particularmente aquellos como Sudáfrica que no pertenecen a ningún bloque comercial.

En el mundo que acabo de describir, resulta fácil entender por qué los dirigentes de las naciones-Estado enfrentarán dificultades para mantener el control que hoy en día insisten en ejercer sobre el proceso político dentro de sus fronteras. En el mundo de nuestros días, ya no podemos apreciar con certeza donde terminan los países y empieza la gente. Es por ello que la tiranía de los cartógrafos se ha convertido en tema frecuente entre aquellos que tratan de comprender por qué hubo Estados que se desintegraron en la década de 1990, y como se supone que deberán sobrevivir en el siglo XXI.

Dossier fotográfico



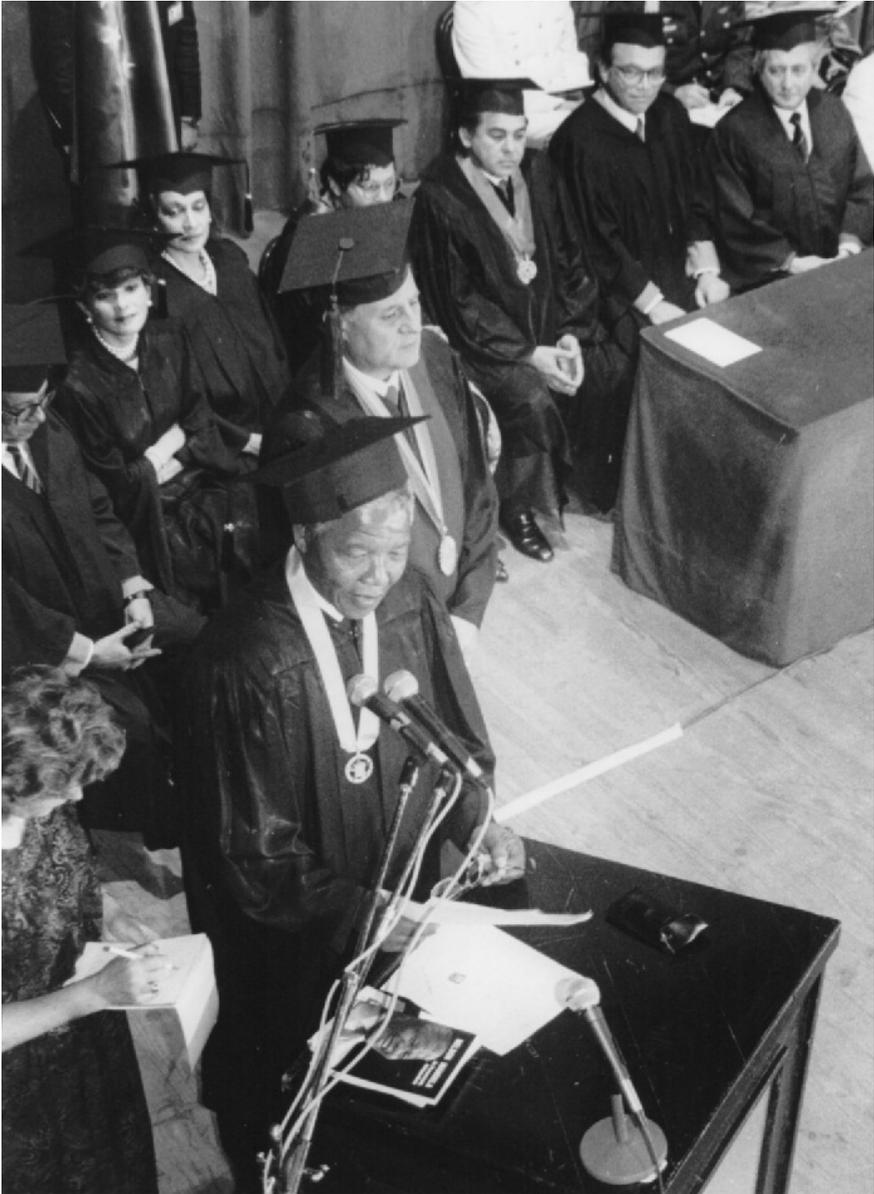
Dossier fotográfico de Carlos Blanco / Cortesía: CEEA ULA



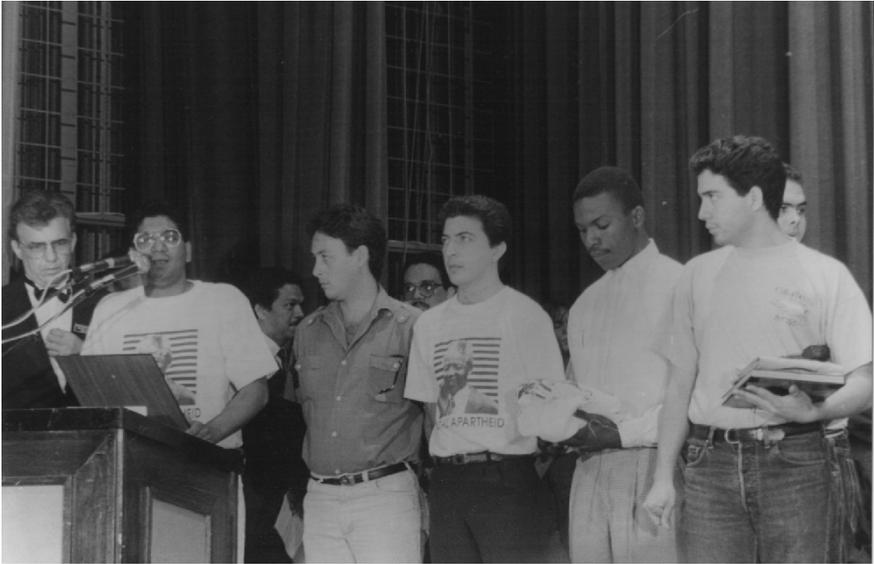
Salutación del Dr. Nelson Mandela ante la ovación del público asistente al Teatro Municipal de Valencia



Entrega de reconocimiento a Winnie Mandela, por parte de la Dra. Edmée Betancourt Vicerrectora Administrativa de la Universidad de Carabobo



Intervención del Dr. Nelson Mandela ante el público asistente en el Teatro Municipal de Valencia, lo acompaña el Dr. Bolaños – ex Rector de la Universidad de Carabobo, el diputado Gustavo Miranda, presidente de la Asamblea Legislativa del estado Carabobo y Ministros del Gabinete del Presidente Pérez



Intervención de la representación estudiantil de las distintas Federaciones de Centros Universitarios venezolanas, en el acto del otorgamiento del Doctorado Honoris Causa al Dr. Nelson Mandela en el Teatro Municipal de la ciudad de Valencia



Bautizo del libro Nelson Mandela. Un pensamiento *antiapartheid*, compilado por los profesores Hernán Lucena y Trino Borges



Intervención en la Plaza Bolívar



Nelson Mandela recibe una talla en madera del busto del Libertador Simón Bolívar entregado por un representante estudiantil de la Universidad de Carabobo



Acto de juramentación del Doctorado Honoris Causa otorgado por la Universidad de Carabobo al Dr. Nelson Mandela, preside el Dr. Rubén Ballesteros – Rector encargado, el presidente Carlos Andrés Pérez y el gobernador del estado Henrique Salas Romer



Entrega por parte del Dr. Rubén Ballesteros - Rector encargado de la Universidad de Carabobo - de la Orden Dr. Alejo Zuloaga a Winnie Mandela como reconocimiento a las luchas de las mujeres sudafricanas.



Nelson Mandela a su salida del Palacio de los niños en la ciudad de Valencia, posterior a un encuentro con la infancia solidaria en la lucha anti *apartheid*



Nelson Mandela y su esposa Winnie en entrevista con un grupo de académicos venezolanos, entre ellos: Hernán Lucena, Eric Nuñez, Fadi Kalab, Kaldone Nweihed y Trino Borges



Intervención del Dr. León Uzcátegui – Secretario de la Universidad de Carabobo ante el pueblo valenciano asistente al acto homenaje a Mandela en la Plaza Bolívar

Los autores

Kaldone G. Nweihed. Doctor en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Profesor jubilado de la Universidad Simón Bolívar. Ex-Embajador de Venezuela en la República de Turquía. Prolífico autor en el área de su experticia.

Norbert Molina Medina. Licenciado en Historia (2007) y Magíster en Historia de Venezuela (ULA - 2011). Profesor Asistente de la Escuela de Historia (ULA). Investigador del Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA-ULA). Editor Asociado de *Humania del Sur*. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos. Investigador (A) Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación PEII-ONCTI.

Hernán Lucena Molero. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo (UC) y Magíster en Historia de África y Asia de la Universidad Santa María (USM). Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela. Fundador y Director del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA-ULA) y Secretario Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA).

Yasmira Carrasquero. Licenciada en Comunicación Social (ULA, 2001). Periodista adscrita a la Oficina de Prensa de la Universidad de Los Andes. Desde el 2010 está asignada a las Facultades de Ciencias, Humanidades y Educación, Farmacia y Bioanálisis, su producción periodística es publicada en el portal www.prensa.ula.ve, labor que le fue reconocida en el 2011 por la Cámara Municipal de Mérida, cuando le confirió el Premio Municipal de Periodismo

“Adelmo Quintero” en la mención Periodismo Digital. Actualmente cursa la Maestría en Historia de Venezuela y participa en el Programa de Formación de Tutores e Investigadores en la Facultad de Arte de la ULA (2012)

Leyri Camacho. Tesista de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes (ULA).

María Gabriela Mata Carnevali. Licenciada en Estudios Internacionales, Universidad Central de Venezuela (UCV); y Comunicación Social, Universidad Cecilio Acosta (UNICA). MS en Ciencias Políticas, Universidad de Los Andes (ULA). Venezuela. Diplomado en Comunicación para el Desarrollo, *Indian Institute of Mass Communications*, Jawaharlal Nehru University, New Delhi, India. Miembro del Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA-ULA), Mérida-Venezuela.

